

Lilia Maure Rubio

EL PALACIO DE DIOCLECIANO EN SPLIT

La publicación de Hébrard y Zeiller y el palacio de Diocleciano

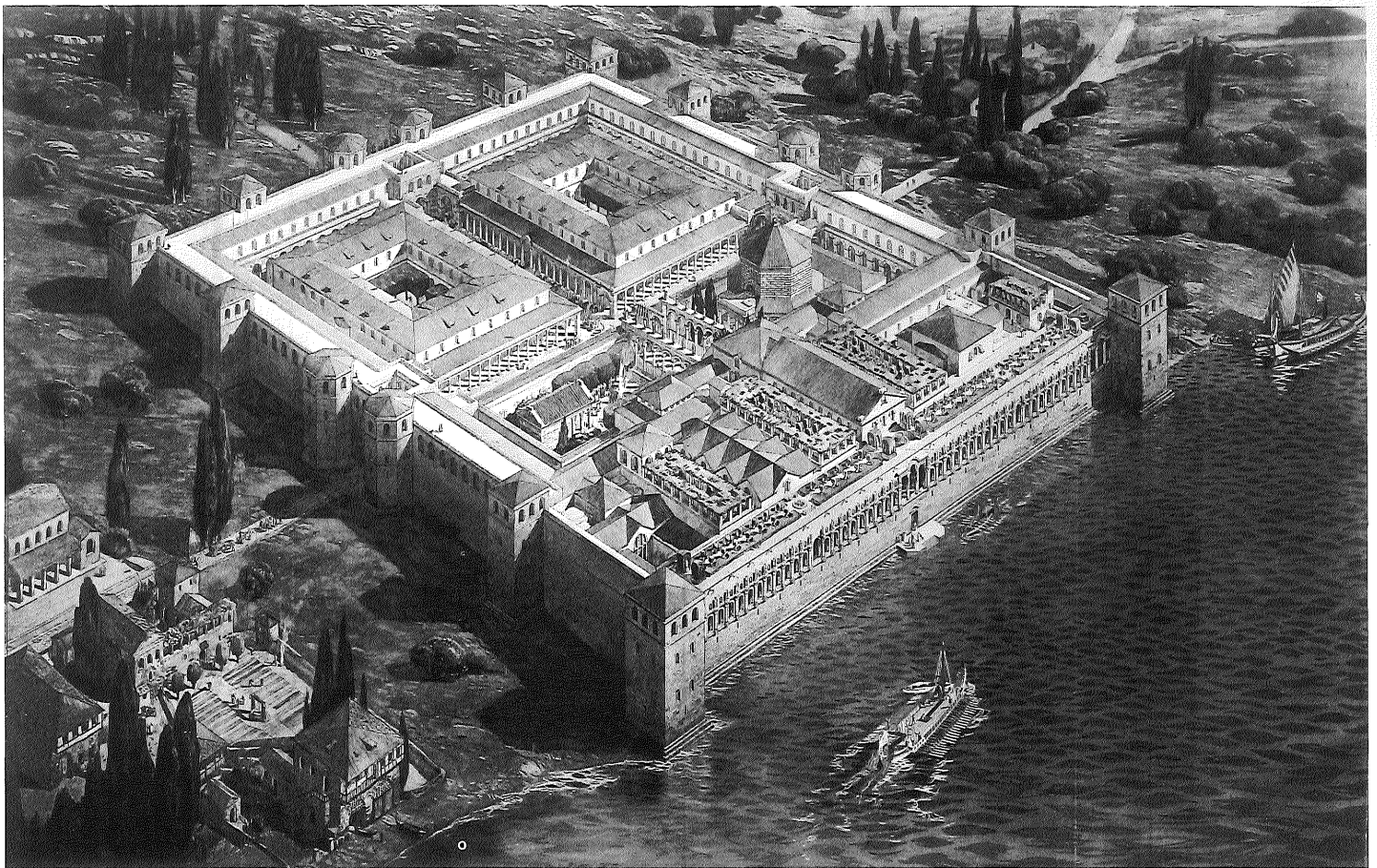
«El palacio imperial cuyo pie bañaba el Adriático, fue edificado entre los confines de dos mundos: el mundo latino y el mundo oriental. Marca asimismo un momento de transición entre dos épocas de la historia del arte: la época romana y la época bizantina»¹.

En un momento histórico, el actual, en el que lo bizantino vuelve a tomar relevancia, y se revisan los enunciados planteados a lo largo de los siglos XIX y XX, resulta curioso observar el ambiente historiográfico en el que se inserta la creación de esta obra, un período de gran interés por el mundo bizantino y por la influencia de las formas orientales, en la creación de la arquitectura tardorromana. No es baladí que el prefacio de la obra lo redactase el profesor Charles Diehl, especialista en el arte y el Imperio bizantino y conocedor del edificio, quien veía en el palacio de Diocleciano el declive de las tradiciones clásicas frente al gusto por las «novedades orientales». Para Diehl, la influencia oriental era perceptible no sólo en la elección del tipo de la planta, el *castrum*, sino en las formas de su arquitectura, su construcción y su decoración². Entendía que Spalato constituía el primer monumento de un arte renovado en el que cabían los distintos estilos; más oriental que romano, más cerca del arte bizantino, del que fue su precursor, que del clásico³.

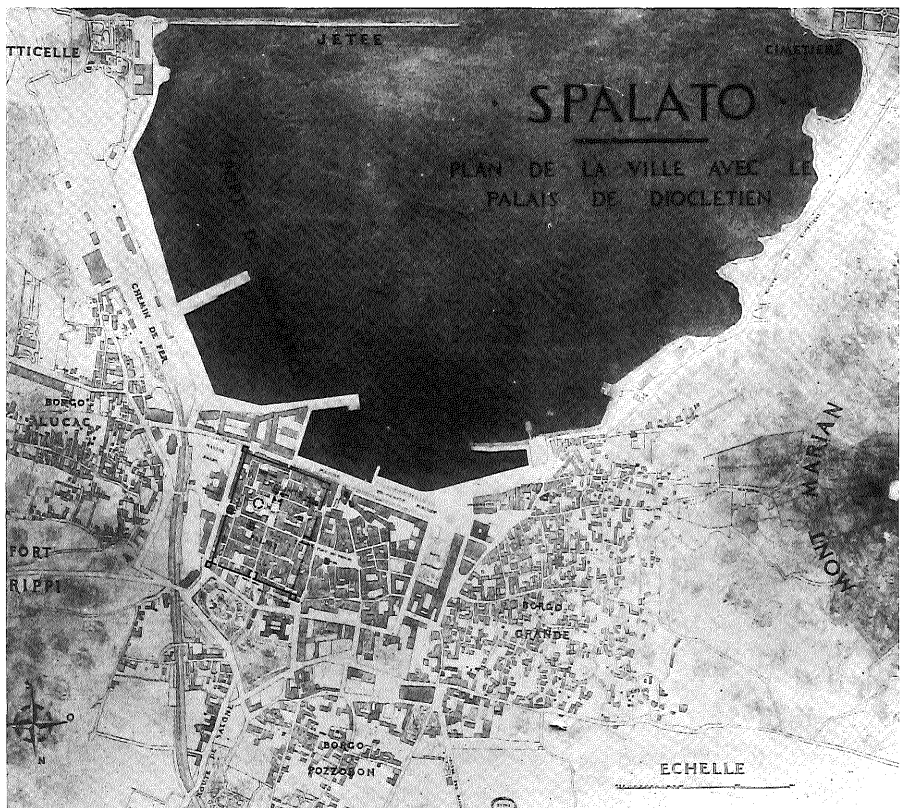
El desarrollo de este estudio tuvo como origen la elección de Ernest Hébrard, arquitecto francés pensionado en Roma, de presentar a la Academia, como proyecto final de su periplo romano, el estudio del palacio de Diocleciano en Spalato, actual Split. Ernest Hébrard obtuvo el Grand Prix en 1904, lo que le permitió residir en villa Medici –sede de la Academia de Francia en Roma– hasta 1908. En 1906 acompañó al también pensionado y arquitecto Henri Prost a Estambul, para estudiar la iglesia de Santa Sofía, objeto del proyecto académico anual de Prost⁴. Es posible que este viaje le influyese, ya que fue ese mismo año cuando Hébrard optó por estudiar un edificio de la Antigüedad tardía, el palacio de Diocleciano. A finales de año realizó su primer viaje a Spalato, de los siete que llevó a cabo hasta la publicación de sus estudios en 1912⁵. No hay duda de que Diehl, especialista en arte bizantino, concediese gran importancia al cambio de rumbo marcado por los proyectos de los pensionados Hébrard y Prost. Frente a la tradicional elección de un monumento clásico como proyecto de fin de curso de la Academia francesa en Roma, Hébrard había elegido un edificio tardorromano y Prost una iglesia bizantina.

Colaboró con el arquitecto Hébrard en el proyecto Jackes Zeiller, un historiador francés especializado en la antigüedad romana y cristiana que residió en Roma, como miembro de la École Française de la ciudad, entre 1902 y 1905. Los conocimientos de Zeiller sobre la historia antigua de Dalmacia fueron la clave para su contribución en el proyecto que, más allá del trabajo de fin de curso de la Academia francesa, consiguió sacar adelante una publicación sobre el palacio fortificado que Diocleciano mandó construir en la costa oriental del Adriático, próximo a la antigua Salona –actual Solin– en Dalmacia (Croacia).

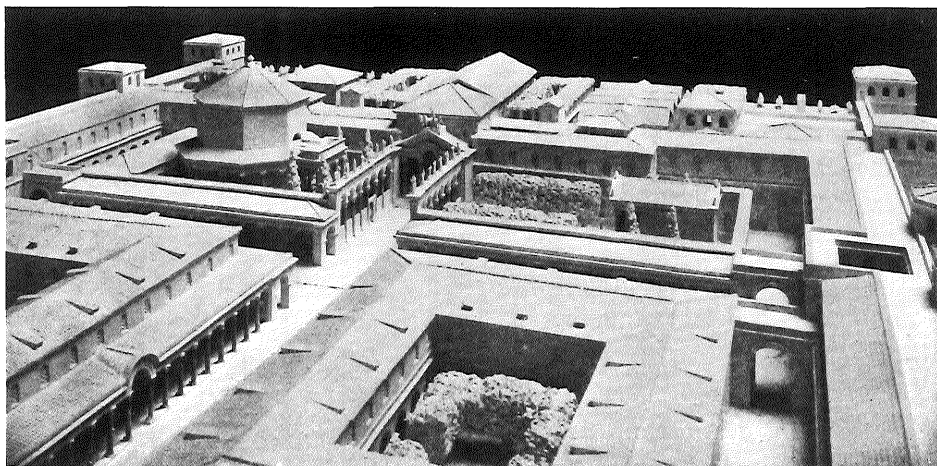
Entre 1906 y 1910 se llevaron a cabo las distintas tomas de datos y levantamientos que permitieron realizar el estudio de unos restos arquitectónicos que se ubicaban en los lindes de la arqueología y de la historia de las provincias del Danubio, zona de la que Zeiller era gran conocedor⁶. Unos restos que, tras la destrucción



Vista general de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Bahía de Spalato por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Maqueta de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

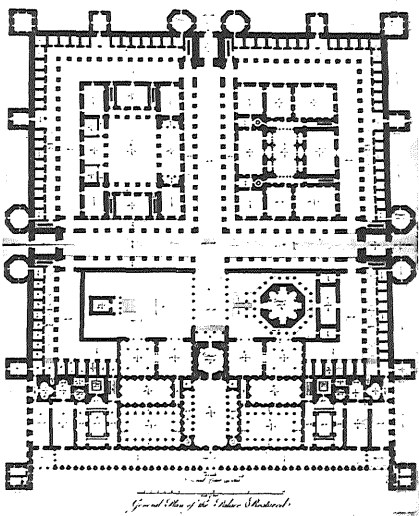
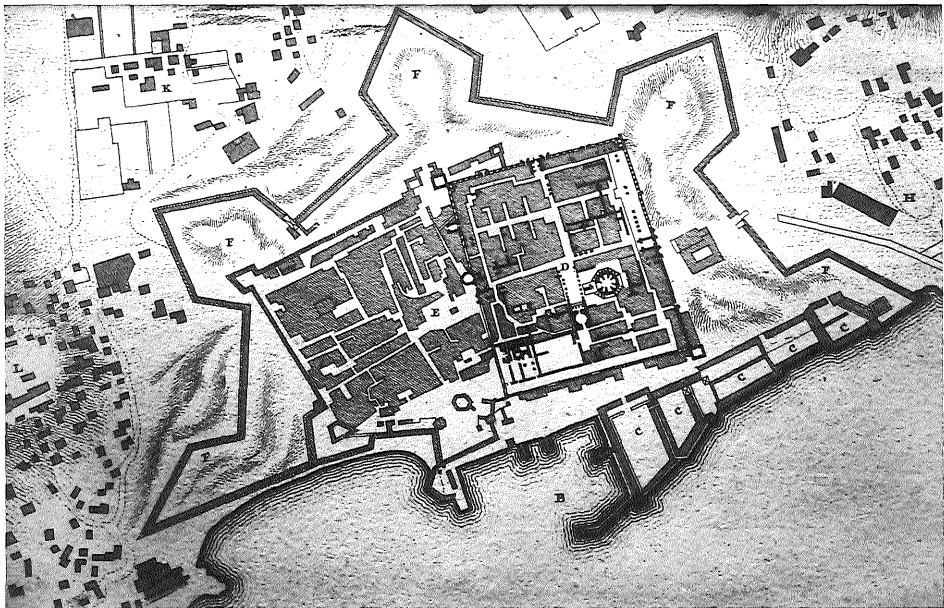
de Salona por los ávaros, acogieron a sus ciudadanos en su estructura palacial amurallada dando lugar a la ciudad de Split⁷. A Hébrard le correspondió la creación de los cuidadosos levantamientos y reconstrucciones de Spalato; a Zeiller, su análisis y estudios históricos.

Los dibujos de Hébrard sobre el palacio de Diocleciano se exhibieron en 1910 en el Salon, la exposición organizada por la Société des Artistes Français, en París, lo que le valió la medalla de honor de la Academia⁸. En 1911, en Roma, se pudo admirar la maqueta en yeso ejecutada por Hébrard de la antigua Spalato. Fue a partir de esos levantamientos, de esas reconstrucciones y del texto analítico-descriptivo encomendado a Zeiller que la publicación sobre Spalato se presentó como un gran aporte para el conocimiento de uno de los edificios más importantes de la Antigüedad tardía y precursor de la arquitectura bizantina. El resultado, según expresaba Diehl en el prefacio a la obra, saltaba a la vista, si se comparaba con la publicación realizada en el siglo XVIII por el arquitecto escocés Robert Adam –autor del primer estudio sistemático sobre el palacio–; la precisión del estudio de Hébrard y Zeiller no tenía parangón hasta el momento.

En el trabajo de Hébrard y Zeiller, y siempre en palabras del propio Diehl, no había cabida para la fantasía; era la respuesta a un estudio atento, fundado sobre los levantamientos concienzudos de todo aquello que restaba del edificio original. Aunque, y al igual que los estudios que del palacio se habían ejecutado anteriormente, la publicación describía los monumentos mejor conservados del palacio –la muralla, el mausoleo de Diocleciano, el templo de Júpiter–, el objetivo de los autores fue mostrar, con una precisión indiscutible, cuál era la disposición de los «apartamentos imperiales»⁹.

La dificultad que habían tenido, en la Edad Moderna, los estudiosos que habían pretendido analizar el cuerpo meridional del palacio, de dos niveles, donde se encontraban los llamados «apartamentos imperiales», era la escasez de restos del nivel superior y las difíciles condiciones que presentaba el nivel inferior, los subterráneos de los apartamentos. Spalato es uno de los pocos edificios de la Antigüedad tardía que han llegado hasta nuestros días; de ahí la importancia de su estudio, en un momento en el que se indagaban las relaciones entre la arquitectura tardorromana y la bizantina. No era la primera vez que se abordaba un levantamiento concienzudo de su estructura. Se le debe al arquitecto escocés Robert Adam el haber dado a conocer al mundo la relevancia de la obra de Diocleciano. En 1757 llevó a cabo el primer estudio metódico del edificio que fue publicado en Londres en 1764, con el título *Ruins of the Palace of the Emperor Diocletian at Spalatro [sic] in Dalmatia*¹⁰. Adam estableció en su estudio un proceder que condicionó los trabajos posteriores, abordando la obra de lo general al detalle; partiendo del análisis de la estructura en su conjunto, para definir finalmente los elementos que la componen; del levantamiento de lo existente a la reconstrucción de lo edificado originalmente. La planta del palacio que nos dejó Adam muestra una distribución simétrica, que los estudios posteriores revelaron como incorrecta¹¹.

Planta principal de Split, en Robert Adam, *Ruins of the Palace of Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia* (1764).



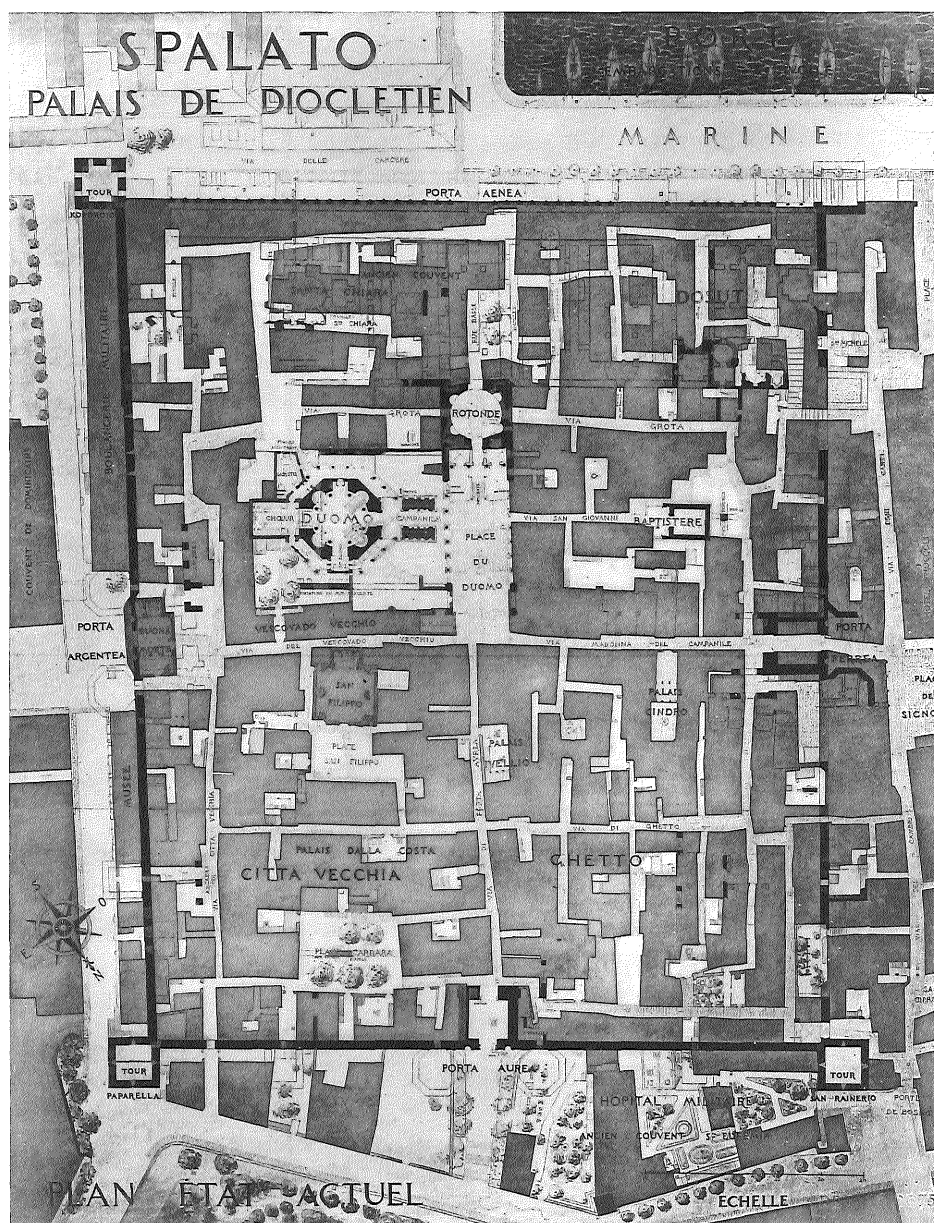
Planta principal de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en Robert Adam, *Ruins of the Palace of Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia* (1764).

Tras la publicación de Adam hubo que esperar hasta principios del siglo XX para que los estudios sobre Spalato tomaran un nuevo impulso. En 1910, el arquitecto y arqueólogo alemán George Niemann publicó en Viena sus estudios sobre el palacio llevados a cabo en 1904. Con el título *Der Palast Diokletians in Spalato*¹², Niemann mostró su conocimiento sobre la Edad Antigua y su destreza como dibujante y grabador, haciendo de la publicación uno de los estudios más prestigiosos de todo el siglo XX.

La publicación de Niemann fue la primera en mostrar una realidad más acorde con los conocimientos que en la época se tenían ya de la Antigüedad tardía, rompiendo con la lectura clásica de la obra de Adam. Niemann mantuvo, en cierta medida, los objetivos de análisis establecidos por Adam. Algo parecido ocurrió con las pesquisas emprendidas por los franceses Hébrard y Zeiller quienes, con su publicación en 1912, contribuyeron a esclarecer uno de los eslabones más importantes existentes entre el mundo Antiguo y el Medioevo, el Oriente y el Occidente. Hébrard y Zeiller habían iniciado su trabajo con anterioridad a la publicación de Niemann, aunque la suya viese la luz dos años más tarde¹³. Como Adam y Niemann, los franceses abordaron el estudio del palacio, desde su disposición general hasta los elementos que lo componen; de la situación en que se encontraba el edificio en



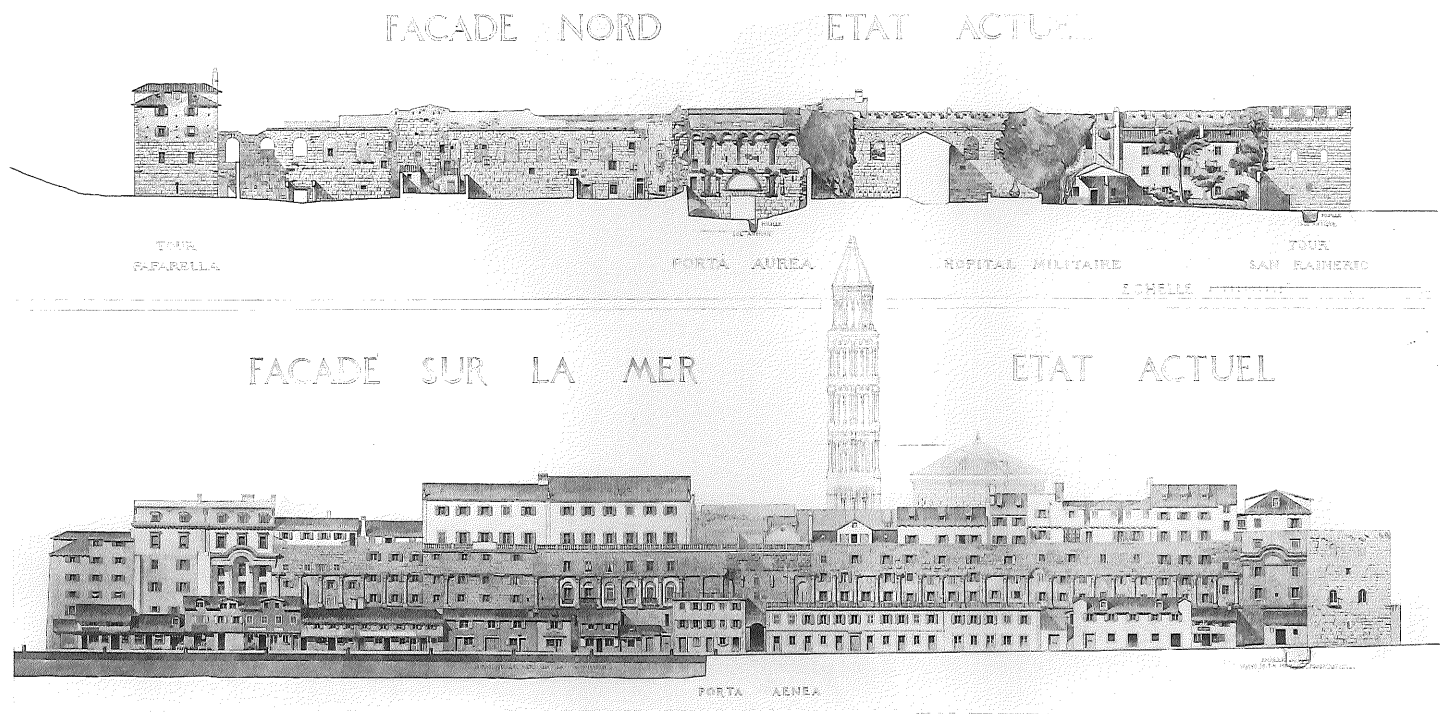
Peristilo del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



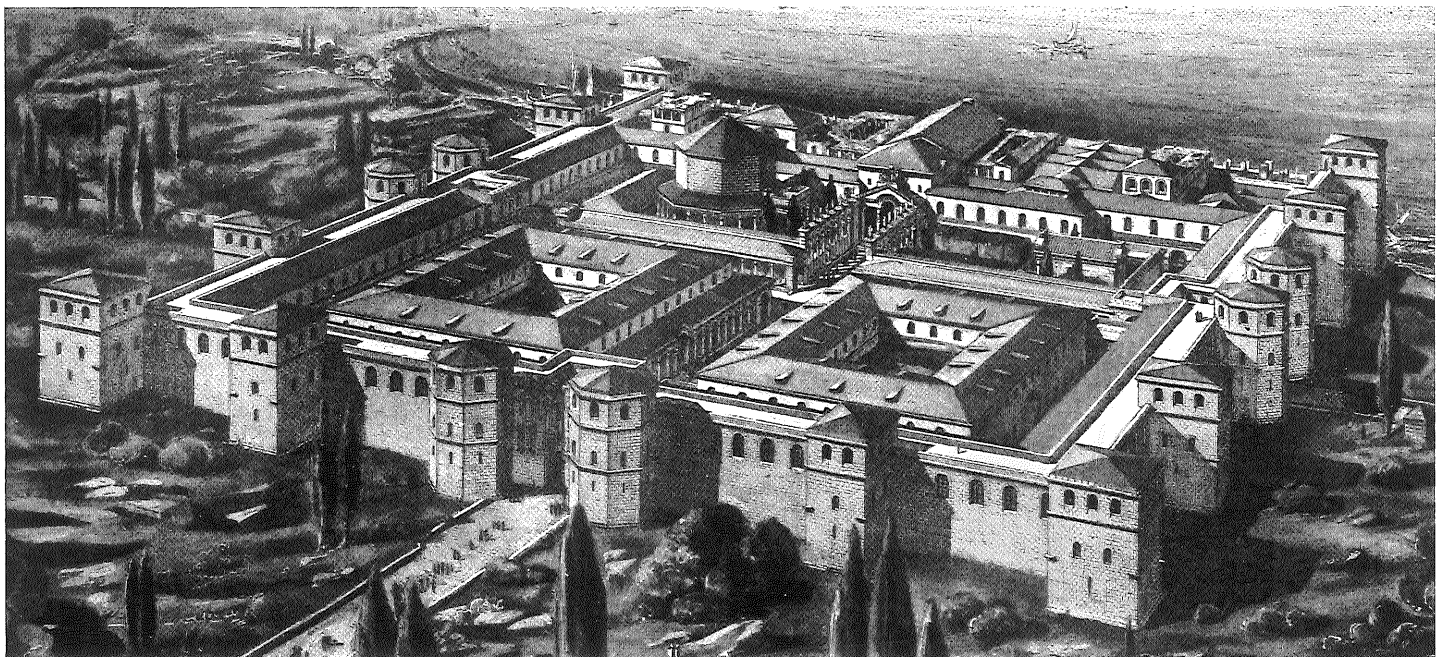
Planta del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

el momento del análisis hasta la reconstrucción teórica de su estado original. Un proceder sistemático, científico, basado en las escrupulosas mediciones llevadas a cabo, que respondía a la incipiente importancia que la arqueología estaba teniendo desde finales del siglo XIX. Se trataba de estudiar no sólo la estructura fortificada levantada por Diocleciano, sino una ciudad entera que se había adueñado de sus muros y de su interior, desbordando el asentamiento original. Entre la nueva urbe se encontraban los restos primitivos, aunque su detección, análisis y comprensión no fue empresa fácil.

Hébrard y Zeiller entendieron que el antiguo palacio de Spalato era un *castellum*, una fortaleza. El estudio de su estructura –murallas, puertas, vías y plazas– les hizo ver que se asemejaba al esquema del *castrum* romano, aunque se plantearon igualmente si no podría ser similar a la disposición de ciertas villas de Oriente¹⁴ de donde, muy posiblemente, Diocleciano trajo al arquitecto y parte de la mano de obra que lo construyó. Los autores planteaban una cuestión que todavía forma parte de las reflexiones contemporáneas: Spalato, ¿es un palacio, una villa o un *castrum*?; para acabar concluyendo que la estructura general responde a la concepción de *castrum* mientras que los «apartamentos imperiales» se asemejaban a una villa.



Fachadas norte y sur del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Vista general de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

La importancia de la ubicación

El palacio de Diocleciano se levantó en una bahía de la actual península de Split, que debe su nombre al asentamiento griego de Aspalathos, cerca de Salona –colonia griega del siglo IV a.C.– situada en la costa septentrional de la península. Bajo la dominación romana, Salona se convirtió en centro administrativo de la costa oriental adriática. Con Augusto alcanzó el estatus de colonia, la *Martia Iulia Salona*, convirtiéndose en una gran ciudad de 60.000 habitantes. Con anterioridad a la construcción del palacio, Aspalathos fue conocido como *Spalatum*¹⁵; de aquí proviene el nombre de Spalato, aunque algunos autores –entre los que cabe citar a Antonio García Bellido– atribuyen el nombre al sintagma *Spatiosus Palatium* (emplazamiento palaciego), es decir, relacionan el nombre de la localidad con el propio palacio de Diocleciano¹⁶.

La posición geográfica y estratégica de Salona en el Imperio llevó a Cayo Aurelio Valerio Diocleciano –de origen ilirio, y probablemente natural de la ciudad–, a construir un palacio en la zona, una nueva corte imperial que formaba parte de la red de palacios y fortalezas que el emperador erigió por todo el Imperio. Aunque siempre se ha considerado que el palacio de Spalato fue creado como lugar de retiro para el emperador, el estudio de sus restos nos hace pensar que el edificio fue diseñado como residencia para un emperador reinante: su ubicación estratégica, su carácter defensivo, la organización de su estructura arquitectónica, condicionada por las exigencias ceremoniales propias de un emperador.

El hecho de que Diocleciano se viese obligado a abdicar el 1 de mayo de 305 en Nicomedia, a causa de una grave enfermedad, y a retirarse a su nuevo palacio, entonces no acabado, hizo que éste se convirtiese en la residencia donde vivió su retiro hasta su muerte en el año 316. No debemos olvidar que los emperadores romanos que precedieron a Diocleciano mantuvieron su estatus de emperador hasta su muerte, siendo Diocleciano el primer emperador que murió como civil, por lo que es comprensible que el proyecto se concibiese como un palacio imperial y no como una residencia de retiro¹⁷. La determinación que guió a Diocleciano a construir un palacio en Spalato pudo tener que ver asimismo con el hecho de que se incendiase su residencia de Nicomedia. La nueva ciudad fortaleza, construida en piedra, respondía también a la situación defensiva que la época propiciaba debido a la crisis militar existente y a las presiones fronterizas.

Diocleciano, emperador

Diocleciano se hizo cargo del Imperio en el año 284, siendo uno de los pocos emperadores que ejercieron el poder durante más de dos décadas. Inició una serie de reformas que afectaron a todas las instituciones del Estado; los objetivos prioritarios fueron la flexibilización del sistema administrativo, a través de la descentralización, y la defensa del Imperio. La incorporación de Maximiano al gobierno, a quien se le adjudicó la zona occidental, permitió a Diocleciano, en el año 293, centrar sus esfuerzos en la zona oriental, siendo Nicomedia, la ciudad de Bitinia a orillas del mar de Mármara, su centro gubernamental.

Además de dividir el Estado en dos regiones, Diocleciano introdujo, el 21 de abril de 293, un sistema de gobierno formado por cuatro tetrarcas: dos emperadores, los «augustos» –Diocleciano y Maximiano–, asistidos por dos césares. La Tetrarquía se constituyó con el nombramiento de Galerio y Constancio Cloro como nuevos corregentes –los césares– a quienes se les encomendó la vigilancia de la frontera con los bárbaros. El Imperio se polarizó en torno a cuatro ciudades: Tréveris (Constancio Cloro), Tesalónica (Galerio), Milán (Maximiliano) y Nicomedia, donde se estableció Diocleciano, momento en el que se inició el desplazamiento del Imperio hacia Bizancio.

Agotado y enfermo tras las campañas del Danubio contra los carpianos, el 1 de mayo de 305 el emperador abdicó, dejando el poder en manos de dos nuevos augustos Galerio y Constancio y de dos nuevos césares, Maximino Daya y Flavio Valerio Severo. Esto supuso la abdicación simultánea de Maximiano en Milán, lo que nos hace pensar que fue una decisión planeada probablemente desde 295 y compartida con el coemperador en su encuentro de 303¹⁸. Tras su abdicación, y convertido en ciudadano, se retiró al palacio de Spalato donde vivió hasta el año de su muerte en 311. Los estudios contemporáneos nos dicen que el palacio nunca fue concluido. Quizá, y aunque la idea de abdicar fue probablemente consustancial al proyecto de la Tetrarquía, su fecha se anticipó, lo que impidió la conclusión adecuada del edificio.

Nada ha quedado de los grandes palacios residenciales levantados por los emperadores durante la Tetrarquía, aunque probablemente fueron concebidos bajo el ceremonial de tipo oriental que caracterizó dicho período. De ahí la relevancia que tienen los restos del palacio que Diocleciano construyó en su tierra natal, la única obra del Bajo Imperio que nos permite analizar el sistema organizativo de la arquitectura residencial imperial de la Antigüedad tardía y su relación con las construcciones defensivas, de las que sí conocemos algunas estructuras. Estas fortificaciones, levantadas en la época para la defensa de las fronteras y del sistema viario estratégico¹⁹, se definieron como estructuras regulares de altos muros de piedra y torres proyectadas hacia el exterior. Estas torres flanqueaban las puertas de acceso, protegían las esquinas de la fortificación y aseguraban el perímetro de cierre.

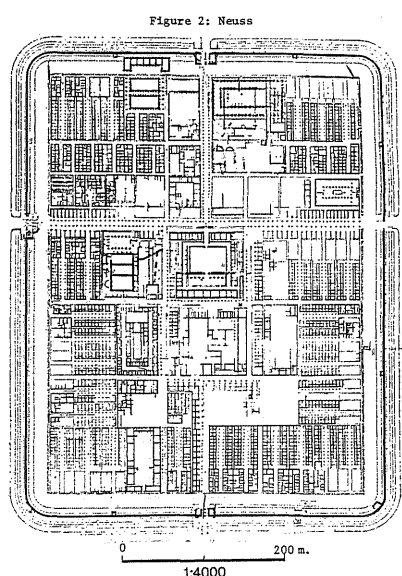
El palacio de Spalato: ¿fortaleza, palacio o villa?

«El palacio de Diocleciano era la fortaleza de un emperador soldado, poco sensible a las artes y a la antigüedad que, retirándose en el momento en el que las guerras civiles y exteriores iban a reiniciarse, soñó con su defensa personal, como la que había tenido durante su reinado, en respuesta a la preocupación por un imperio amenazado por las invasiones»²⁰.

La cuestión de si Diocleciano pretendió construir una fortaleza, un palacio o una villa, queda respondida en este enunciado que Charles Diehl emitía en el prefacio; entendiendo que el edificio no tenía nada que ver con una villa, Diehl aludía, por comparación, a la villa que el emperador Adriano se hizo construir a los pies de las colinas de Tívoli. Para evidenciar los diferentes objetivos que originaron los dos edificios, Diehl hacía suyas las palabras de Zeiller sobre villa Adriana: «era el fastuoso capricho de un príncipe artista, libre de extenderse a su voluntad, sin riesgo alguno, por la campiña romana del segundo siglo»²¹.

Spalato es un palacio que se apoya en el sistema formal del *castrum* —su organización axial y su estructura jerarquizada—, para asegurar el correcto funcionamiento de su guarnición. No fue el primer palacio levantado por Diocleciano, aunque sí el único que no llegó a tener función imperial. En él pasó los últimos años de su vida, siendo enterrado en 311, en el mausoleo que para tal fin se hizo construir en el interior del palacio. El sistema compositivo que lo define es una síntesis empírica de los conocimientos y formas del quehacer arquitectónico desarrollado en el tiempo y el espacio del Imperio romano. Una respuesta a los condicionantes de uso —defensivo, funcional y simbólico—, avalada por la práctica proyectiva —organización, jerarquía, espacialidad y construcción—. Spalato presentaba un apoyo decisivo en las estructuras defensivas precedentes. Estuviese o no iniciada su construcción, con la constancia de que iba a ser el lugar de retiro de Diocleciano el palacio tenía que resolver su custodia personal y las condiciones residenciales adecuadas al rango y vida del que fuese emperador. Asimismo incluía un santuario, algo fundamental en el *castrum* pero inusual en el *palatium*, un nuevo motivo para entender cuál fue el objetivo en la constitución de la estructura fundamental.

No sabemos si los palacios que Diocleciano construyó anteriormente respondían a una estructura similar. Por otro lado parece lógico que Diocleciano tomase



Planta de Novaesium (Neuss del Rin), en James Lander, *Roman Stone Fortifications. Variation and Change from the First Century A.D. to the Fourth* (1984).

como referencia alguno de los palacios construidos por los tetrarcas en las nuevas capitales administrativas de Nicomedia, Antioquía, Milán o Tréveris, de los que no tenemos información. Sin embargo, sí existen vestigios de los *castra* levantados en la zona de expansión oriental del Imperio que, a pesar de la influencia de los modos locales, siguieron manteniendo las pautas estructurales de los primeros campamentos romanos, de los que Novaesium (Neuss), construido en la frontera del Rin –ss. I a.C.-I d.C.–, fue el modelo de construcción en piedra que inspiró a gran parte de las fortificaciones fronterizas.

El hecho de que Spalato se apoyase en una estructura centenaria, Novesium, demuestra la vigencia de un sistema estructural, el *castrum*, capaz de garantizar, mediante su sistematización regular, la defensa organizada, y de establecer, a través de su jerarquía arquitectónica, la vida ordenada de las tropas en su interior. El carácter universal del *castrum* romano justificaba su elección por Diocleciano, no sólo desde un punto de vista funcional, sino simbólico. Asimismo, la situación belicosa de la época aconsejaba, en las zonas límites del Imperio, una estructura de tipo defensivo. En Spalato el área interior está dividida por dos amplias vías porticadas, el cardo –eje norte-sur–, que lo atraviesa sólo en su parte septentrional, y el decumano –eje este-oeste–, que lo cruza de extremo a extremo, de puerta a puerta. Estas dos vías se cruzan en su centro. En los *castra*, el decumano constituía la vía *Principalis*, que subdividía el conjunto en dos partes de superficie similar, la *Retentura* al sur –el centro religioso y administrativo–, y la *Praetentura* o zona acuartelada, al norte, donde residían las tropas. Una organización similar es la que apreciamos en Spalato.

El cardo o vía *Praetoria* es el eje fundamental de la composición, el elemento que acoge los rituales y ceremoniales comunes en los campamentos; una vía que establecía una secuencia espacial, desde la puerta norte de la muralla hasta el *praetorium*, la residencia del procurador o gobernador romano, en la *Retentura*, donde se encontraban igualmente los templos. Se denominaba asimismo *praetorium* al cuartel oficial del emperador. Spalato era un *palatium* fortificado que en su *Retentura*, y en el extremo meridional, junto al mar, desarrollaba su *praetorium* imperial, la zona oficial del emperador, con sus aposentos privados, las salas de recepción y audiencia y la administración. Un *praetorium* cuyo esquema organizativo estaba a caballo entre la *domus* –o *palatium*– y la villa²².

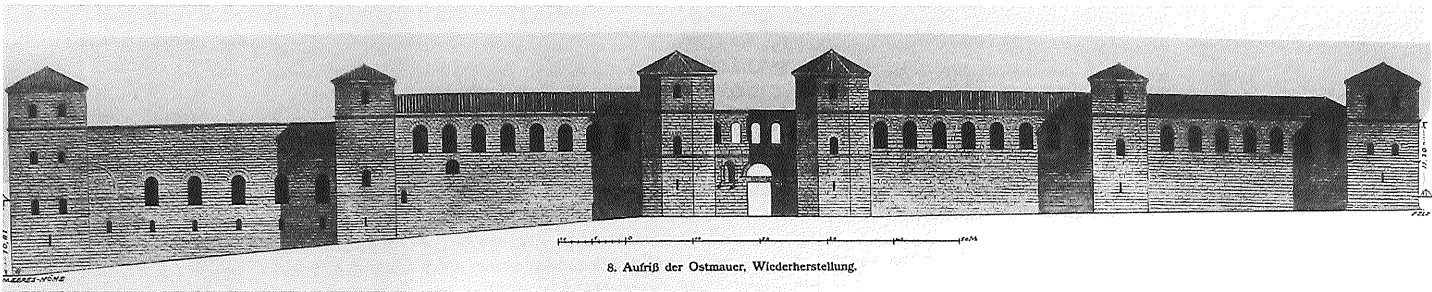
No se sabe con certeza cuándo se iniciaron las obras del palacio-castrum, aunque es muy posible que fuese a finales del año 298, al término de las campañas militares de Egipto, iniciadas en 297 –esto justificaría la dominancia de elementos de origen egipcio existentes en el edificio–. Si así fuese, el edificio se construyó simultáneamente a las termas de Diocleciano que Maximiano, el Augusto de Occidente, levantó en Roma, lo que nos hace pensar que ambos edificios se iniciaron promovidos por los dos emperadores, el de Oriente y el de Occidente, en pleno apogeo de su actividad. El primer comentario sobre el palacio del que tenemos noticias se debe al emperador Constantino quien, en su *Oratio ad Sanctorum Coetum* pronunciado en 325 en Antioquía, se refirió al palacio como una «morada no deseada» en la que Diocleciano se encerró tras su abdicación²³.

Análisis del edificio

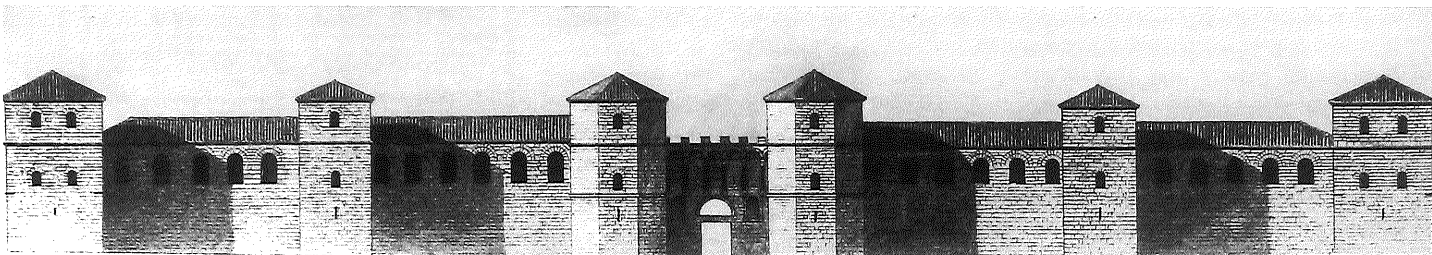
El palacio, antiguamente bañado por el Adriático, se encontraba desde el Medioevo algo retirado del mar²⁴. En sus 38.500 metros cuadrados de superficie combinaba las cualidades propias de las lujosas residencias imperiales con aquellas defensivas de un campamento militar. Construido en piedra caliza local, Spalato fue una de las obras más importantes de la época y la única residencia palaciega del Bajo Imperio que se ha conservado de manera identificable. En el análisis que a continuación exponemos vamos a proceder siguiendo la estructura de la publicación de Hébrard y Zeiller, con una excepción, los autores franceses no hablaron del eje ceremonial que entiendo es uno de los elementos más sustantivos del palacio de Spalato.

La fortificación y sus puertas

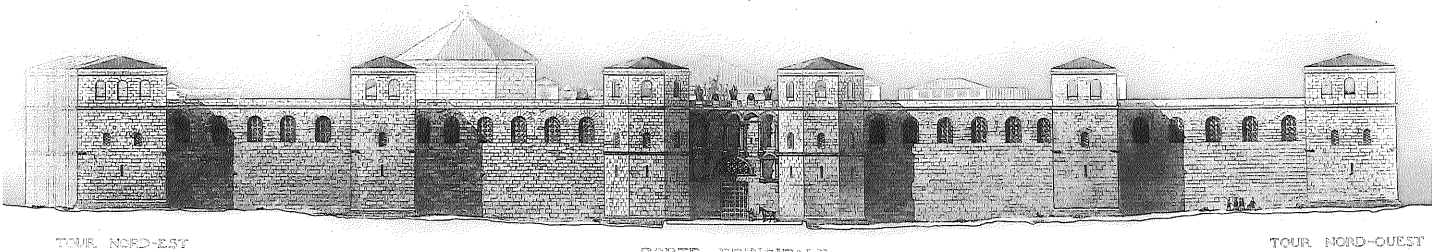
La planta de Spalato, ligeramente trapezoidal²⁵, presenta una fachada meridional sobre el mar de unos 180 metros de longitud, y tres fachadas a tierra, siendo la oriental y la occidental de 215 metros aproximadamente, y de 174 metros, la norte. Dieciséis torres salientes enmarcaban los altos muros exteriores –hoy la mayoría ha desaparecido– dotando al palacio de la defensa necesaria: cuatro torres cuadradas en las esquinas; dos octogonales flanqueando cada una de las tres puertas de acceso –norte, este y oeste–, y otras dos cuadrangulares, intermedias, en estas mismas fachadas a tierra.



Fachada este de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).

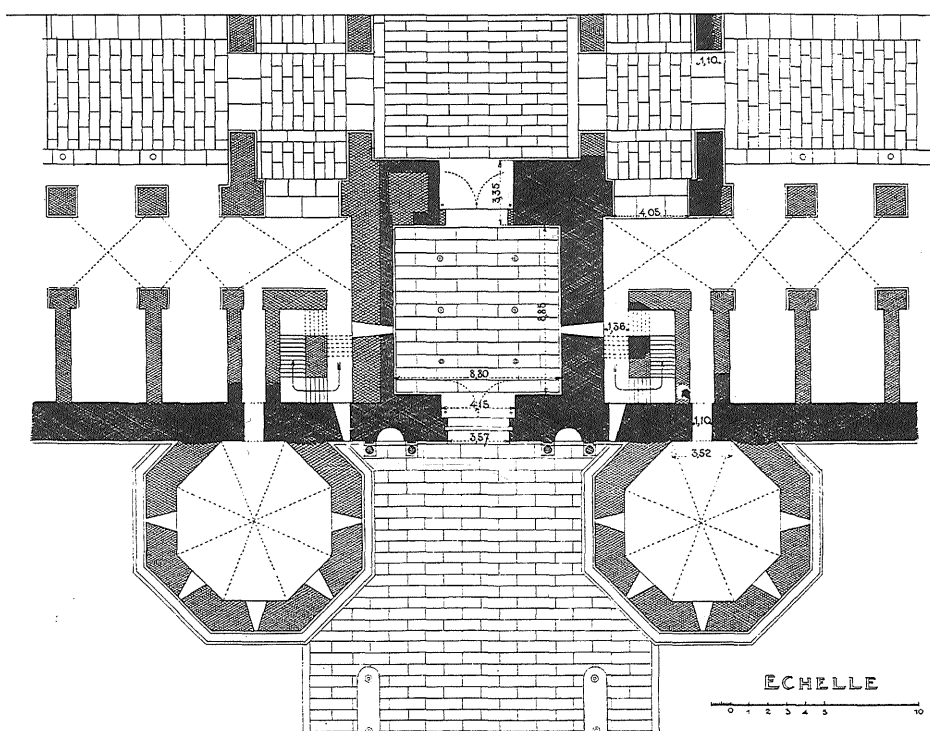


Fachada norte de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



Fachada norte de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

Planta de la reconstrucción de la *Porta Aurea* por Ernest Hébrard, en *Spalato*.
Le Palais de Dioclétien (1912).

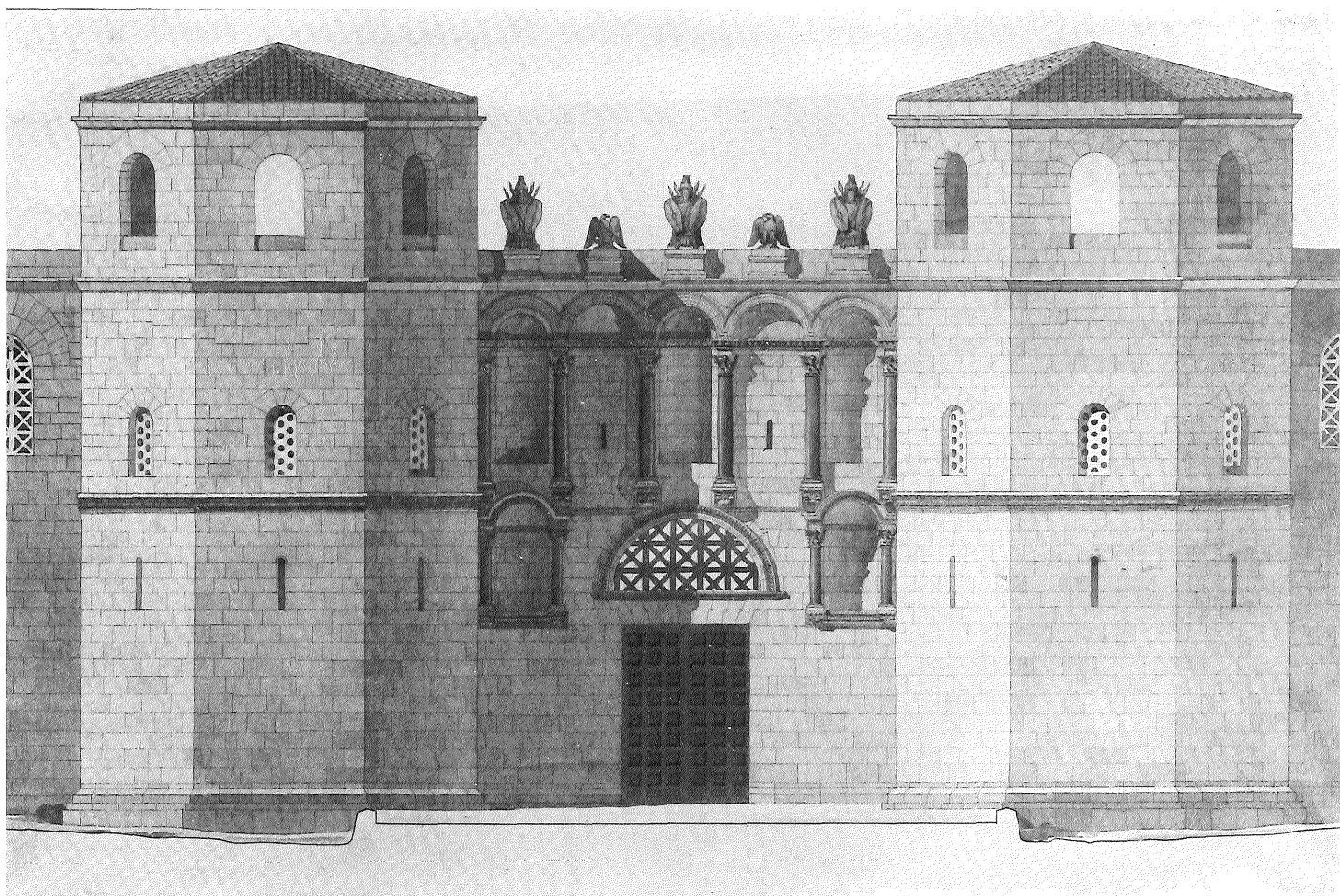


El cuadrilátero que lo constituye muestra un giro de 23° –en sentido horario– respecto a los puntos cardinales, lo que le asegura el soleamiento de todas sus fachadas durante unos cuantos meses al año. Es probable que este giro, avalado por la técnica de replanteo romana, fuese asimismo condicionado por la ubicación²⁶.

Según las mediciones realizadas por Hébrard y Zeiller, la fortificación tenía una altura de casi 17 metros en su fachada norte y más de 23 metros en la fachada sur; su espesor era de 2,10 metros. Un paseo de ronda recorría las tres fachadas terrestres de la muralla y sus 16 torres; hacia el exterior, unos sencillos vanos arcuados, dispuestos a lo largo del recorrido, constituían la galería de observación²⁷.

El acceso principal, situado en el centro de la fachada norte, la *Porta Aurea*, puerta de oro, desembocaba en el eje principal, el cardo, que llevaba a la zona oficial del emperador, el *praetorium*. Perpendicularmente a él, el decumano une la puerta oriental, la *Porta Argentea* o de plata, con la occidental, *Porta Ferrea* o de hierro²⁸. Las puertas daban paso al *propugnaculum*, un recinto defensivo interior con una segunda puerta de seguridad –existente todavía en la *Porta Ferrea*–. Hacia el exterior las puertas presentaban un sistema compositivo similar al de las de la época de Augusto: un acceso doble (Turín) o sencillo (Fano), coronado por un paseo de ronda de una (Fano), o dos plantas (Turín). En Spalato, el acceso es sencillo y se encontraba coronado por un paseo de ronda único, cuyos huecos, en un total de tres –la *Porta Aurea* no tiene–, presentan menor tamaño que los de la muralla. El acceso se resolvía mediante un vano adintelado sobre el que se abría un hueco en arco de descarga de medio punto. Este sistema constructivo doble, de arco y dintel –utilizado asimismo en los huecos de paso del palacio–, era de uso habitual en las construcciones orientales, de lo que es buen ejemplo el Filipeion de Shahba, Filipopolis, la ciudad del emperador romano del siglo III, Filipo el Árabe, en la actual Siria; su origen es de la época de Adriano²⁹.

La fachada septentrional de Spalato, con su *Porta Aurea*, constituye uno de los elementos mejor conservados del conjunto; aunque no existan vestigios de las torres intermedias, sí se encuentran los de las dos esquinas. Es una fachada simétrica y su puerta monumental –que conducía a Salona– era la más decorada de las tres. Como en la oriental y en la occidental, la puerta se enmarcaba entre dos torres octogonales; a diferencia de éstas, no incorpora los huecos correspondientes al paseo de ronda, que son sustituidos por unos nichos insertos en una arquería. Esta



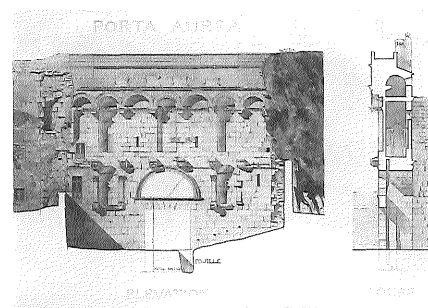
arquería está compuesta por siete arcos, que falsamente descansaban sobre ocho columnas exentas –hoy desaparecidas– y que a su vez se apoyaban sobre unas ménsulas³⁰. Sus intercolumnios son de tamaño variable según la alternancia a-b-a-b-a-b-a. Los de mayor luz, los b, son los que acogen los nichos citados.

Una cornisa, a modo de entablamento de las columnas, une las siete arcadas, constituyendo la imposta de arcos y nichos. Sobre la arquería discurre una nueva cornisa, la que unifica toda la muralla, coronando los huecos del paseo de ronda. Flanqueando el hueco de paso, y a la altura del arco de descarga abierto que lo corona, dos nuevos nichos en arcada, con sus pilastras y sus ménsulas. A su vez, el arco de descarga, en arquivolta, así como la imposta sobre la que se yergue, se encuentran ricamente decorados, lo que no era corriente en la época; un referente, una vez más, a la influencia de la arquitectura oriental. Se trata por tanto de una solución de muro con nichos que acoge un sistema columnario ornamental, enmarcado por una arcada continua, igualmente ornamental, con el fin de diferenciar la *Porta Aurea* de las puertas públicas restantes, la oriental y la occidental. El carácter que la decoración otorga a esta puerta es la de su diferenciación como elemento de acceso al eje ceremonial, a la vía *Praetoria*, que une el cuartel imperial con Salona.

La *Porta Aurea*, que se encuentra en la actualidad en bastante buen estado, es un magnífico ejemplo del abandono de la ortodoxia clásica en pro de las nuevas formas y modos orientales que avalaban el uso no codificado de los elementos del repertorio clásico. Sus dimensiones, recogidas por Hébrard, son de 3,50 metros de ancho por 4,90 metros de alto, con una diferencia de 1,80 metros de altura entre el suelo del momento y el original. La *Porta Aurea* quedó inacabada, lo que nos hace pensar que la precipitada llegada de Diocleciano interrumpió los trabajos del conjunto. Quizá el palacio siguió en construcción hasta la fecha de su fallecimiento, momento en el que se dieron por finalizadas las obras.

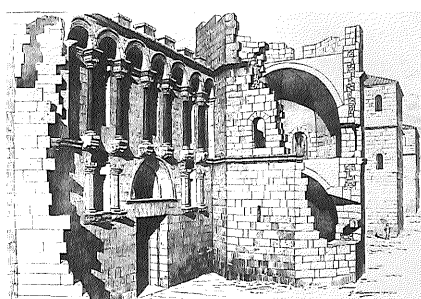
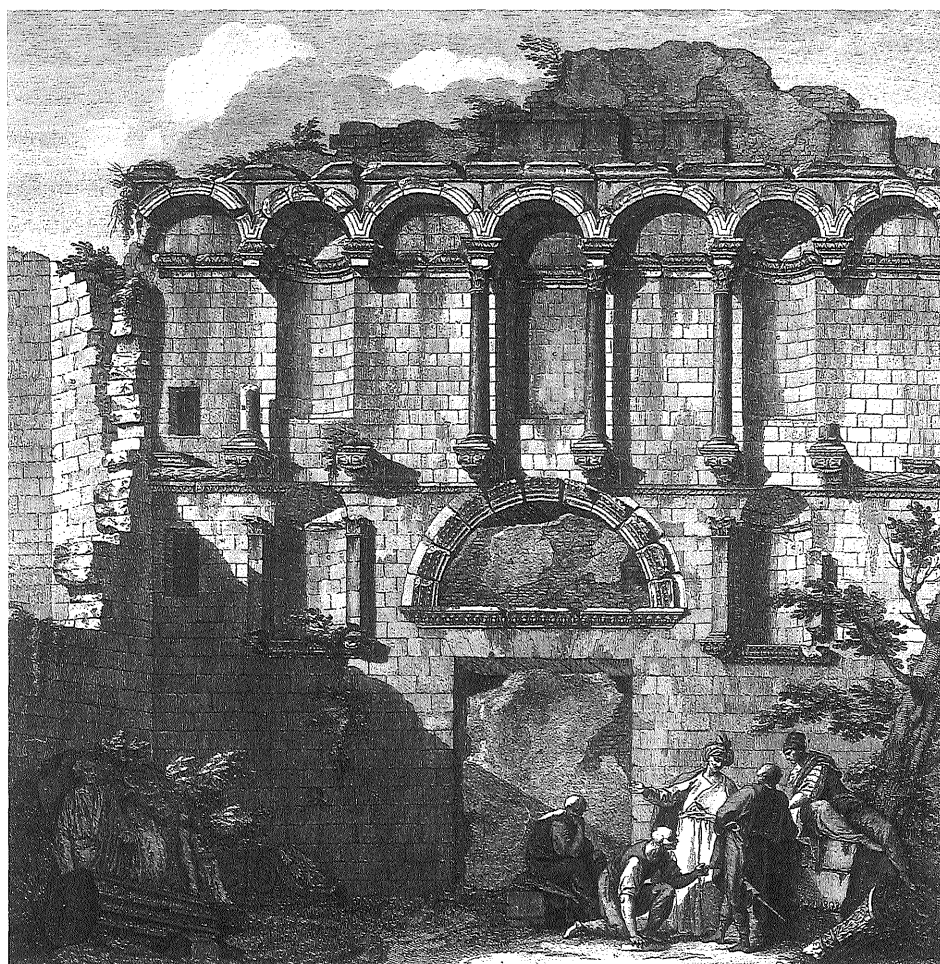
Las puertas oriental y occidental no son más que meras réplicas simplificadas de la puerta norte. La *Porta Argentea* se abre en el muro oriental; repite los

Alzado de la reconstrucción de la *Porta Aurea* por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Estado actual de la *Porta Aurea* por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

Estado actual de la *Porta Aurea*, en Robert Adam, *Ruins of the Palace of Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia* (1764).



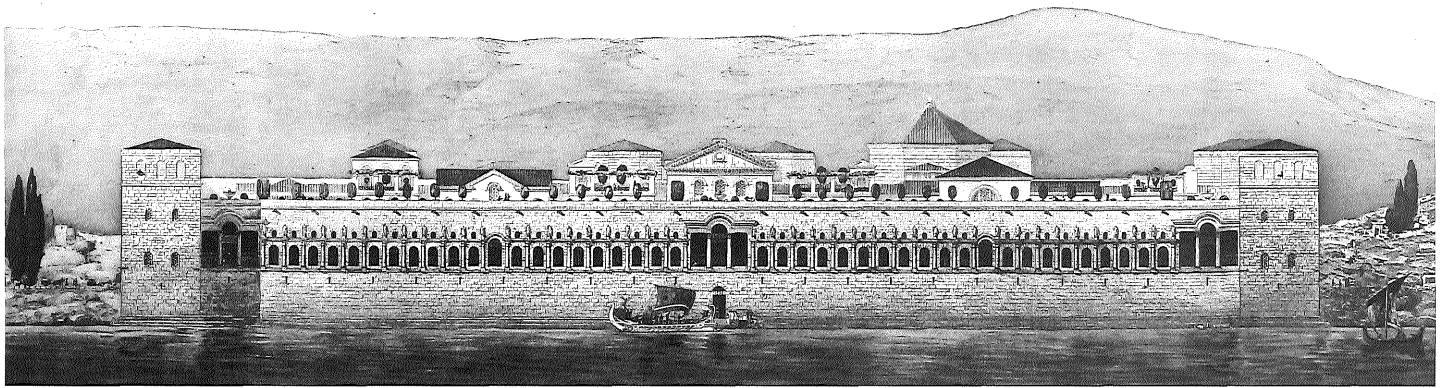
Estado actual de la *Porta Aurea*, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).

motivos de la *Porta Aurea*, pero sin la proliferación de elementos ornamentales. Los restos actuales nos permiten apreciar la existencia de las dos torres octogonales que la ceñían. En el muro occidental, el más alterado por la expansión de la ciudad medieval hacia el oeste, se abre la *Porta Ferrea*, con la misma composición de las dos anteriores. Ésta ha conservado, sin embargo, el *propugnaculum*, con la segunda puerta de acceso a la ciudad.

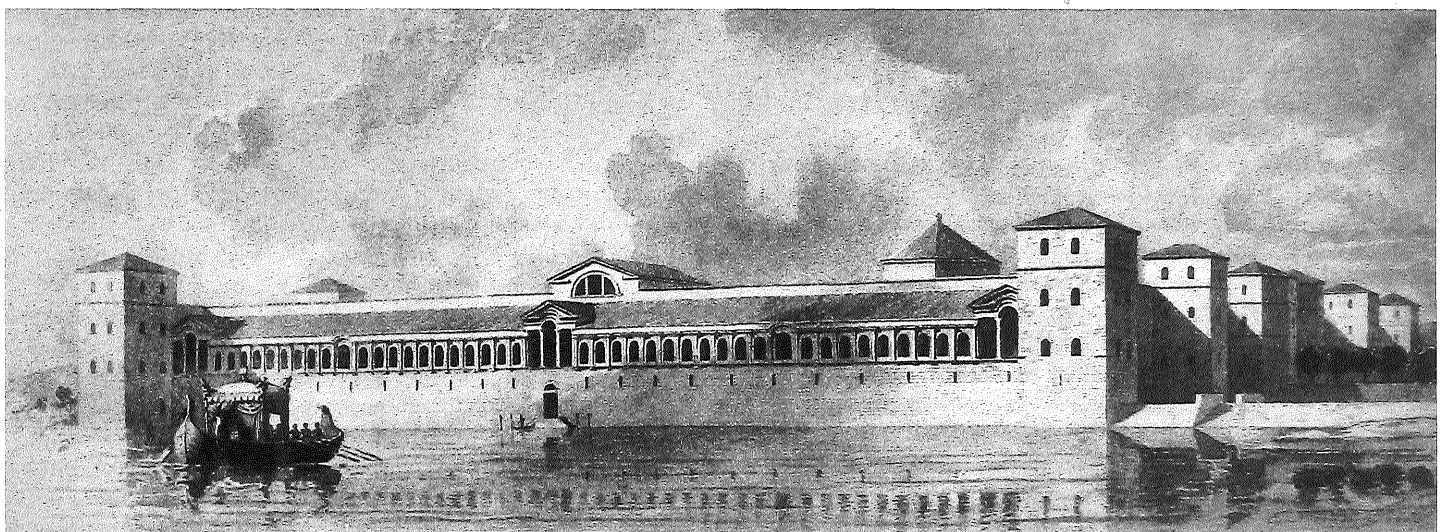
Dado el desnivel del terreno sobre el que se asentaba el palacio-*castrum*, siete metros de diferencia entre la fachada norte y la sur, la zona meridional, junto al mar, acuñó el volumen del conjunto edilicio mediante la creación de una gran subestructura abovedada sobre la que se levantó el cuartel imperial, el *praetorium* de Spalato. Esta subestructura constituía, a principios del siglo XX, los restos mejor conservados del palacio, y especialmente del *praetorium* de Diocleciano.

La fachada meridional

Esta fachada suavizaba los rasgos militares que Spalato mostraba hacia su exterior. Erguida sobre el Adriático —su verdadero elemento defensivo—, mostraba un frente amplio, continuo, abierto, en el que las únicas torres existentes eran las de las esquinas, la oriental y la occidental. En su mitad superior, a nueve metros de altura, se abría una bella y larga galería, en arcadas flanqueadas por cuarenta y cuatro semicolumnas corintias, que discurría de torre a torre³¹; uno de los elementos de mayor refinamiento del conjunto. Se trataba de un corredor, al que se abrían las estancias privadas del emperador y las de recibo; era además un gran mirador hacia el Adriático. Para Hébrard y Zeiller constituía un grandioso pórtico, una galería propia de una suntuosa villa³². Sus columnas, adosadas al muro, se apoyaban en unas consolas sobre una cornisa. Las arcadas no llevan línea de imposta ni arquivolta.



Fachada meridional de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

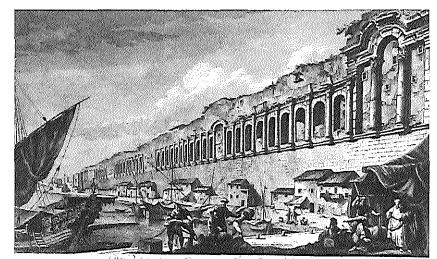


Fachada meridional de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).

Tres logias tetrástilas, de gran amplitud, ubicadas una en el eje central y las otras dos en sus extremos, dan variedad al ritmo marcado por los huecos. El pórtico quedaba de este modo dividido en dos tramos, el oriental y el occidental. En el tramo oriental observamos —el estado actual lo corrobora— que el décimo intercolumnio, a partir de la arquivolta del extremo oriental, se transforma en un nuevo motivo arquitectónico: un arco rebajado sobre un intercolumnio de mayor anchura. Esta solución, y según la reconstrucción de Hébrard y Zeiller, se encontraría en el eje del acceso al *triclinium* —las salas para comer— desde la galería. Situado por tanto a nueve arcadas de la logia oriental y a once de la central, no en el centro del cuerpo oriental del pórtico.

Si analizamos el cuerpo occidental del pórtico —en peor estado de conservación—, y ante la falta real de este motivo, no existe constancia de su exacta ubicación. Niemann entendía que la fachada sería simétrica respecto al eje central, por lo que lo sitúa a nueve arcadas de la logia occidental y a once de la central. Sin embargo, para Hébrard y Zeiller no podía ser ésta la situación correcta pues el motivo no habría correspondido con ninguna sala del interior. Su propuesta es ubicarlo a once arcadas de la logia occidental, haciéndolo corresponder con la gran sala de audiencias y alterando la simetría de la fachada.

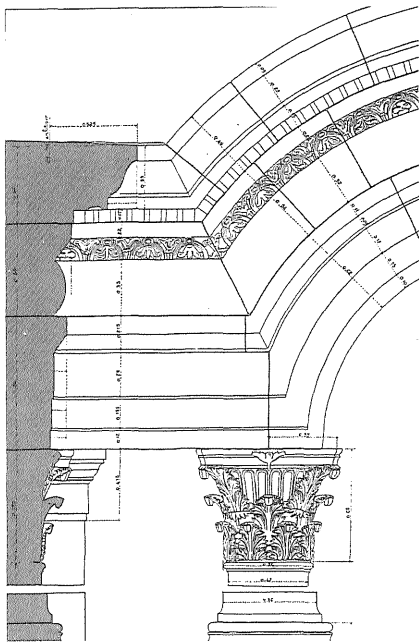
La ausencia de restos de la logia central no confirma que en dicho eje se repitiese el motivo de las logias oriental y occidental —aunque el ritmo de la arcada lo sugiera—. Sin embargo, la lógica nos hace pensar que es precisamente en ese punto donde ha de encontrarse tal motivo, similar al sistema compositivo del *prothyrum* —el pórtico de acceso al *praetorium*—, que se levanta en eje, en su fachada septentrional, junto al peristilo.



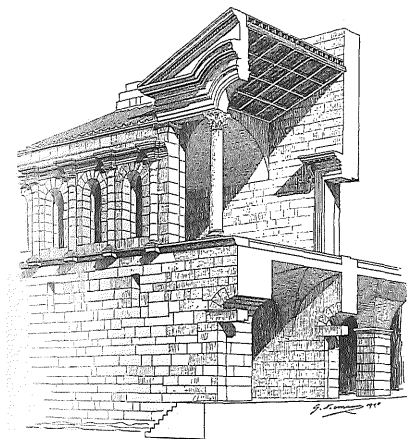
Estado actual de la fachada meridional del palacio de Diocleciano, en Robert Adam, *Ruins of the Palace of Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia* (1764).



Estado actual de la fachada meridional del palacio de Diocleciano por Louis F. Cassas (c. 1790).



Detalle de la logia en la fachada meridional del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Detalle de la galería en la fachada meridional de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).

Sección por el cardo o vía *Praetoria* de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).

Otro de los aspectos que planteó discrepancias entre la propuesta de Hébrard y Zeiller y las de Niemann y Adam fue el remate de las logias, el de las arcadas intermedias, así como el de la fachada. Niemann, al igual que Adam, repitió el motivo del *prothyrum*, coronando la logia central con un frontón planteado como cubrición igualmente de las logias de los extremos. Adam, sin embargo, coronó estas logias en ático. Hébrard y Zeiller repitieron la solución que Adam dio para las logias laterales, consideró que el ático era continuo de extremo a extremo, marcando la cornisa de la fachada y sirviendo de fondo para la logia central y los arcos intermedios. Un recurso que se distanció de las opciones de Niemann y de Adam, y que justificaban por las proporciones internas de la galería y la solución constructiva de la bóveda que la cubría.

Podemos entender esta galería desde varios aspectos, unos estéticos y otros funcionales. Desde un punto de vista estético, la galería se apoyaba en el sistema compositivo de huecos semicirculares que define el paseo de ronda de la muralla. La austeridad de la arquería del corredor defensivo y de observación se sustituye por la elegancia de la galería palacial en la que el orden de semicolumnas corintias, con su entablamento proyectado hacia el exterior, confiere gran plasticidad y movimiento a la fachada meridional. El aspecto funcional de la galería lo analizaremos posteriormente, en el contexto de la zona palacial del emperador.

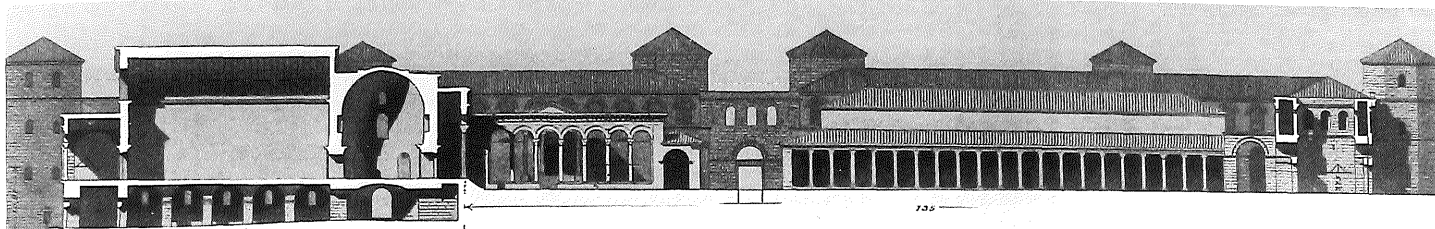
Bajo la arcada de la galería-mirador se abrían unos reducidos huecos rectangulares que servían de ventilación de la subestructura inferior; en su centro, y al nivel del mar, una pequeña puerta, la *Aenea* o de bronce, servía para el ingreso directo desde las galeras. Las torres angulares, la sureste y la suroeste, quedaban desunidas del resto de la fortificación, por la interrupción que el *praetorium* provocaba en la estructura general. Su acceso se realizaba a través de la subestructura que se desarrollaba bajo esta zona del palacio.

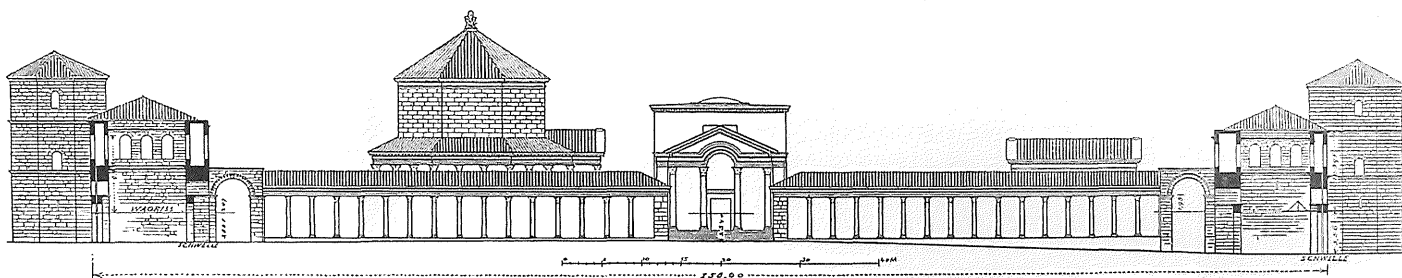
La estructura general del palacio

La planta de Spalato, cerrada por la fortificación, se organizaba en torno a sus ejes de acceso, el cardo, que enlazaba la puerta norte, la *Porta Aurea*, con el bloque meridional de los apartamentos imperiales, el *praetorium*; y el decumano, que atravesaba el conjunto de este a oeste, uniendo la *Porta Argentea* con la *Ferrea*, ambos ejes porticados. Una tercera vía circulaba perimetralmente a lo largo de la fortificación, constituyendo una Π con sus extremos en la zona de los apartamentos imperiales³³.

La vía *Praetoria* acogía los aspectos representativos de Spalato, mientras que la *Principalis* estructuraba funcionalmente el *castrum* subdividiéndolo en dos, la zona septentrional, con dos grandes cuarteles para los súbditos; y la meridional, destinada a los edificios religiosos y los apartamentos imperiales. Junto a la tercera vía, y adosadas a la fortificación, una retícula de celdas completaba la edificación del conjunto.

Los cuarteles de la zona norte, a ambos lados del cardo, incorporaban dos patios en torno a los cuales se desarrollarían, probablemente, las dependen-



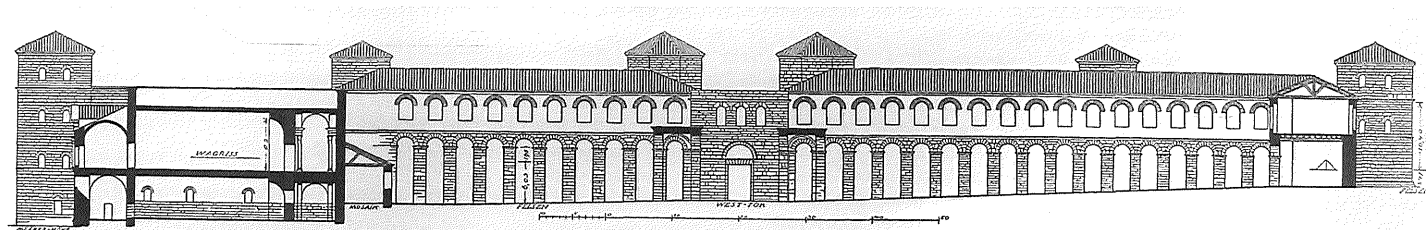


cias de la guarnición militar, las viviendas para la servidumbre, los talleres y las tiendas.

Al sur del decumano había dos zonas distintas, la septentrional, que acogía las funciones simbólico-religiosas de Spalato, sus templos y el mausoleo; y la meridional, en la que se levantaba el bloque longitudinal de las estancias imperiales –las gubernamentales y las privadas–, es decir, el *praetorium*, el verdadero palacio imperial.

La existencia de unos restos –encontrados ya por Adam– en la zona nor-este del palacio, junto a la *Porta Argentea*, muestra que un pórtico en arcada sobre pilares recorría la tercera vía, la perimetral³⁴. Este pórtico servía de acceso a las celdas de la muralla cuyo uso pudo ser el almacén o incluso para la guardia personal de Diocleciano. Las celdas, en planta baja, permitían el desarrollo del paseo de ronda sobre ellas. Esta solución de una estructura porticada con celdas adosada a la muralla no pertenecía al esquema clásico del *castrum*; fue una solución incorporada en los *castra* de la Tetrarquía, como Dionisias, del que hablaremos posteriormente.

El cardo y el decumano, como bien dedujeron tanto Niemann como Hébrard y Zeiller, no eran perpendiculares, como no eran ortogonales los paramentos de la muralla³⁵. El nivel que se daba en su intersección era más alto que el de las distintas puertas de acceso, anomalía que Hébrard y Zeiller no llegaron a disipar³⁶. A juzgar por la fortificación, el edificio de Spalato se resolvía en dos plantas, de altura mayor las correspondientes al *praetorium*, y menor las del resto de la estructura; esto hacía que los niveles del *praetorium* fuesen diferentes de los niveles del resto del *castrum*.

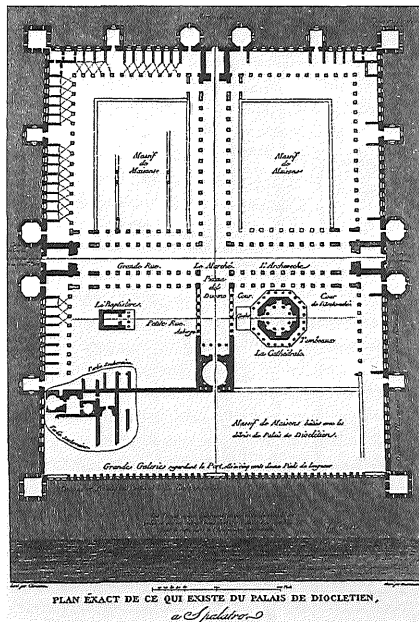


El eje ceremonial del palacio-castrum

En Spalato, al igual que en los *castra* militares, la vía *Praetoria*, el cardo, acogía elementos arquitectónicos de tipo ceremonial, en respuesta a los rituales y protocolos que se llevaban a cabo en los campamentos. La secuencia espacial propia de su función se inicia, en Spalato, en la puerta norte, *Porta Aurea*, siguiendo hasta la zona Imperial, como correspondía al *praetorium* de los *castra*.

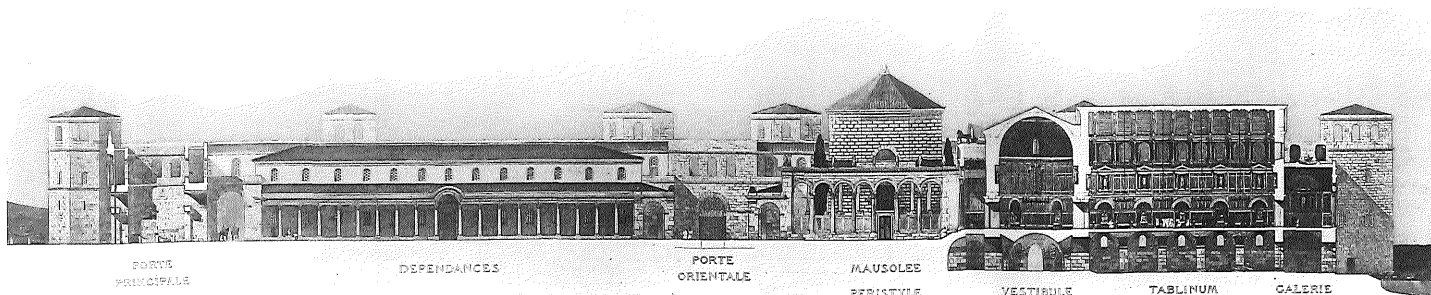
La secuencia de motivos arquitectónicos de carácter simbólico vendría definida por: la *Porta Aurea*, la vía *Praetoria*, la intersección entre las vías *Praetoria* y la *Principalis*, el peristilo y el *tribunalium* –tribuna–. En el interior del cuartel imperial, y desde el *tribunalium* o *prothyrum*, seguían el eje la rotonda y el *tabli-*

Sección por el decumano o vía *Principalis* de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



Planta del estado actual del palacio de Spalato por Charles-Louis Clérissieu (1757).

Sección norte-sur por la tercera vía en la muralla occidental de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



Sección por el cardo o vía *Praetoria* de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

num. El eje ceremonial finalizaba en la logia central de la galería que se extendía en la fachada meridional.

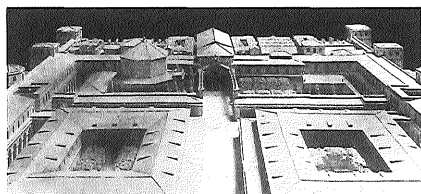
Como ya hemos visto anteriormente, la *Porta Aurea* recibe un tratamiento específico y diferenciado de las otras dos puertas. Con ello se anunciaba el carácter de la vía a la que se accedía y su objetivo final, el *praetorium*. La vía *Praetoria* era porticada y en su encuentro con la *Principalis*, incluía un nuevo motivo. Tras cruzar la vía *Principalis*, la *Praetoria* se ensanchaba convirtiéndose en un bello peristilo, a un nivel inferior, que relacionaba los espacios religiosos y el *praetorium*, la *domus* del emperador. Un pórtico elevado, el *tribunalium* con su fastigio, la tribuna desde la que Diocleciano se mostraba a sus súbditos, servía asimismo como *prothyrum*, es decir, de ingreso al vestíbulo de la *domus*. A continuación una serie de estancias de recibo daban continuidad al eje ceremonial urbano: la rotonda o vestíbulo y el *tablinum* o hall principal de la edificación, que desemboca en la galería abierta a mediodía. Una bella logia, inserta en la arcada de la fachada, clausuraba esta secuencia espacial iniciada en la *Porta Aurea*. La logia, que repetía, como ya hemos visto, el motivo del *prothyrum*, fugaba las vistas desde el acceso dirigiéndolas hacia el mar.

El peristilo

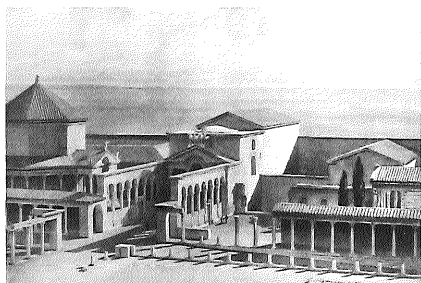
El peristilo es una de las estructuras arquitectónicas más relevantes de la arquitectura del Bajo Imperio; una de las más impresionantes creaciones de la época. Configurado como un ensanchamiento del cardo en el núcleo central del palacio-castrum, presenta unas dimensiones de 24 x 13,25 metros. Limita en su lado menor septentrional con el decumano, y en el meridional con el *tribunalium*. Lateralmente, dos arcadas simétricas, compuestas por seis columnas, articulan la zona central con los dos espacios religiosos adyacentes. Este conjunto constituía un núcleo urbano de alto sentido ceremonial, vinculando lo religioso y lo imperial como sólo se había visto en los *castra* y no en los palacios. Era el lugar para un nuevo culto, el culto al emperador divinizado en vida.

Estas arcadas, apoyadas directamente sobre las columnas, sin entablamento, son un buen ejemplo de la libertad creativa que caracterizó la arquitectura del Bajo Imperio. Como solución no es original, ya se utilizó en el foro dei Servi —una propuesta a gran escala— que Septimio Severo levantó en su ciudad natal, Lepcis Magna, un siglo antes de Spalato. Tampoco Lepcis Magna supuso el primer ejemplo de este sistema arquitectónico. Esta solución³⁷, que encontramos en el templo de Júpiter en Damasco del siglo I, es una evidencia de cómo la influencia de Oriente contribuyó, fundamentalmente desde el siglo II, a la desintegración del lenguaje clásico.

Las arcadas, que no tienen todas la misma anchura, se apoyan sobre seis columnas de fustes monolíticos de distinto material y procedencia —granito rojo de Asuán, mármol cipolino—, con una altura similar, en torno a los 5,25 metros, que hubo que acomodar a los requerimientos de la composición general. Sus capiteles son corintios. Siete son los intercolumnios de cada arcada, al apoyar las extremas, a



Maqueta de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Peristilo de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



ambos lados, sobre los muros que delimitan los témenos del templo y del mausoleo. Entre éstos, y según se aprecia en el dibujo que Adam hiciese del peristilo³⁸, unas celosías de piedra intermediaban entre el espacio ceremonial y los religiosos. Éstas, recogidas igualmente por Niemann³⁹ y Hébrard y Zeiller en sus reconstrucciones, se alzaban sobre la escalinata alcanzando los 2,4 metros de altura. Un cierre físico, que no visual, y probablemente renacentista. Un entablamento coronado por una cornisa unificaba el peristilo al ser incorporado en la logia del *prothyrum*.

El peristilo de Spalato muestra cómo la arquitectura romana tardía supo adaptar los sistemas formales y técnicos ensayados a lo largo y ancho del Imperio, generando nuevos tipos compositivos que se ajustaban a los diferentes requerimientos funcionales y geográficos. Tampoco podemos olvidar la normalidad con la que se reutilizaba el material arquitectónico, columnas especialmente, procedente de distintos puntos del Imperio. Esto dificultó la posibilidad de respetar la composición ortodoxa de los órdenes clásicos con sus adecuadas proporciones. Las formas se liberaron y se adecuaron a las características de los materiales y de la mano de obra local.

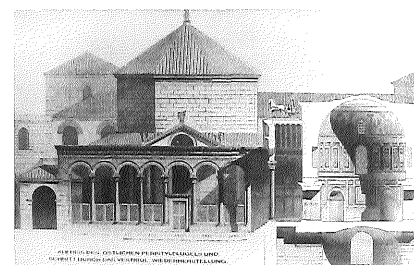
Flanqueando el peristilo se encontraban dos espacios de gran relevancia, el religioso y el de glorificación. El espacio religioso, en cuyo témenos se construyeron originalmente el templo de Júpiter y dos templos circulares menores, hoy desaparecidos, se levanta al suroeste de la vía *Principalis*, mientras que en el sureste se yergue un mausoleo octogonal de interior circular, el mausoleo de Diocleciano. La inclusión de un área de signo simbólico-religioso responde por un lado al carácter de fortaleza militar que el edificio posee —era un elemento fundamental en el *castrum*—, y por otro a la compleja relación entre los tetrarcas y sus súbditos.

Diocleciano, de origen humilde, debió a su carrera militar la posibilidad de ascender al poder. Su fervor por Júpiter y las creencias de la antigua Roma orientaron la Tetrarquía y los ceremoniales del Imperio; los cuatro tetrarcas simbolizaban las cuatro estaciones, los cuatro elementos básicos, y eran adorados como dioses vivos. La aplicación de un sistema de gobierno tetrárquico hizo que los ciudadanos del Imperio, ante la ausencia del referente de una capital única, se convirtiesen en súbditos del emperador, que fue elevado al rango de *Dominus Sacratissimus*. Diocleciano consintió que se lo invocara como a un dios, como al hijo de Júpiter, su genio inspirador⁴⁰.

Spalato presenta, seguramente, la primera incorporación de un santuario en una residencia imperial. Lo cual obedece a dos conceptos, la prevalencia del *castrum* frente al *palatium*, aceptando que Spalato constituía una estructura militar activa; y la sistematización formal y arquitectónica de los nuevos sentimientos de sacralización del emperador. Entre las dos arcadas laterales, y en su extremo meridional, se alzaba el elemento arquitectónico más importante del conjunto: el *tribunalium*, la tribuna porticada de honor. Una escalinata desarrollada a todo lo ancho del peristilo salvaba los 1,50 metros de desnivel entre la tribuna y la explanada⁴¹.

El *tribunalium* estaba compuesto por un frente tetrástilo en el que el arquite trabe se arquea en el intercolumnio central formando una arquivolta⁴². Sus molduras y cornisa son la continuación del entablamento de las arcadas del peristilo.

Sección por el decumano o vía *Principalis* de la reconstrucción del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Sección por el peristilo, el *tribunalium* y el vestíbulo de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



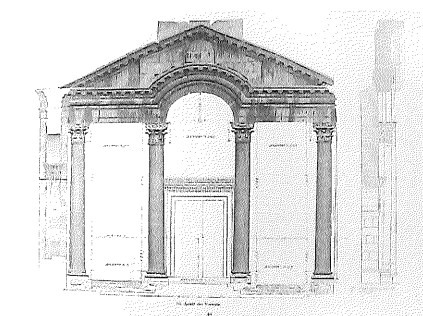
Estado actual del peristilo del palacio de Diocleciano por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

Un frontón triangular, definido por la misma cornisa del entablamento, corona esta logia; sobre él es probable que se levantase una cuadriga⁴³. Sus columnas corintias son de granito rojo de Asuán. A través del pórtico se accedía a los apartamentos imperiales, actuando entonces el *tribunalium* como *prothyrum*, el pórtico de acceso a la *domus* romana⁴⁴. El *tribunalium* fue un elemento simbólico utilizado por la arquitectura militar del Bajo Imperio en el ingreso al *praetorium* de los *castra*. Esta solución, que se asociaba al pórtico de los templos, servía para restringir el acceso a la divinidad y sus moradores y dotaba al *praetorium* de cierto carácter sacro. Su utilización en Spalato divinizaba el acceso a los apartamentos imperiales.

La forma en que se definía la logia es distinta de aquella romana en la que las molduras del arco son independientes del entablamento sobre el que se apoyaba. En Spalato la moldura con su cornisa forman el arquitrabe de los intercolumnios laterales para envolver a continuación el arco, dando lugar al llamado arco siríaco; que Adriano utilizó tanto en su templo de Éfeso como en su villa en Tívoli. Una solución de gran belleza que tuvo gran desarrollo en la arquitectura ceremonial tardorromana⁴⁵.

El peristilo y los castra romanos

La lectura hasta aquí establecida nos presenta la similitud entre Spalato y las estructuras militares romanas; aunque los *castra* del Bajo Imperio difieren en algunos aspectos fundamentales de los *castra* clásicos, éstos presentan claros vínculos, igualmente, con Spalato. Un buen ejemplo es el Qasr Qarun, el antiguo *castrum* Dionisias, construido en Egipto en torno al 288.



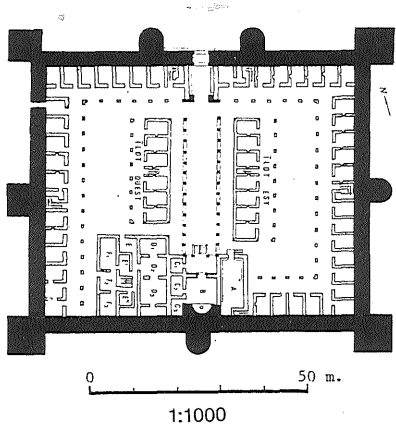
Reconstrucción de la logia del *tribunalium*, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).

Dionisias responde a un tipo compositivo de carácter oriental. Se trataba de una fortaleza administrativa, que formaba parte de un programa de construcción de Diocleciano en la región, y vinculado a la creación de la *Strata Diocleciana*, en la zona más oriental del Imperio⁴⁶. Dionisias, como posteriormente Spalato, nos muestra las posibilidades de adaptación de los tipos compositivos y constructivos codificados por la arquitectura romana a los nuevos sistemas de organización funcional y simbólica propios del Bajo Imperio. Dionisias fue un eslabón en la evolución de la arquitectura militar tardía. Estaba constituida por un rectángulo de c. 88 x 70 metros, con torres de ángulo en las cuatro esquinas y cuatro bastiones circulares que completaban la fortificación. Uno de los cambios fundamentales frente a Novaesium fue la construcción periférica de estancias adosadas internamente al muro⁴⁷, así como la originalidad de su trazado interior en torno a un gran espacio central. La composición general difiere de la organización defensiva de Novaesium. Sin embargo comparte con Spalato dos aspectos importantes: la retícula porticada periférica y la creación del espacio central, a modo de ensanchamiento del cardo, flanqueado por arcadas o pórticos.

En Dionisias el espacio central, de composición basilical abierto, se flanquea por dos hileras de estancias, similares a las adosadas a la muralla. En Spalato este espacio central se produce, como ya hemos visto, cuando la vía *Praetoria*, en su intersección con la *Principalis*, y en la *Retentura* se ensancha convirtiéndose en el peristilo. Contrariamente a Dionisias, a ambos lados de este espacio central se levantan los templos y el mausoleo. Como en Dionisias, desde este espacio se accede al edificio principal, el *praetorium* en Spalato, y la capilla de la *signa* en Dionisias; en ambos casos, estos edificios se encuentran elevados frente al espacio abierto frontal y el acceso se resuelve a través de una escalinata. Es obvio el carácter monumental de la doble columnata del espacio central en ambos edificios.

Aquellos autores que rechazan el valor ceremonial de la vía *Praetoria* y del peristilo de Spalato, refutan asimismo la comparación entre la columnata de Dionisias y la de Spalato, al tratarse este último de un palacio. En contra de los que defienden que Spalato deriva del campamento militar romano, adjudicando al espacio central un carácter subliminal⁴⁸, plantean una lectura más funcional, hablando de un «simple eje de comunicación», sin función determinada por el ceremonial áulico⁴⁹. Sin embargo no es difícil aceptar el vínculo funcional y formal de Spalato con los *castra* del Bajo Imperio. Es evidente que la relación entre las columnatas de Spalato y de Dionisias puede responder, además, a un sentido práctico de adaptación de los tipos y las formas, clave en el desarrollo de la arquitectura del Bajo Imperio. Sabemos que entre el año 287 y 288 se llevó a cabo un vasto programa de construcciones militares, no sólo en el norte de África, en Egipto, sino en el resto de las fronteras. Sabemos que Diocleciano desarrolló una serie de normas estandarizadas que imponía a los ejecutores locales, las mismas que encontramos en Dionisias. Dionisias es el prototipo de otros *castra* del momento, todos tendentes a un *principia* de estructura basilical⁵⁰. Este espacio basilical, que se constituyó desde el siglo III como un espacioso vestíbulo –cubierto o abierto, según los casos– delante de la fachada de los *praetoria*, se mantuvo en el siglo IV.

La distinción que hacemos entre arquitectura palacial, civil, militar y religiosa en la arquitectura romana es ficticia, en cuanto que éstas utilizan los mismos tipos constructivos y estructurales –cúpula, bóveda, fastigio, logia, pórtico, basílica...– para representar las diversas necesidades colectivas. Se trata de adaptar los distintos motivos arquitectónicos, confiándoles discursos diversos. Las vías porticadas, cuyo origen se sitúa en Oriente a finales del siglo I, constituyeron un elemento de ordenación, tanto civil como militar, pasando a formar parte de los *castra* desde el siglo II.



Planta de Qasr Qarum (Dionisias), en James Lander, *Roman Stone Fortifications. Variation and Change from the First Century A.D. to the Fourth* (1984).

Los apartamentos imperiales: ¿praetorium, palatium, domus, villa?

La zona imperial, la que Hébrard y Zeiller denominaban «los apartamentos imperiales», constituye el verdadero palacio de Spalato, al que podríamos denominar *palatium* o *domus*, o quizá *praetorium* —como lo llevamos haciendo—, reivindicando el carácter que tal edificio tenía en el *castrum*. A su vez constituye un cuartel, como estructura edilicia residual creada por las vías principales del *castrum*, el *cardo* y el *decumano*.

La *domus* estaba definida por un bloque longitudinal situado en el extremo sur de Spalato; ocupaba una cuarta parte de la superficie del conjunto, extendiéndose de linde a linde, coartando el desarrollo de la fortificación en la zona meridional. Se trataba de una unidad independiente del sistema de seguridad periférico, que encerraba los restantes cuarteles. Se levantaba entre las dos torres meridionales últimas de la muralla, a las que aislaba, al interrumpir la continuidad del cierre general. A él se accedía por el eje ceremonial, desde el peristilo, y en él se ubicaban las estancias del emperador, las privadas y las de recibo.

Ignoramos los accesos secundarios que en su fachada septentrional existieron, aunque debieron de ser varios pues las últimas excavaciones han sacado a la luz dos zonas de baños en el noreste y en el noroeste. Aun así, el edificio se organizaba de espaldas al *castrum* y abierto al mar. Al igual que las grandes construcciones residenciales del Palatino en Roma, la *domus* de Spalato se levantaba sobre una subestructura abovedada, que resolvía el desnivel del asentamiento en su extremo meridional.

La gran subestructura de Spalato es un ejemplo más del quehacer constructivo romano que caracterizó las grandes obras desde la época de la República, como el santuario de Júpiter Anxur en Terracina, o el *Tabularium*, el Archivo de Estado, en Roma, del año 80 a.C. En ambos casos las bóvedas contrarrestan y resuelven los empujes y desniveles del terreno, configurando una serie de espacios concatenados sobre los que se levantaban las dependencias superiores. En el caso de Spalato, la subestructura, que ha llegado en bastante buen estado hasta nuestros días, nos hace intuir la organización espacial de la planta superior, el verdadero palacio, desaparecida prácticamente por la intrusión de la edificación medieval y renacentista. Analizando la subestructura de la *domus* entenderemos el carácter distributivo y organizativo de la zona imperial y así vislumbrar las claves compositivas que definieron los apartamentos imperiales. La importancia del esquema del *palatium* de Spalato es doble, por un lado la comprensión de los objetivos de Diocleciano; en segundo lugar descifrar el tipo específico que sirvió para los restantes palacios y residencias tardoantiguos.

En la época de Diocleciano el *palatium* de Roma⁵¹ —la *domus* Augusta y la Flavia— mantuvo una gran influencia en las construcciones palaciales de las nuevas capitales de la Tetrarquía, de lo que es un buen ejemplo Spalato. Estos tipos palaciales presentaban unas características comunes; desde un punto de vista compositivo, la axialidad, las grandes dimensiones, las secuencias espaciales; con respecto a los tipos constructivos, las rotondas, las basílicas, las salas absidales, cruciformes... Estas características no fueron sólo propias de los palacios sino que se encontraban también en las casas privadas de la aristocracia⁵². La importancia social y política del palacio o la residencia de lujo se mantuvo desde los inicios del Imperio hasta la tardoantigüedad. Esto conllevaba la existencia de grandes salas de recibo; comedores diversos, para atender las distintas demandas; espacios de encuentro, como las termas, todos ellos ubicados en una correcta relación con respecto al ingreso de la residencia.

Spalato ofrece una majestuosa síntesis de las características palaciales desarrolladas hasta el momento. La pérdida de elementos arquitectónicos en la planta principal de su *domus*, a excepción de la rotonda de ingreso, nos obliga a estudiar los espacios definidos por la subestructura inferior. Esta subestructura repite, como elemento de soporte que es, la disposición estructural de la planta principal, y de su lectura podemos concluir que el conjunto de las estancias imperiales se organizaba en torno a dos ejes, el ceremonial y el distributivo. El primero, el de acceso, en línea con el *cardo* de la ciudad, daba continuidad a la secuencia, iniciada en el peristilo, enlazando el *tribunalium* —asimismo *prothyrum*— con la rotonda —el

vestíbulo— y posteriormente con el *tablinum* —una sala central rectangular, a modo de atrio—, que desembocaba finalmente en la galería abierta al mar —el eje distributivo—. El segundo, perpendicular al primero, era el constituido por la propia galería, que era a su vez el corredor de acceso a las distintas estancias palaciales, las de recibo y las privadas, distribuidas en serie, al igual que en el *palatium* de Roma.

La solución espacial de la subestructura, y consecuentemente de la planta superior, es una respuesta al sistema constructivo de muros, bóvedas, cúpulas y ábsides, empíricamente desarrollado por la cultura romana. Asimismo entendemos que, a pesar de la existencia de grandes pilares en algunas de las estancias de la subestructura, que adquieren un carácter basilical, es muy probable que estos elementos estructurales, de sostén de los techos de la planta superior, no existiesen en dicha planta superior. De esto concluimos que no podemos hablar de espacios basilicales en la *domus* de Diocleciano.

Aunque ya hemos visto que Spalato presenta una organización general basada en el *castrum*, la ordenación programática y compositiva de la residencia imperial responde a la sistematización del gran *palatium* romano de Domiciano, reformado por Diocleciano, que se alzó en la colina Palatina de Roma.

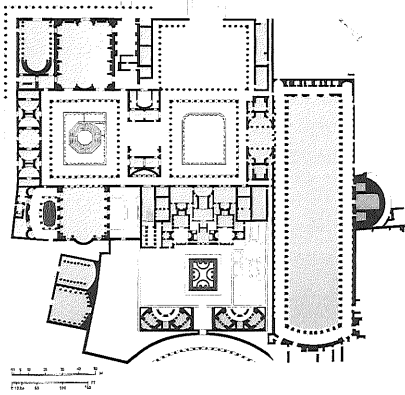
El *palatium* de Domiciano

La colina del Palatino había servido desde tiempos de Augusto como zona residencial de los sucesivos emperadores: desde el vasto conjunto de la *domus* Tiberina, ampliada por sus sucesores, alcanzando el foro romano, hasta la novedosa solución que Domiciano se hizo construir por su arquitecto Rabirius, en respuesta a las exigencias que su nueva forma de gobierno requería. El *palatium* de Domiciano, cuyo nombre originará el término *palacio*, se levantó tras la explanación y terraplenado de una gran plataforma de 160 x 200 metros para dos complejos de edificios paralelos: la *domus* Flavia o palacio gubernamental, y la *domus* Augustana o palacio residencial. Ambos se construyeron según el principio del peristilo, y bajo esquemas de gran axialidad compositiva.

La *domus* Flavia y la *domus* Augustana se configuraron a partir de dos ejes paralelos que constituyen el eje mayor de cada uno de los peristilos centrales en torno a los cuales se ordenaron los edificios. La Flavia o gubernamental se ubica en la zona noreste-noroeste del *palatium*, mientras que la Augustana lo hace en la sureste-suroeste. La ordenación que más nos interesa, por el vínculo que presenta con Spalato, es la sucesión espacial de las tres grandes salas de la *domus* Flavia, el *aula regia*, la basílica y el *lararium*, la capilla del palacio. Estas salas, en sucesión continua con respecto a un pórtico externo —un mirador que se abre sobre el foro—, presentan un desarrollo no concatenado espacialmente gracias a poseer accesos independientes abiertos al pórtico. El resto de la ordenación de la *domus* Flavia se estructura en unidades, igualmente en serie, aunque conectadas, pero que se levantan en torno a un peristilo central. Sin embargo, la *domus* Augustana, o zona privada del emperador, sistematiza sus numerosas estancias concatenándolas en tres ejes paralelos, estableciendo una estructura aparentemente abigarrada y compleja.

Es igualmente importante hacer hincapié en el repertorio formal de las estancias que se encuentran en el *palatium* de Roma —circulares, cuadrangulares, poligonales, absidales—, así como la proliferación de espacios de recibo; dos características que condicionaron el desarrollo de la residencia palacial en la Antigüedad tardía. Otro de los aspectos significativos de este *palatium* es la habilidad que presenta en desvincular a los tipos espaciales de funciones específicas —cúpula, bóveda, ábside—, enriqueciendo el sistema compositivo y los nuevos tipos palaciales. Esta opción no fue exclusiva de los *palatium*, siendo una constante de la creación arquitectónica, civil, religiosa o militar.

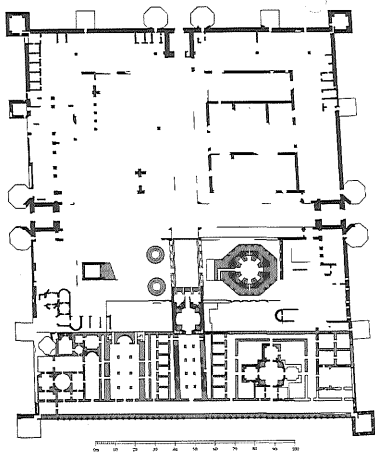
Tanto la *domus* Flavia como la Augustana se elevan sobre unas grandes subestructuras que configuran las terrazas sobre el foro romano y sobre el circo



Planta de la *domus* Flavia y la *domus* Augustana en el Palatino de Roma, en Henri Stierlin, *The Roman Empire* (1996).

Máximo. Otro de los aspectos que relacionan a estos edificios con la *domus* de Spalato.

El *palatium* de Diocleciano



Situación actual de las excavaciones en el palacio de Diocleciano.

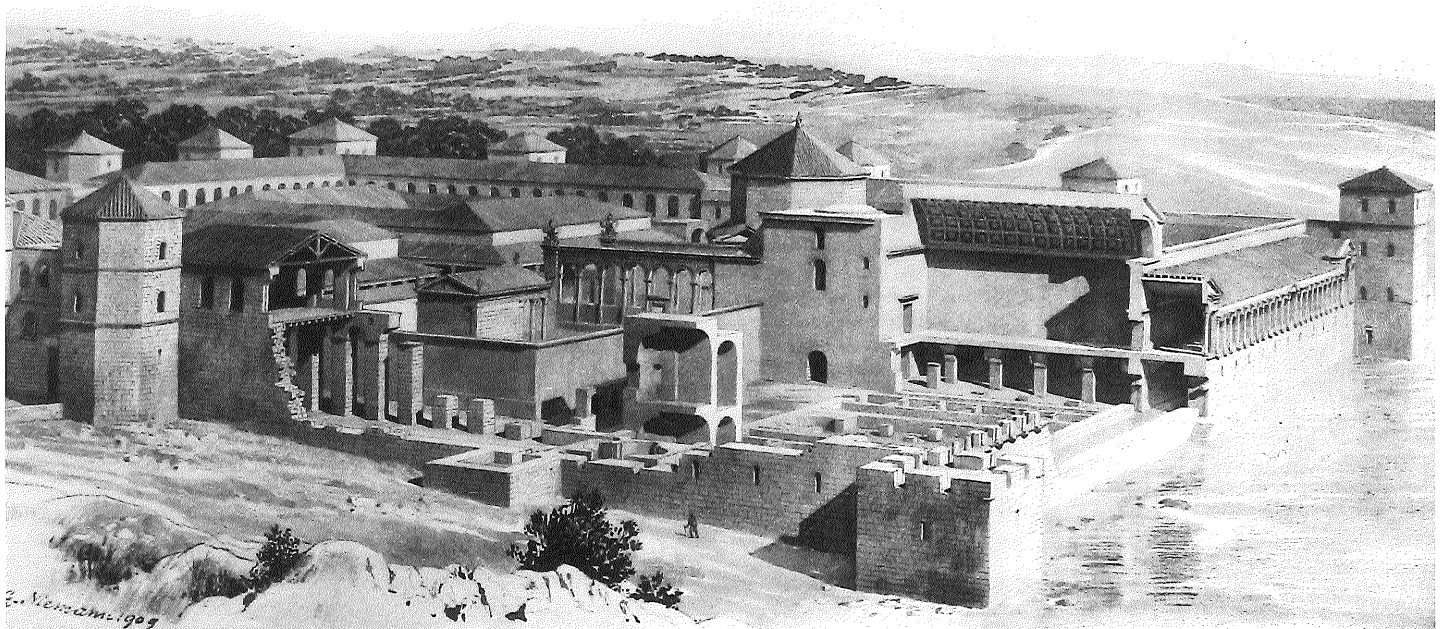
A pesar del orden lineal desarrollado parcialmente en la *domus* Flavia, el conjunto del *palatium* de Domiciano muestra la relevancia del peristilo como sistema de distribución general, existiendo un total de cuatro. El hecho de que Diocleciano ordenase su *palatium*, tanto la parte socio-administrativa como la residencial, alineado a lo largo de la galería sobre el Adriático muestra el sentido funcional de la organización y la dificultad de la inserción de un peristilo ante la presión de los condicionantes espaciales. El peristilo fue un elemento muy apreciado en el Bajo Imperio. Durante el segundo cuarto del siglo IV, tras la unificación de Constantino el Grande, el *revival* de la casa-peristilo estaba en todo su apogeo, tanto en el campo como en la ciudad⁵³.

El sistema compositivo de Spalato se desarrolla en dos procederes distintos: el general, dado por la fortificación y el acuartelamiento interno, donde los peristilos son básicos; y el específico, en el que se impone la alineación. En el eje ceremonial se levantaba la puerta que desde el *prothyrum* accedía a la rotonda, el *vestibulum*, una construcción cúbica con planta interior circular y con cuatro nichos semicirculares en sus diagonales.

El espacio interior se cubre con una cúpula que se podría decir que nace en el pavimento, con un diámetro de 12 metros. En su estado actual presenta un gran óculo por el derrumbamiento de su masa central —la estructura actual tiene una altura de 17 metros—. No se sabe si en su estado original la cúpula se encontraba cerrada en su totalidad. Hacia el exterior la cúpula se enmascaraba por un ático, en correspondencia con el muro en el que se inserta. Su cubrición, al igual que el mausoleo, debía de ser en tejado piramidal.

La rotonda se levanta sobre una sala de planta cruciforme y bóveda de aristas; un tipo espacial engendrado por una solución constructiva que nos recuerda el *frigidarium* de las termas de Stabias en Pompeya. Esta capacidad de adaptar los tipos constructivos a requerimientos espaciales diversos no es sino una muestra del comportamiento empírico que caracterizó la creación de Spalato. En este caso, la rotonda, elemento propio de las termas o de los templos, al encontrarse en el acce-

Sección por el *tablinum* de la reconstrucción del palacio de Diocleciano, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



so podía tratarse de un *salutatorium* en el que el emperador recibía a sus invitados⁵⁴.

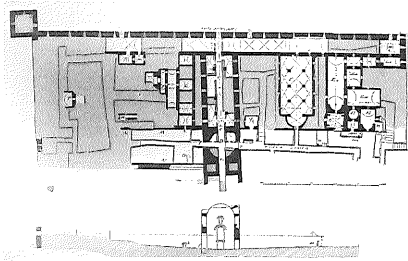
Este vestíbulo o *salutatorium* debió de estar decorado con mosaicos y placas de mármol, como el resto de la *domus* imperial. Desde él se accedía a un gran *hall*, considerado por algunos estudiosos como el *tablinum*⁵⁵, o quizá un simple *atrium*, una sala de 31 metros de longitud y 12 de ancho que conducía a la galería a través de una puerta que existe en la actualidad. Esta sala, y atendiendo a la reconstrucción teórica de Hébrard y Zeiller, debía de ser una de las más ricamente decoradas del *palatium*. Es muy probable que su cerramiento interior estuviese plásticamente enriquecido con nichos, esculturas, mármoles y mosaicos, de lo que nos han llegado algunos fragmentos. Su altura tuvo que ser mayor que la del vestíbulo. El *tablinum* debía de ser uno de los espacios más relevantes, de ahí que Hébrard y Zeiller lo llamasen la «Salle Royale».

La verdad es que de esta sala no queda nada. Si analizamos la subestructura sobre la que se levanta apreciamos la existencia de ocho grandes pilastrones de piedra, cuatro y cuatro, que soportan una cubrición en bóvedas de arista. Una solución que configura un espacio de tipo basilical similar a la subestructura de la sala de audiencias. Entendemos que la planta superior, el gran *hall* central, no requería de tal estructura por lo que estaría ausente de pilares.

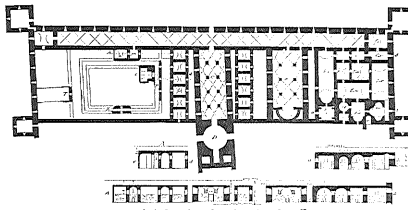
La galería, abierta al mar en la fachada meridional, era el distribuidor desde el que se accedía a las verdaderas salas de recibo. Frente a la puerta de acceso desde el *tablinum*, la logia central de la arcada repetía el motivo del *tribunalium* o *prothyrum*, cerrando de este modo el eje ceremonial. Dicho eje tenía como objetivo desarrollar una secuencia espacial y de celebración que culminaba en las grandes salas de recibo, entendiendo que las del eje funcionaban como *salutatoria*.

Las salas de recibo en el Bajo Imperio estaban compuestas por una o dos salas de audiencias de tamaños distintos, generalmente rectangulares y en la mayoría de los casos con un ábside en la cabecera, y el *triclinium*, la sala de banquetes, que solía situarse en el extremo opuesto a la parte más importante de la casa, y junto a la puerta principal. Las salas de audiencias tardorromanas albergaban funciones tanto civiles como religiosas, sirviendo asimismo de capilla palatina –lo que ya se veía en el *palatium* de Domiciano en Roma–. Estas salas debían situarse cerca de la entrada a la *domus* para el fácil acceso de las visitas y, además, mantenerse alejados de las habitaciones privadas.

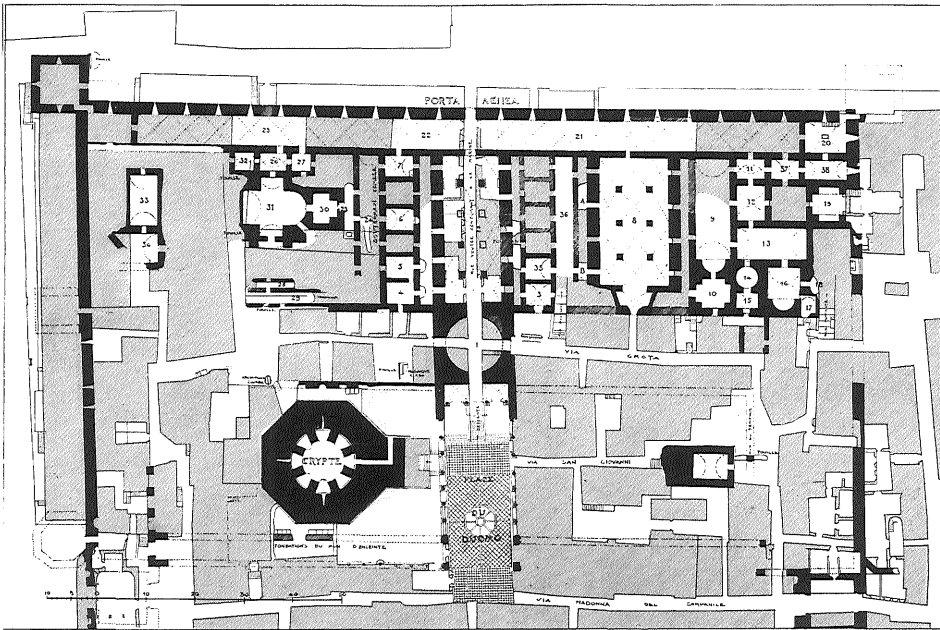
En Spalato, y según se deduce del estudio de la subestructura, existen en su mitad occidental y a continuación del *tablinum* dos salas de recibo, alineadas en paralelo con respecto a la galería –una estructura similar a la que presenta la *domus* Flavia–. Estas salas están configuradas por dos espacios rectangulares, de



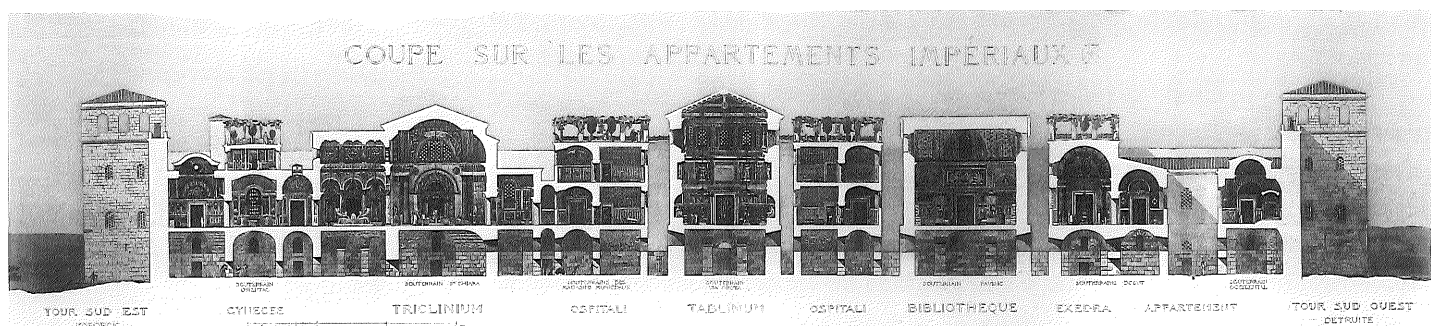
Estado actual de la planta de la subestructura de los apartamentos imperiales, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



Reconstrucción de la planta de los apartamentos imperiales, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).



Reconstrucción de los apartamentos imperiales por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Sección de la reconstrucción de los apartamentos imperiales por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

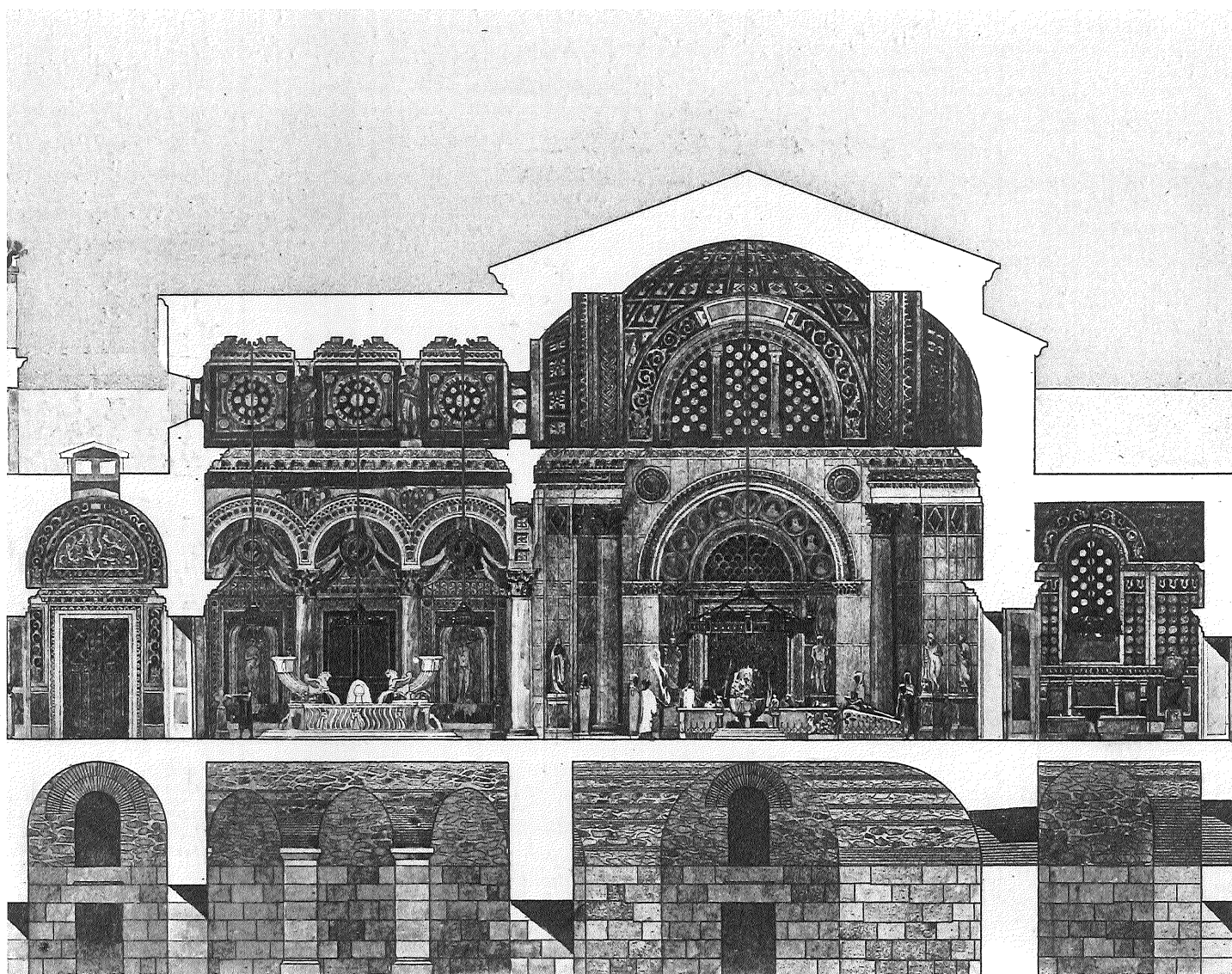
muy distinto tamaño, que incluyen en su frente una exedra semicircular. La mayor es el aula regia y la menor la sala de audiencias. La subestructura del aula regia muestra, al igual que el gran hall, unos grandes pilares de sujeción –tres + tres– que la convierten en una sala basilical –lo que no justifica la existencia de esos mismos pilares en la planta superior–. En el ábside del aula regia se sentaba el emperador y flanqueando el ábside había una escalera que conducía a la sala basilical inferior⁵⁶.

En el extremo occidental, a continuación de las dos salas mencionadas, surge la zona privada del emperador –según se desprende de la subestructura–. Una retícula de 3 x 4 sirve de base a la organización de las estancias, a las que se accede desde la galería a través de las tres alineadas a ella. El resto de las salas se encuentran concatenadas entre sí a través de los ejes que las componen. Las salas en el extremo oriental, tres, tienen acceso directo a la sala de audiencia –lo que parece improbable que ocurriese en la planta superior–. Y los espacios que las definen son de formas diversas.

En la mitad oriental de la *domus* se encontraba el *triclinium*, una de las salas que las excavaciones contemporáneas han permitido desvelar, mostrando su estructura espacial y constructiva, lo que nos permite un mejor acceso a su estudio del que tuvieron Hébrard y Zeiller. Varios eran los tipos que habían albergado dicha función: el cuadrangular, el basilical, el absidal o el poligonal. Originalmente no existía un espacio específico para comer, pudiéndose utilizar para tal fin salas distintas como el *atrium*, el *tablinum* o el *cenaculum*. Con la introducción de la moda griega de reclinarse para comer surgieron las nuevas estancias, los *triclinia*, que requerían de una nueva disposición espacial para la distribución de las tumbonas. La existencia de uno o más ábsides se debe a la introducción de la mesa sigma y a los sofás circulares *stibadium*, que reemplazaron los anteriores en Π propios del *triclinium* inicial⁵⁷. El *triclinium* se usaba tanto para cenar con la familia como lugar de encuentro social y político. Podía haber más de uno y, como en el caso de Spalato, estar flanqueado por salas menores, convirtiéndose en una sala de banquetes más formal y espaciosa⁵⁸.

El *triclinium* de Spalato presenta un gran espacio central flanqueado por tres espacios de disposición similar pero de menor tamaño. El central repite en cierto modo la solución estructural del vestíbulo; como aquél, su planta es cuadrada hacia el exterior y, en este caso, octogonal en su interior, incorporando nichos en sus paredes. La subestructura de este espacio central, al igual que la del vestíbulo, es cruciforme, con bóvedas de arista. Las tres salas menores repetían la solución espacial y constructiva de la subestructura de la estancia central, esto es, una planta cruciforme cubierta con bóvedas de arista. Al *triclinium* se accedía desde la galería por una sala en el eje de la estancia central. También se podía acceder lateralmente por un corredor que flanqueaba las tres salas menores.

Al norte del *triclinium* se situaban unas termas, las conocidas como las orientales; en el extremo opuesto se han encontrado restos de las llamadas termas occidentales, según ratifican las excavaciones llevadas a cabo hasta el momento. En la Antigüedad tardía el baño formó parte fundamental de los objetivos sociales del patrón para el entretenimiento de sus amigos y clientes. Por eso, las estancias



de baños se encontraban generalmente en la proximidad de las entradas principales o de recibo. Las termas orientales se levantan, como las occidentales, fuera del bloque de la *domus* de Spalato. Las orientales se encuentran al norte del *triclinium*, entre la *domus* y el mausoleo de Diocleciano. Es probable que a éstas se pudiese acceder tanto desde el vestíbulo como desde el *triclinium* para permitir un acceso directo sin involucrar las funciones más relevantes de la *domus*. Los baños occidentales, en el eje de las estancias privadas del emperador, debían de ser para su uso exclusivo, por lo que es muy probable que tuviesen acceso directo desde los apartamentos imperiales. La subestructura de la *domus* nos muestra el sistema de ventilación e iluminación cenital que las estancias inferiores poseían. Éste consistía en la inserción de unos patinillos ubicados entre las grandes salas y dispuestos transversalmente al edificio.

El palacio de Spalato se construyó en piedra local, caliza de gran calidad proveniente principalmente de la cercana isla de Brac, toba de los ríos próximos y ladrillo fabricado en Salona⁵⁹. Los muros, de grandes dimensiones, están contruidos en bloques de piedra caliza; los pilares de sillares para resolver las grandes luces de las estancias superiores, y sobre estos descansan las bóvedas de ladrillo y mampostería de toba. La mayor parte de las bóvedas se construyeron mediante la inserción de arcos de descarga de sillarejo, con algún ladrillo, sobre el cuerpo de la bóveda de ladrillo⁶⁰. Sus interiores fueron enriquecidos con piedras nobles procedentes de las distintas localizaciones del Imperio, especialmente de Italia y Grecia. Algunos de sus elementos arquitectónicos, como los capiteles, pudieron haber sido tallados en Proconnesos, en el mar de Mármara, cerca de Nicomedia.

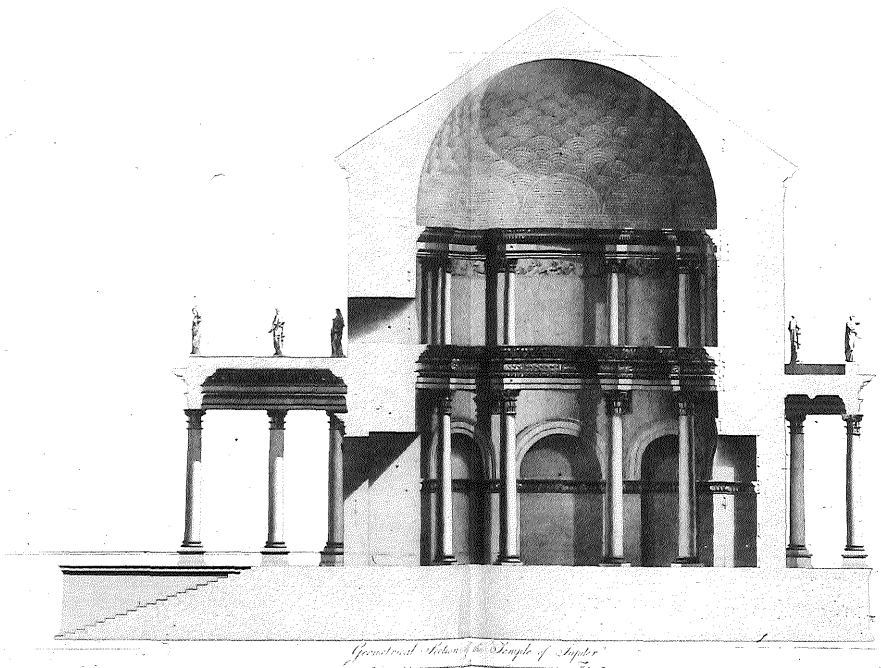
Detalle de la sección del *triclinium* en los apartamentos imperiales por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

El mausoleo

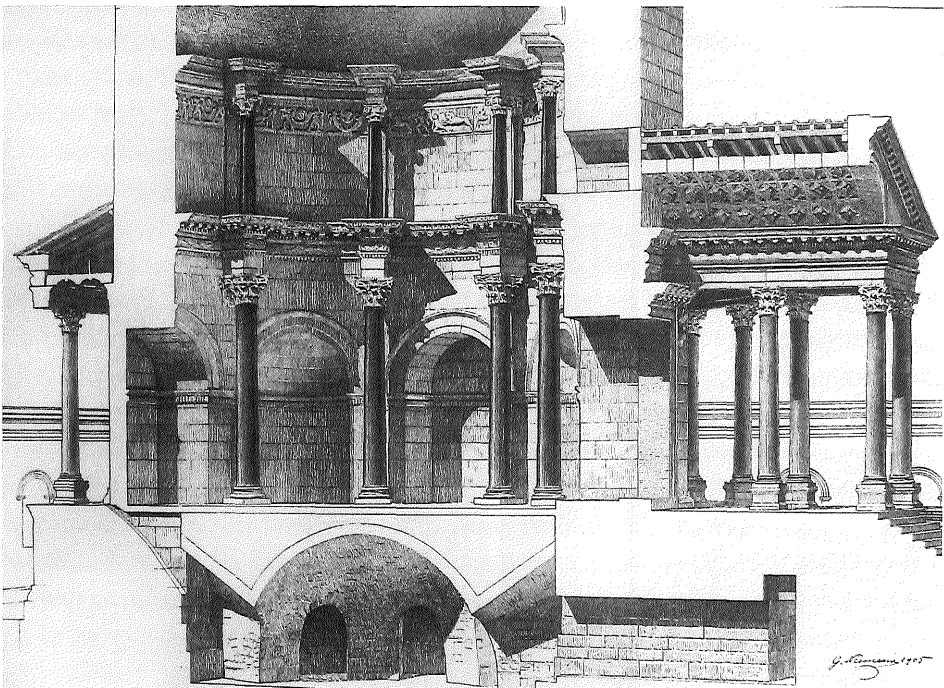
El edificio más relevante de todo el conjunto de Spalato es el mausoleo. Pues, junto con las subestructuras, es el elemento mejor conservado al haber sido convertido en catedral. Tanto funcional como formalmente, el edificio es una síntesis del templo circular y del sepulcro monumental de la tradición romana.

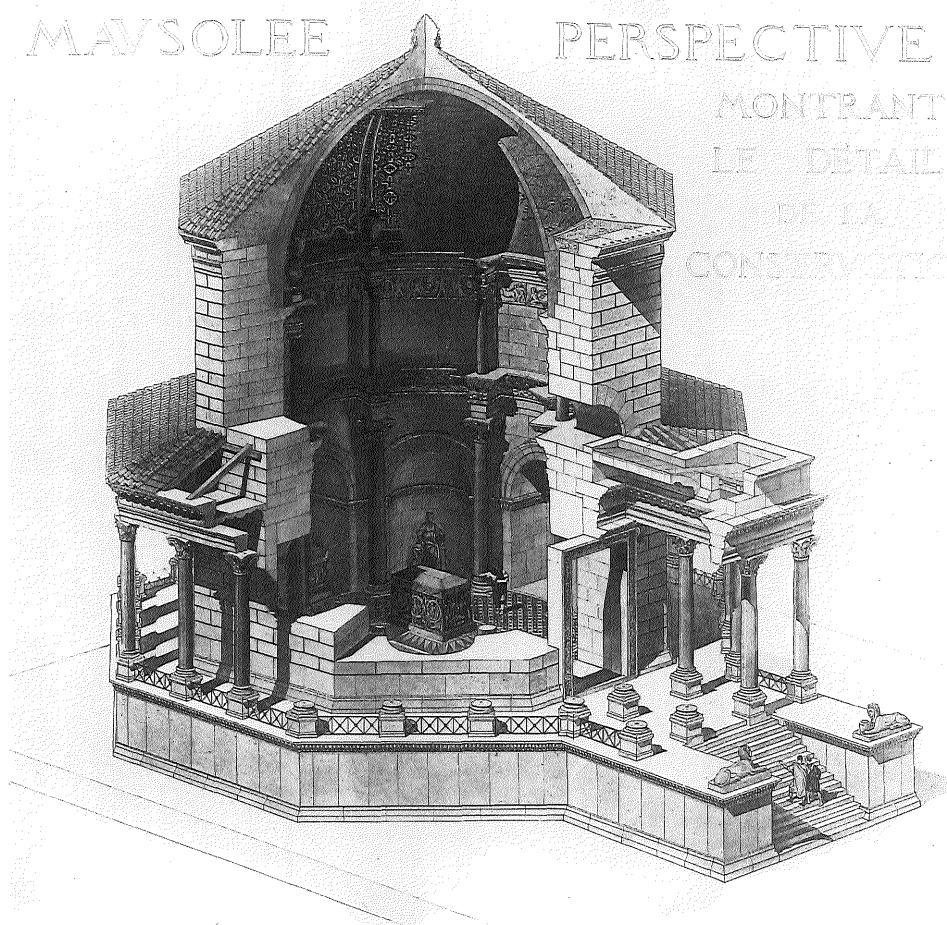
Se trata de una estructura octogonal al exterior, y circular al interior, coronada por una cúpula hemisférica. Es evidente que, como los mausoleos de su época, no era sólo un lugar de enterramiento. Se trataba de un *heroa*, un monumento funerario destinado a conmemorar la muerte del emperador. De ahí que estos edificios optasen por una planta circular semejante a la de los templos⁶². El *tholos* o templo circular con *cella* y pórtico concéntrico supone una solución clásica adoptada por los griegos y reutilizada por los romanos, quienes lo elevaban sobre un podio, de lo que es buen ejemplo el templo de Vesta en Tívoli. Sin embargo, los sepulcros monumentales de los romanos derivan del túmulo etrusco o cámara funeraria, como reproducción simbólica de sus viviendas. Los mausoleos de Au-

Reconstrucción del mausoleo, en Robert Adam, *Ruins of the Palace of Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia* (1764).



Reconstrucción del mausoleo, en George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato* (1910).





Reconstrucción del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

gusto y de Adriano, que han llegado hasta nosotros con importantes alteraciones, suponen la monumentalización de esos túmulos. Independientemente, la arquitectura romana desarrolló los espacios de planta central abovedados para usos varios, siendo las salas termas uno de los más significativos, aunque fuese el Panteón de Adriano en Roma el instituido como el modelo clásico.

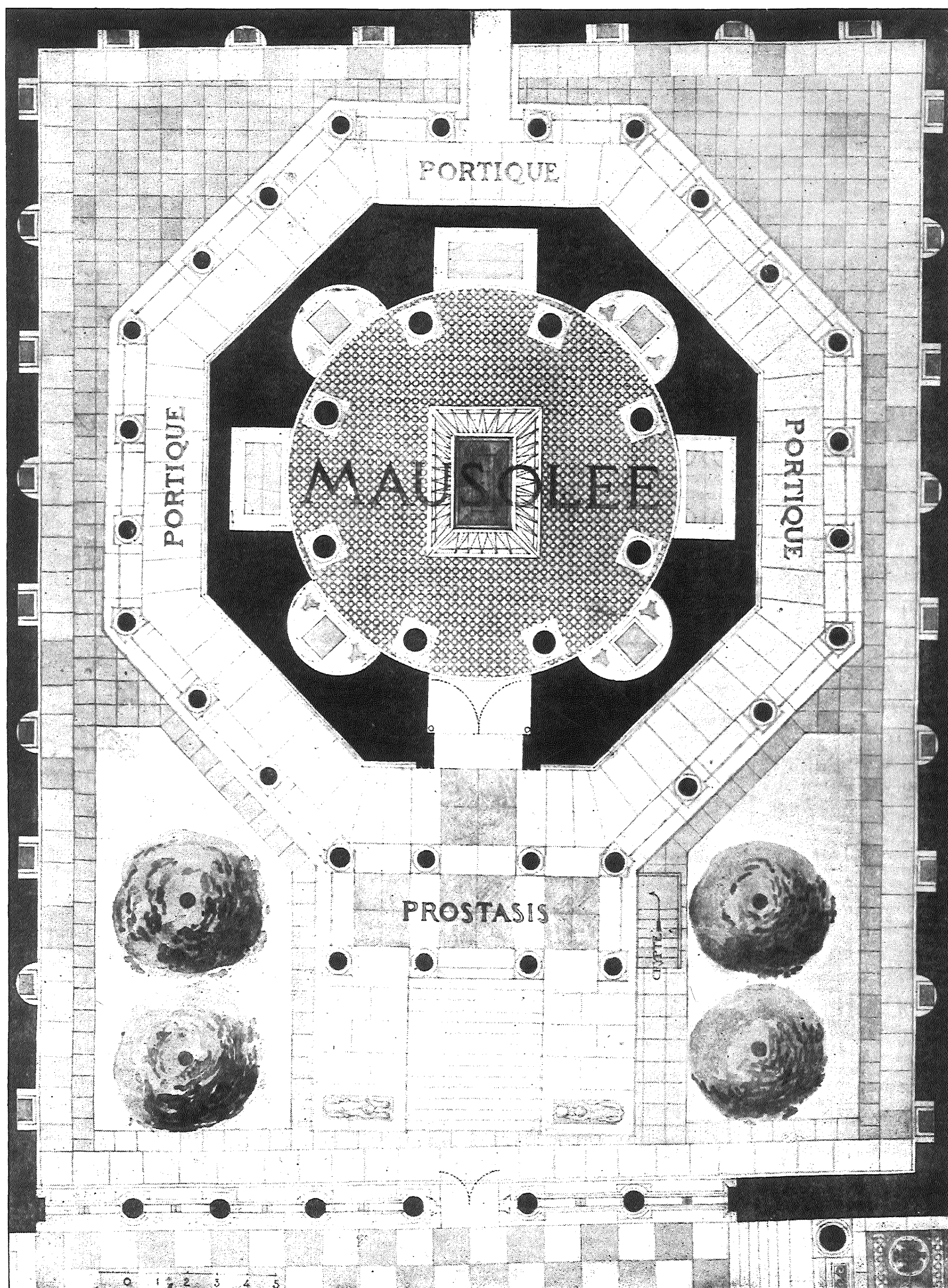
La sala de planta central con cúpula se impuso igualmente en los mausoleos imperiales de la Antigüedad tardía. El mausoleo de Diocleciano, en su doble función de sepulcro y templo del emperador divinizado, supone una síntesis entre el edificio cilíndrico de fábrica y cubierto con cúpula, como el Panteón, y el *tholos* rodeado de columnas. Encerrado por una pared, a modo de *témenos*, el edificio se levanta sobre un podio que contiene la cámara sepulcral; su muro octogonal externo, de 7,60 metros de lado, se rodea de un pórtico, igualmente octogonal, de 24 columnas corintias. Un pronaos de cuatro columnas marcaba el sentido direccional del acceso desde el peristilo.

En su interior circular, de 13,31 metros de diámetro y 21,5 metros de altura, se abren cuatro nichos semicirculares y cuatro rectangulares, uno de los cuales constituye la entrada. En los machones intermedios se levantan ocho columnas corintias, exentas, de granito rojo de Asuán, con capiteles corintios que soportan un entablamento proyectado del muro sobre el que se asientan otras ocho columnas de menor tamaño. La columnata superpuesta es un elemento decorativo que resuelve formalmente la doble altura del edificio. La solución de orden superpuesto y proyectado del muro la encontramos en dos edificios de Lepcis Magna, el ábside de la gran basílica –junto al foro dei Servi–, y el Ninfeo –próximo a las termas–, ambos de la época de Septimio Severo; sin embargo, el origen del orden no estructural, exento, es anterior, como muestra el templo de la Paz del foro Transitorio de Roma del año 96, o la biblioteca de Adriano en Atenas. Es una solución asimismo corriente en la decoración de los arcos de triunfo⁶³.

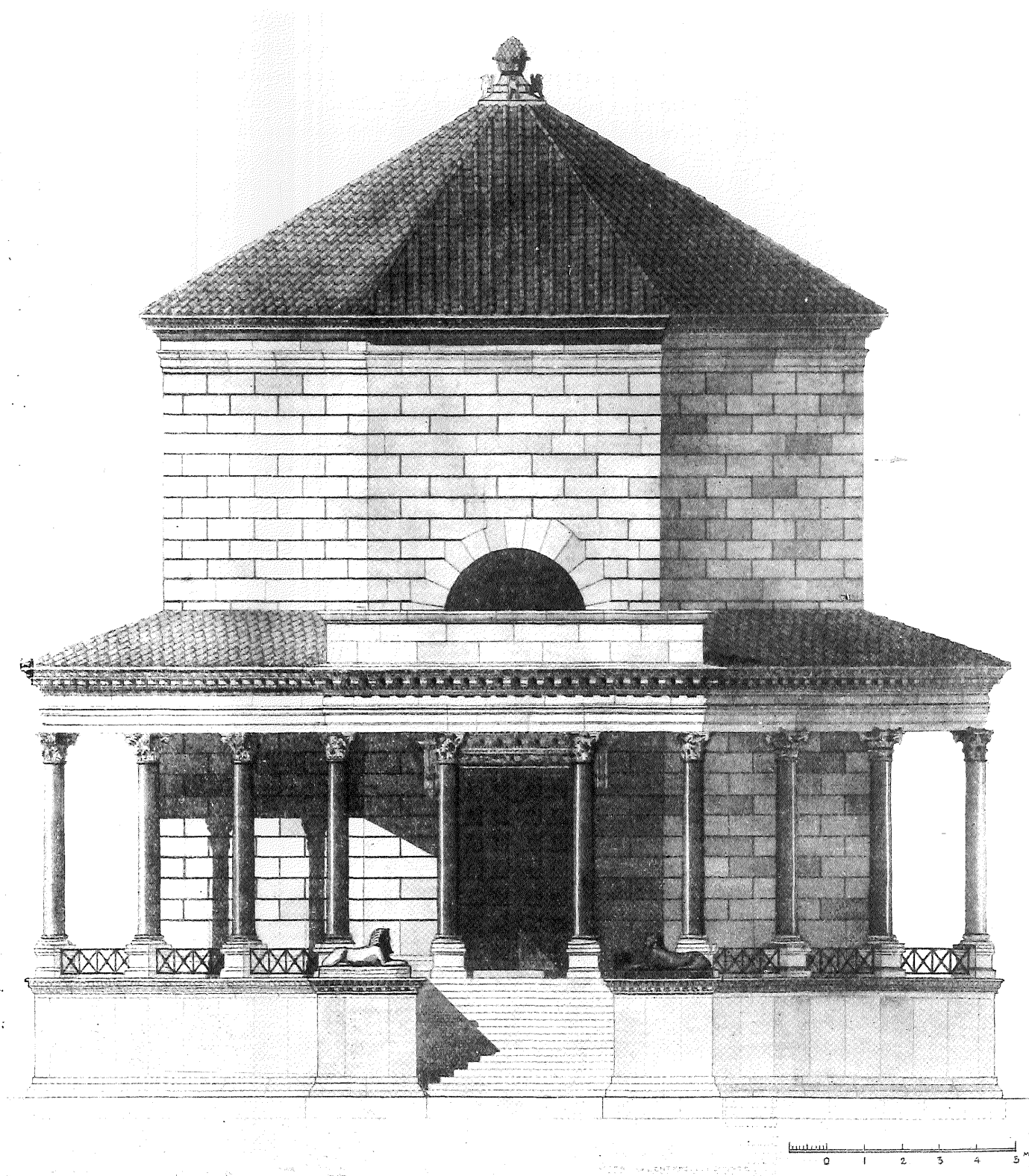
Sin embargo, el elemento más singular del mausoleo lo constituye la solución constructiva de su cúpula, resuelta mediante dos casquetes concéntricos de



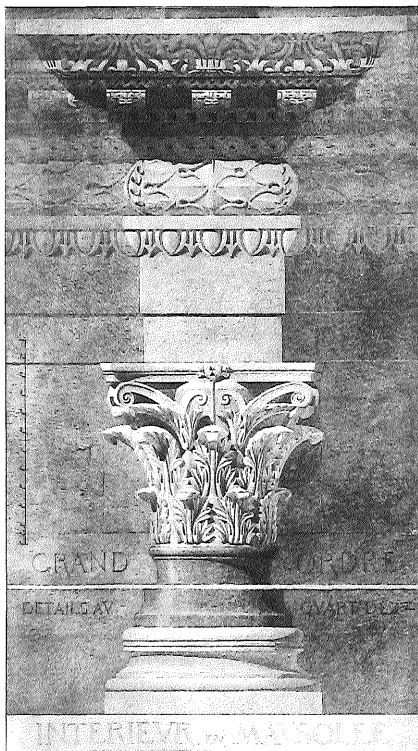
Estado actual del mausoleo por Louis F. Cassas (c. 1790).



Planta de la reconstrucción del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Alzado de la reconstrucción del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



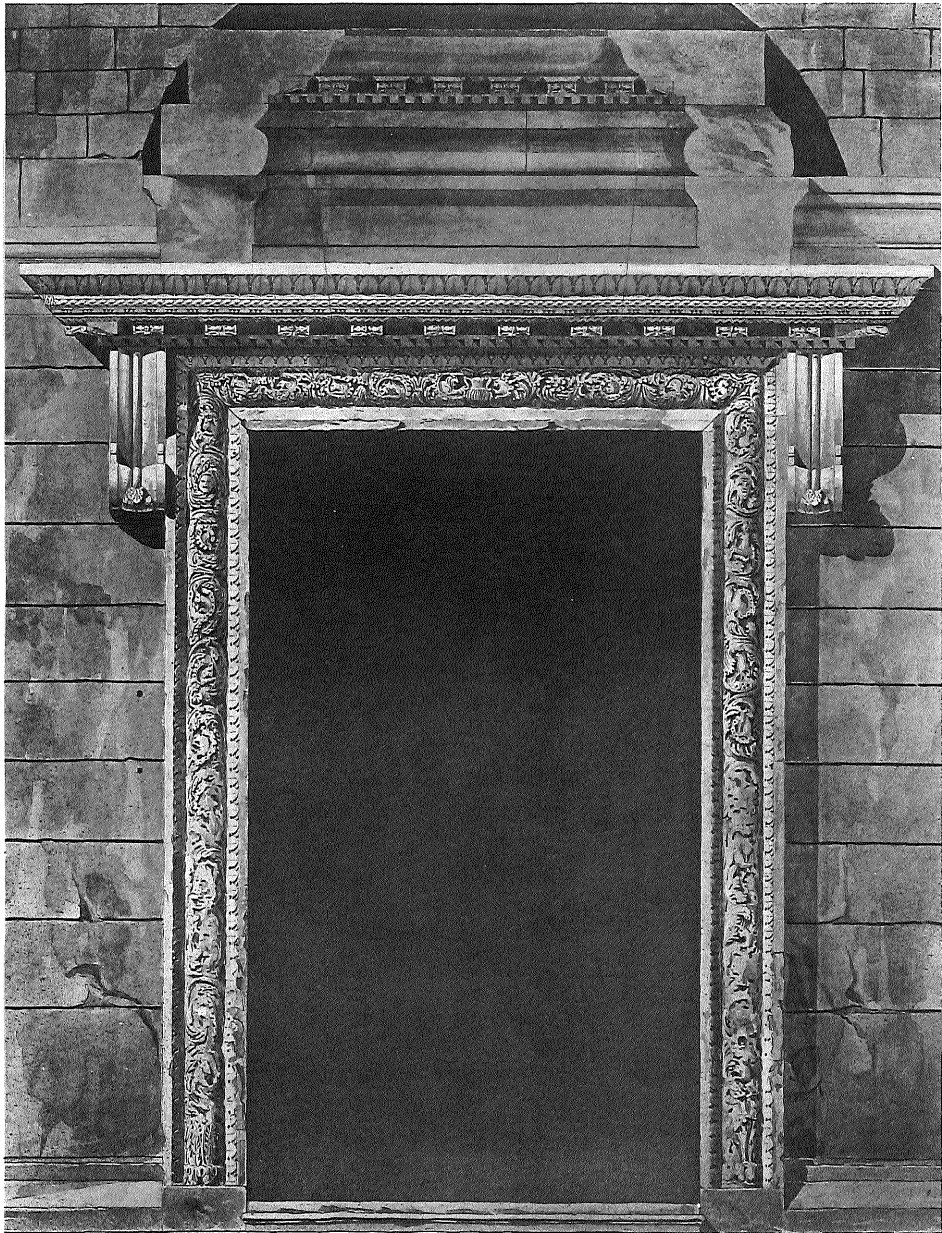
Detalle del orden mayor del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Detalle del orden menor del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

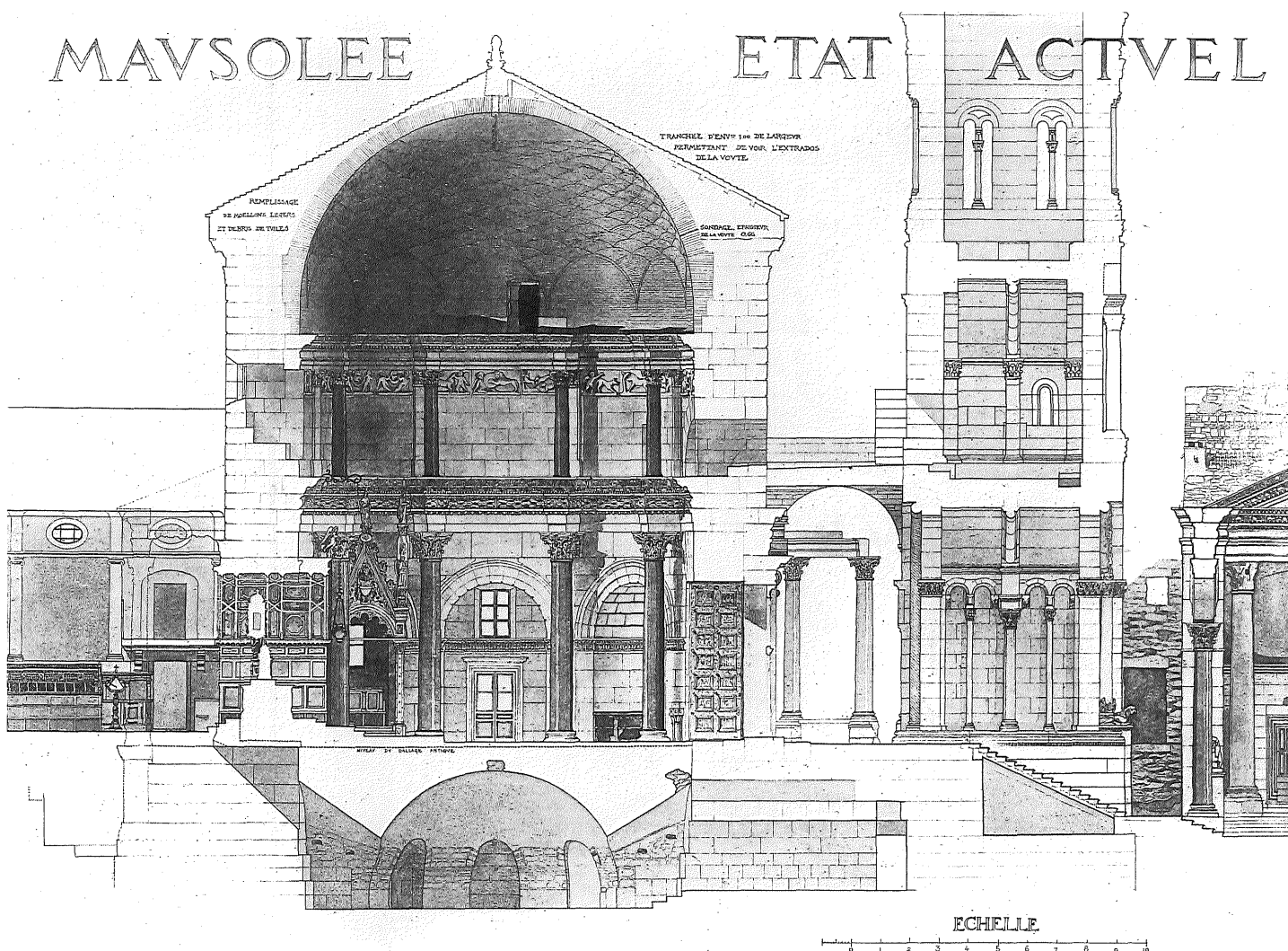
Estado actual de la puerta del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

unos 30 cm de espesor. Desde que en 1764 el arquitecto escocés Robert Adam⁶⁴ divulgase su estudio sobre Spalato, arquitectos, historiadores y arqueólogos han estado intrigados por la solución de la cúpula del mausoleo, preguntándose por su geometría y la forma original de su cubrición. Sabemos que la cubrición actual no es la original del edificio aunque, y desde un principio, sí debió de estar cubierto por un tejado⁶⁵. El casquete interior, ejecutado en ladrillo, se resuelve mediante un sistema de pequeñas trompas que se encaraman las unas sobre las otras; esta ordenación en escama de pez se crea al ser cada ladrillo la dovela de un arco y cada arco descargar a su vez sobre las claves de los inmediatamente inferiores⁶⁶. Sólo la clave, donde la curvatura es casi horizontal, requirió para su construcción una cimbra ligera. El casquete exterior se realizó en hormigón ligero, sirviendo el casquete interior de encofrado del vertido. No parece que la cúpula estuviese abierta en su cenit, como en el Panteón de Roma, ya que esta solución, proveniente de las cúpulas termales de Baia por una necesidad de ventilación, se presentaba en el Bajo Imperio como una solución obsoleta. Este tipo de construcción suponía el último logro en las soluciones romanas abovedadas presagiando la construcción bizantina. Las cubriciones de hormigón masivo que requerían grandes cimbras fueron sustituidas por las cúpulas de fábrica en escama de pez de elevación autoportante.



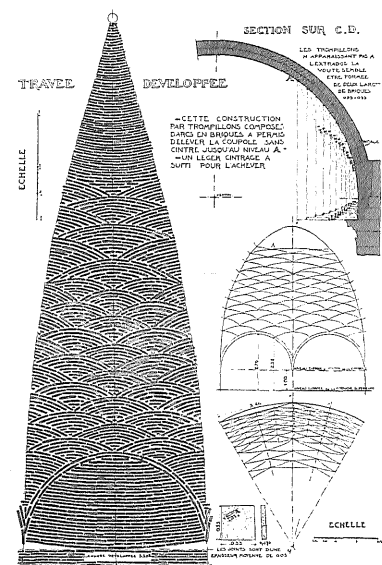
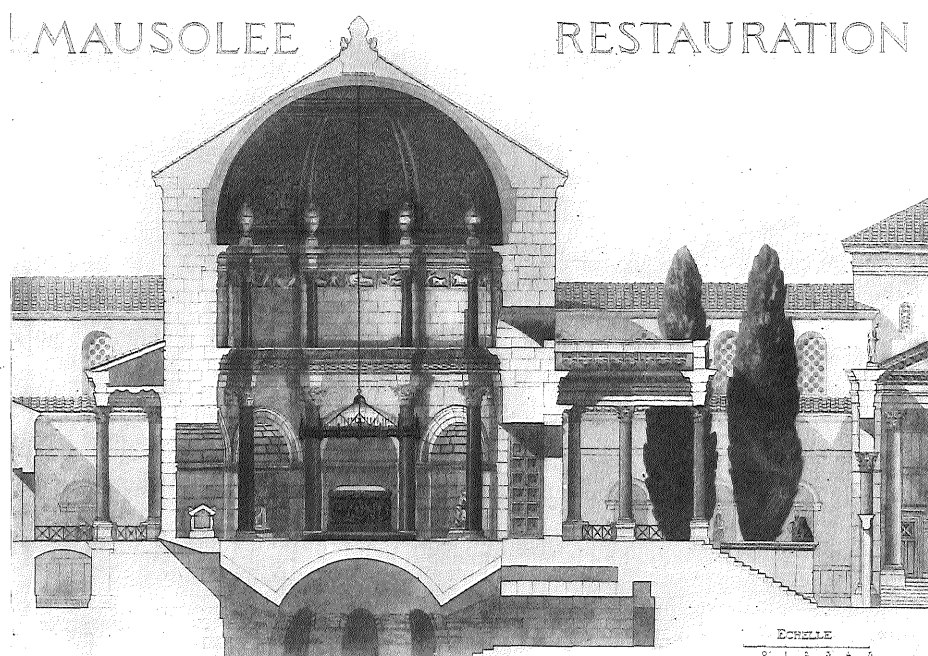
PORTE DU MAUSOLEE
ETAT ACTUEL

ECHELLE 0.10 0.20 0.30 0.40 0.50 0.60 0.80 1.00 2m



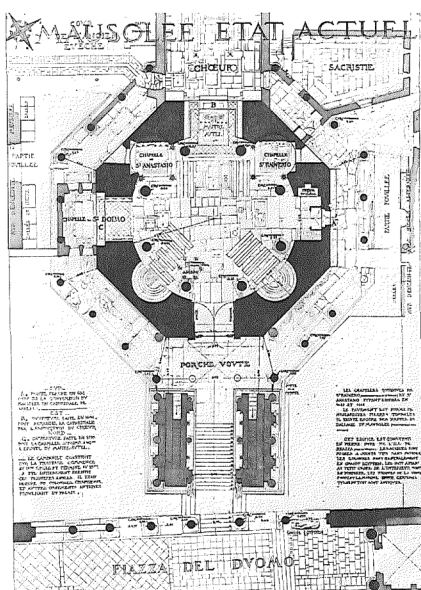
Sección del estado actual del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

El interior de la catedral sufrió una restauración exhaustiva en los siglos XIII y XIV, momento en el que se inició el campanario. Probablemente fue entonces cuando se llevó a cabo la restauración del tejado, elevando el alero y bajando su vértice, es decir, reduciendo el excesivo apuntamiento del edificio original. Esta intervención se produjo probablemente porque la excesiva inclinación del tejado anterior hizo que se fuesen desprendiendo las tejas romanas, las *tegulae* e *im-*

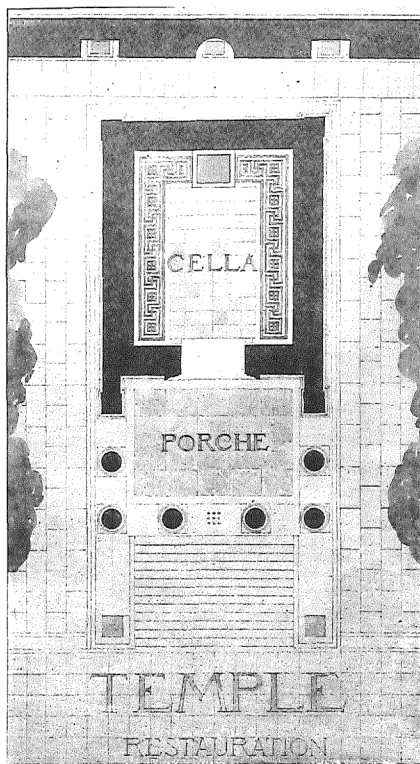


Detalle de la construcción de la cúpula del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

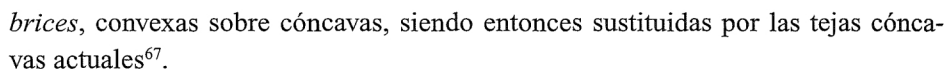
Sección de la reconstrucción del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Planta del estado actual del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



Reconstrucción de la planta del templo de Júpiter por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).



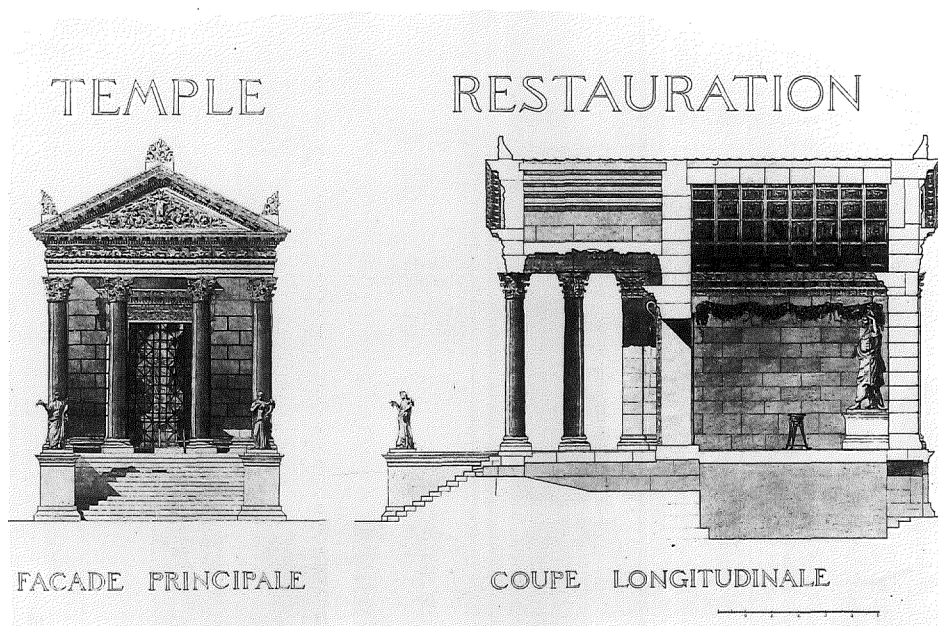
El interés por los edificios de planta central ha caracterizado la creación arquitectónica a lo largo de su historia. Éstos constituyeron un extenso grupo tipológico en la Antigüedad tardía. Posteriormente la arquitectura paleocristiana adoptó la solución de planta central para sus numerosas iglesias bautismales y conmemorativas, siendo la iglesia funeraria de Santa Constanza en Roma, el mausoleo de la hermana de Constantino, uno de los ejemplos más representativos.

El mausoleo de Diocleciano fue conocido por la cultura renacentista, como demuestra la existencia de unos dibujos atribuidos a Andrea Palladio⁶⁸, hoy en el RIBA –Royal Institute of British Architects– de Londres y en la Devonshire Collection de Chatsworth, Inglaterra.

El templo de Júpiter

En el eje del mausoleo de Spalato, y en el lado occidental del peristilo, se levanta el templo de Júpiter. De planta rectangular y con un pórtico de seis columnas orientado hacia el mausoleo, el templo cubre su *cella* con una bóveda cilíndrica de artesonado de piedra, una de las más refinadas que existen en la actualidad de la época romana. En el Medioevo se transformó en el baptisterio de la catedral. Es el único templo que se ha conservado de los tres que originalmente ocupaban el témenos. Presenta una planta cuadrada con un espacioso pronaos de seis columnas—cuatro frontales, configurando la fachada tetrástila, y dos laterales— que no ha llegado a nuestros días. La bóveda del templo se construyó mediante la yuxtaposición de ocho arcos semicirculares, cada uno compuesto por cinco bloques de piedra. Un total de cuarenta bloques, cada uno con su decoración en casetones cuadrados. La geometría de la bóveda es de gran exactitud y las piedras fueron colocadas sin grapas metálicas.

Al igual que en el mausoleo, la cornisa exterior se encuentra muy baja con respecto a la bóveda, dificultando la inserción de la cubierta. El edificio quedó inacabado, sin adecuar el tejado sobre la bóveda interior y dejando parte de la decoración arquitectónica abandonada. La llegada imprevista de Diocleciano a Spalato pudo acelerar las obras del palacio, trastocar su correcta puesta en marcha y precipitar el abandono de su terminación. Quizá fue esta la razón de los errores similares cometidos en el mausoleo y en el incorrecto replanteo de la *Porta Aurea*.



Alzado y sección de la reconstrucción del templo de Júpiter por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

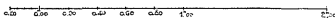


Reconstrucción de la puerta del mausoleo por Ernest Hébrard, en *Spalato. Le Palais de Dioclétien* (1912).

PORTE DU TEMPLE

ETAT ACTUEL

ECHELLE



Ernest Hébrard, architect

Hébrard, architect

En el año 297 Diocleciano emprendió una campaña militar contra los rebeldes de Egipto, lo que explica en cierta medida el gran número de elementos arquitectónicos egipcios que decoraron el palacio: fustes de columnas de granito rojo, rojo y gris –las que componen el peristilo–, de pórfido y mármol blanco, provenientes de templos y demás construcciones egipcias, esfinges –se han encontrado once hasta el momento–. Este envío fue probablemente realizado por el propio emperador en el año 298, fecha que algunos estudiosos han adjudicado como de inicio de la construcción del palacio; en ésta intervinieron artistas de la zona oriental del Imperio, como testifican algunos nombres y señas tallados en griego en distintos puntos de Spalato.

La influencia oriental

Se ha discutido mucho hasta qué punto las regiones ilírico panonias representaron una influencia oriental en la cultura y gobierno del Imperio y hasta qué punto estas regiones se encontraban romanizadas. Diocleciano era originario de la Iliria romana, Constantino procedía de las llanuras de la Panonia; según los criterios de la época de Augusto ninguno de los dos era un verdadero romano. Partiendo

de la idea de que Roma se definió no tanto como la conquistadora de una cultura anterior, sino como la capital del antiguo mundo griego, tanto del clásico como del más tardío o helenístico, entenderemos cómo se aceptaron, a finales del Imperio, unas formas refinadas propias de la cultura más oriental. Un orientalismo que, iniciado con los Severo, alcanzó su apogeo con Diocleciano y posteriormente con Constantino.

El palacio de Spalato es un buen ejemplo de lo que fue la arquitectura romana tardía, una arquitectura que superó los códigos clásicos en pro de un nuevo refinamiento. Recordemos que Roma aceptó y avaló el lenguaje clásico enunciado por los griegos, un lenguaje que tenía en la articulación de la columna y el dintel, es decir, en la definición del «orden arquitectónico», la base de su sintaxis. Este lenguaje fue difundido y admirado en todo el mundo romano, a pesar de las dificultades que éste tuvo para adaptarse a sus construcciones abovedadas. Pero no olvidemos igualmente que el helenismo fue aceptado por Roma y que fue en el período más orientalista de la Roma tardía cuando se favoreció la evolución de sus enunciados. En Oriente surgieron las primeras licencias para la superación del «orden arquitectónico clásico». Frente a la solución griega de columna y dintel, los romanos habían incluido la pilastra como elemento de base para las formas cintradas. En época tardía aparece una solución más libre que permite al arco descansar sobre la columna, evidenciándose así la crisis del lenguaje clásico, de lo que es buen ejemplo Spalato.

En Spalato coinciden un buen número de licencias de origen oriental entre las que cabe destacar los arcos sobre columnas de las arquerías del peristilo; las columnas sobre ménsulas del mausoleo y la *Porta Aurea*; arquivoltas bajo frontón triangular en el *tribunalium*; los nichos de las puertas, vestíbulo y salas de recibo; y, finalmente, los vanos arqueados sobre dinteles en las puertas, motivo adoptado posteriormente por la arquitectura árabe. De origen oriental es asimismo el nuevo sistema constructivo de cubrición de las cúpulas con ladrillo. Los elementos citados constituyen los caracteres de una nueva arquitectura que se difundió tanto en Oriente como, en cierta medida, en Occidente.

La importancia de Spalato reside en la síntesis que presenta de lo que fue la cultura arquitectónica del Imperio. Roma consiguió hacer de sus sistemas constructivos, empíricamente definidos, los tipos que generaron las distintas formas arquitectónicas y funcionales en la expansión imperial. La cúpula, solución constructiva vinculada originalmente a las termas, pasó a ser el elemento más representativo y simbólico de la arquitectura romana: desde el Panteón de Adriano a los mausoleos de Diocleciano y de Constanza. Su carácter simbólico va a trascender a la arquitectura religiosa posterior. En Spalato la cúpula da solución a diferentes necesidades funcionales y simbólicas. La encontramos tanto en el mausoleo como en el vestíbulo del palacio, así como –según evidencia la subestructura– en algunas estancias de la residencia imperial. El hecho de que la solución constructiva de la cúpula del mausoleo difiera de la del vestíbulo nos hace pensar, por un lado, en la distinta mano de obra, que hoy sabemos venía tanto de la zona oriental del Imperio como de la propia localidad, así como en las características específicas del elemento, carácter aislado del volumen octogonal del mausoleo frente a la concatenación estructural del volumen cúbico del vestíbulo. Asimismo, las bóvedas, que en la actualidad persisten en la subestructura inferior, debieron de ser las formas constructivas que definieron las estancias de la planta principal.

Diocleciano se retiró a Spalato tras abdicar en Nicomedia el 1 mayo de 305. Tras su muerte en el año 316 el palacio siguió en posesión de los emperadores romanos. De hecho Julio Nepote, penúltimo emperador del imperio occidental, se retiró en el año 475 a este palacio. Con la destrucción de Salona en el siglo VII por los ávaros y los eslavos, parte de su población se refugió en el interior del antiguo palacio convirtiendo su estructura en la ciudad medieval de Split. En el siglo VIII Split obtuvo su primer arzobispo, convirtiéndose entonces el mausoleo de Diocleciano en la nueva catedral; el campanario no se construyó hasta el siglo XIV –restaurado en los siglos XVIII y XIX–. El peristilo romano se convirtió en la plaza medieval que auna-

ba las funciones seculares y religiosas. A mediados del siglo XVIII, el arquitecto escocés Robert Adam viajó a Split para realizar el primer estudio exhaustivo del palacio, dando a conocer al mundo la relevancia de la obra de Diocleciano. Durante el siglo pasado diversos fueron los estudios que contribuyeron al conocimiento del edificio, entre los que cabe destacar el llevado a cabo por el arquitecto austriaco George Niemann en 1910, así como el de los franceses E. Hébrard, arquitecto, y J. Zeiller, historiador, en 1912. En el año 1979 el centro histórico de Split, con el palacio de Diocleciano, pasó a formar parte del registro del patrimonio mundial de la UNESCO.

ANEXOS

El redescubrimiento de Spalato

Ciriaco de Ancona (Ancona, c. 1391-Cremona, 1455)

La primera información sobre Spalato de la que tengamos noticia actualmente fue la emitida por Ciriaco de Ancona quien, a mediados del siglo XV, viajó por Grecia y Asia Menor, encontrándose en julio de 1436 en Spalato y Salona⁶⁹.

Andrea Palladio (Padua, 1508-1580)

Dos son los dibujos que Hébrard atribuyó a Palladio, y que al parecer él mismo localizó en el Royal Institute of British Architects de Londres, la planta del Mausoleo de Diocleciano y su puerta de ingreso⁷⁰.

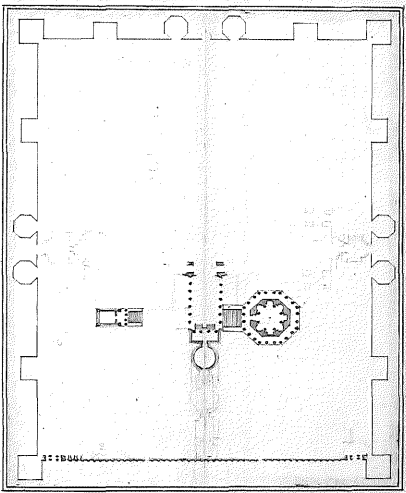
Es muy probable que estos dos dibujos pertenezcan a la misma mano, aunque recientemente su atribución a Palladio no se haya mantenido. Se trata de dos dibujos muy cuidados, muy profesionales, no de un mero viajero, que nos dan una información precisa de la planta del mausoleo y de la embocadura de su acceso. La planta reproduce el muro en su interior, mostrando su estructura circular, el orden arquitectónico exento junto al muro y los nichos y huecos que se abren en los intercolumnios; asimismo, el exterior, de forma octogonal, es rodeado por una columnata igualmente octogonal. En la esquina inferior del dibujo observamos un detalle de los órdenes superpuestos que flanquean los nichos del interior del edificio. El segundo dibujo muestra la habilidad de su autor para combinar dos informaciones diversas, el juego de molduras que componen la puerta del mausoleo y su decoración. Ambos dibujos recogen anotaciones que bien pudiesen ser de Palladio, aunque eso no ratifica la autoría del resto.

En los últimos años, el profesor Douglas Lewis⁷¹ ha atribuido, discutiblemente, a Palladio la autoría de un dibujo de la planta del palacio de Spalato que se encuentra en la Devonshire Collection de Chatsworth, Inglaterra. Este dibujo, de representación bastante elemental, ubica en el interior de un espacio fortificado una serie de elementos claramente identificados del palacio, el peristilo, el *prothyrum*, el vestíbulo, el mausoleo y el templo de Júpiter. En este caso vuelven a ser las anotaciones insertas las que parece ratifican la mano de Palladio.

No existe la certeza de que Palladio viajase a Dalmacia. Sabemos que Michele Sanmicheli (San Michele Extra, 1484-Verona, 1559), contratado por la Serenísima República de Venecia como arquitecto militar, diseñó numerosas fortificaciones, algunas en Dalmacia, donde dejó varias obras. Su presencia en Vicenza, con motivo del deterioro estructural del Palazzo della Ragione, pudo ponerlo en contacto con Andrea Palladio y ser, a través de Sanmicheli, que Palladio se hiciese con los citados dibujos⁷².

Jacob Spon (Lyon, 1647-Vevey, 1685) y **George Wheler** (Breda, 1651-Durham, 1724)

Uno de los viajes que más trascendencia tuvieron en la divulgación inicial de los elementos representativos de la antigüedad griega fue el realizado en 1675-1676 por el teólogo y erudito clásico francés Jacob Spon en compañía del aristócrata inglés George Wheler, botánico e historiador de la naturaleza, a quien

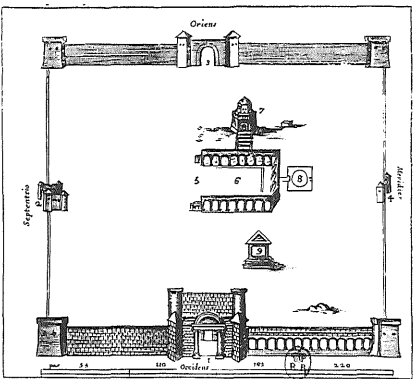


Planta del palacio de Diocleciano en Spalato atribuida a Andrea Palladio.
© Devonshire Collection, Chatsworth.

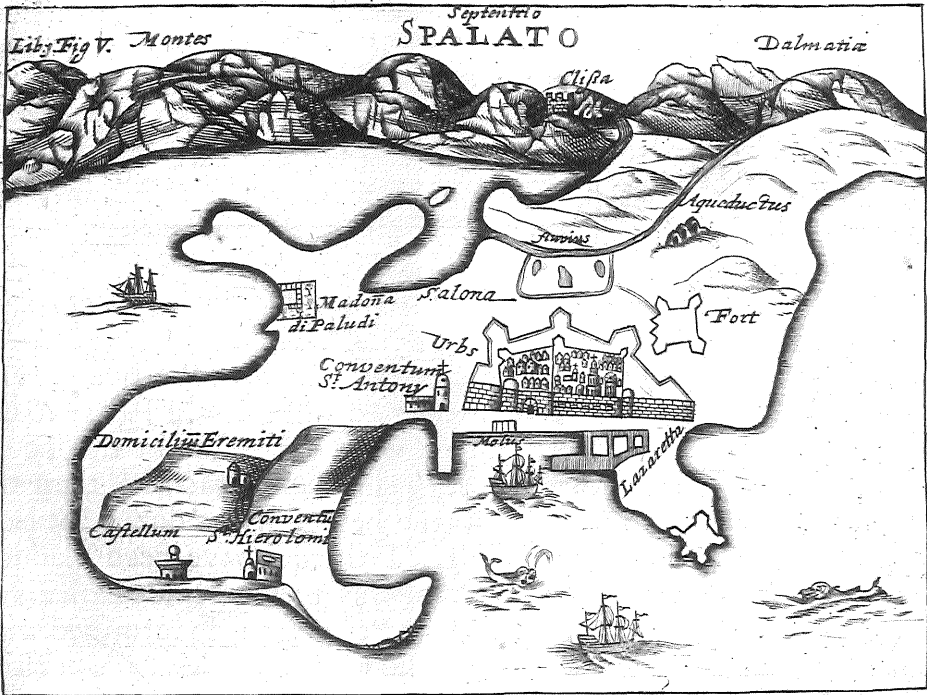
conoció en Roma en 1675. Anteriormente Spon había viajado por el Adriático con el anticuario Vaillant para la adquisición de medallas. El viaje con Wheler se inició en Venecia el 25 de junio de 1675, siguiendo por Pola, Spalato –dejando exhaustivas descripciones del palacio de Diocleciano–, y de allí, vía Corfú, hacia Ática y las islas griegas.

En Asia, como tantos otros viajeros de la época, creyeron encontrar Troya, dándose cuenta posteriormente de su error. De Constantinopla queda recogida la admiración por Santa Sofía. Tras visitar Delfos, llegaron a Atenas donde residieron un mes. Spon decidió regresar a Francia y Wheler visitar el cabo Sunión.

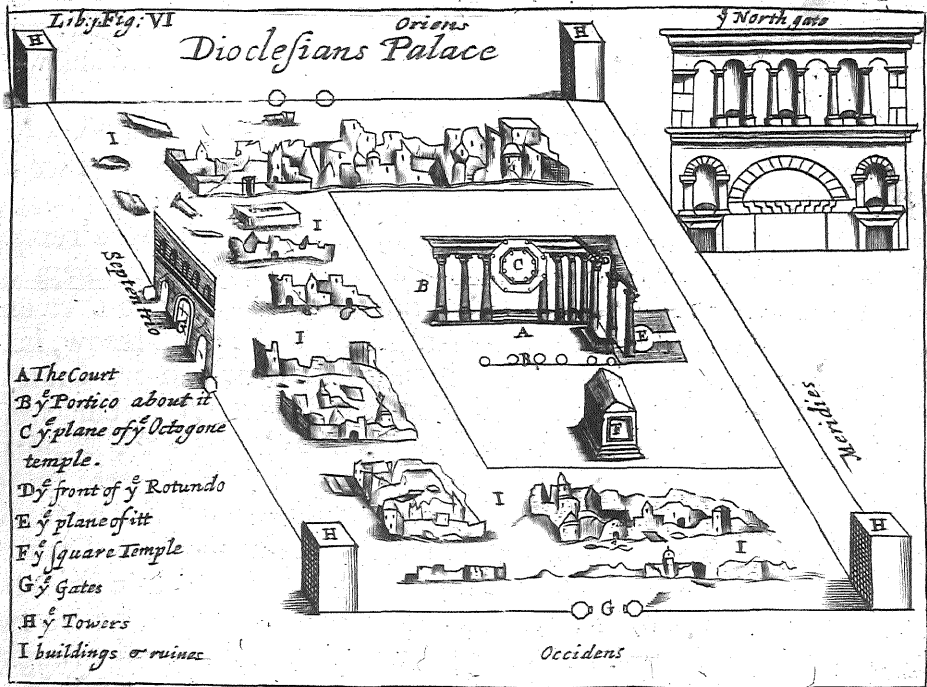
Spon publicó sus notas de viaje en 1678 bajo el título de *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce, et du Levant, Fait aux années 1675 et 1676 par Iacob Spon et George Wheller*. La versión de Wheler *A journey into Greece* no vio la luz hasta 1682; en ésta se incorporaban sus notas botánicas, pero no se recogían experiencias



Palacio de Diocleciano en Spalato por Jacop Spon, en *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce, et du Levant, Fait aux années 1675 et 1676 par Iacob Spon et George Wheller* (1678).



Spalato, en George Wheler, *A journey into Grece* (1682).



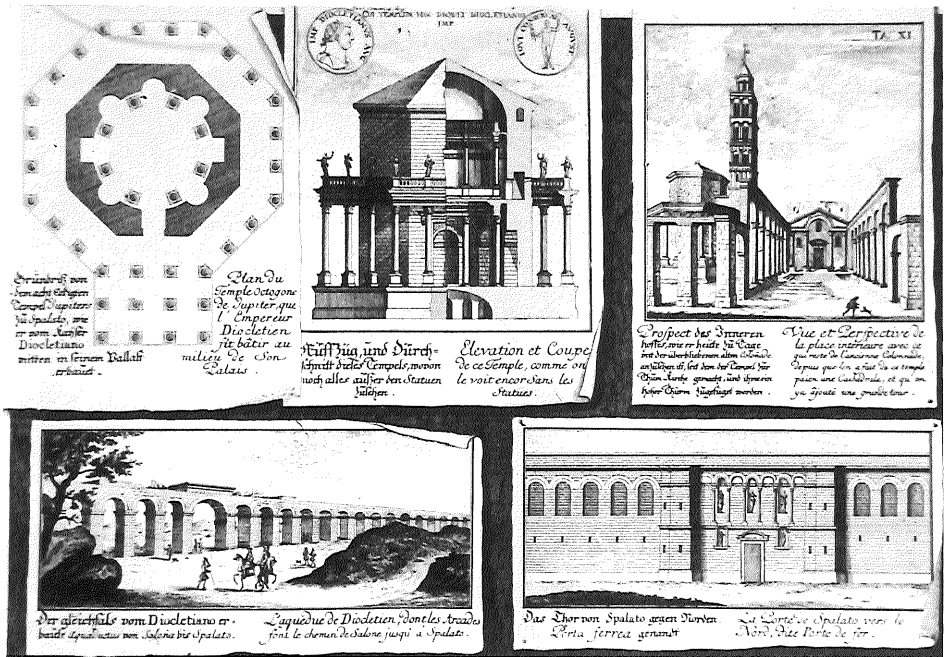
Palacio de Diocleciano en Spalato, en George Wheler, *A journey into Grece* (1682).

en suelo italiano. Los dibujos incorporados por Spon no responden a ninguna intención científica; la inexistencia de precisión gráfica no corresponde con las detalladas descripciones de sus experiencias de viaje pero son suficientes para mostrar unos restos romanos divulgados por vez primera en Europa. Su ingenua planta del palacio de Diocleciano en Spalato, primera publicación existente sobre el tema⁷³, nos muestra la amplia curiosidad de estos viajeros infatigables, recogiendo constantemente anotaciones sobre las distintas estructuras arquitectónicas, tanto del mundo pagano como de la cristiandad. Asimismo publicaba Spon, entre otros, dibujos de las ruinas romanas de Pola –de obligada referencia en los libros de viaje posteriores– y su conocidísima versión del Partenón en la Acrópolis ateniense, la Linterna de Demóstenes –monumento de Lisícrates–, la Torre de los Vientos y, cómo no, el Teseion.

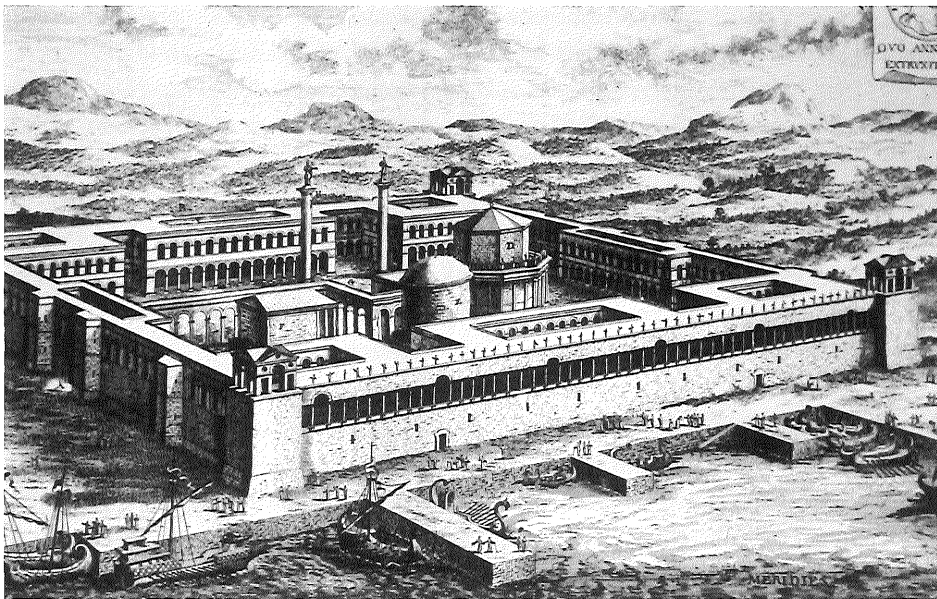
Fischer von Erlach (Graz, 1656-Viena, 1723)

Fischer von Erlach formó parte del grupo de estudiosos que, desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, acudieron a Roma para indagar en los orígenes del clasicismo. Durante 16 años, entre 1672 y 1687, y bajo la tutela de los eruditos Giovanni Pietro Bellori y Athanasius Kircher, reunió el material que le permitió a su regreso a Viena preparar la publicación *Entwurf einer historischen Architektur*, la primera historia de la arquitectura en imágenes, publicada en 1721⁷⁴.

Palacio de Diocleciano en Spalato (mausoleo, peristilo, acueducto y *Porta Ferrea*), en Fisher von Erlach, *Entwurf einer historischen Architektur* (1721).



En la lámina X del Libro II, el dedicado a los edificios romanos más conocidos, Von Erlach incorporaba la imagen que el conde Giovanni Pietro Marchi, natural de Spalato, había reconstruido del palacio de Diocleciano, probablemente en la segunda mitad del siglo XVII, en base al levantamiento llevado a cabo por él mismo. En la página siguiente del mismo Libro II, y bajo la denominación de lámina XI, Von Erlach nos presenta un total de cinco imágenes, sin autoría, correspondiendo cuatro de ellas al palacio –planta y alzado/sección del mausoleo, perspectiva del peristilo, la *Porta Aurea*– y la quinta al acueducto que levantado por Diocleciano llevaba el agua desde Salona a Spalato. Estas imágenes, que entendemos han de ser del siglo XVII o principios del XVIII, nos muestran el interés que el palacio de Spalato, y especialmente el mausoleo, ejerció desde el Renacimiento. Cuando Hébrard y Zeiller hacen referencia a la imagen del conde Giovanni Pietro Marchi, cuya autoría no citan, la conectan con la publicación del jesuita Daniele Farlati, quien la incorporó en su obra *Illyricum Sacrum* de 1751 y 1753⁷⁵.



Palacio de Diocleciano en Spalato por Giovanni Pietro Marchi, en Daniele Farlati, *Illyricum sacrum* (1751).

Daniele Farlati (San Daniele del Friuli, 1690-Venecia, 1773)

Jesuita veneciano estudioso de la historia eclesiástica y profesor de clásicas en Padua. En colaboración con el padre Filippo Riceputi, y tras veinte años de investigación, pusieron en marcha la publicación de la historia eclesiástica de Iliria que llegó a tener ocho volúmenes, publicándose el último, con sus dos autores ya fallecidos, en 1818, gracias a la colaboración del padre Jacopo Coleti. La publicación de *Illyricum Sacrum*, cuyo primer volumen es de 1751 y el segundo de 1753, contenía la «Historia de la Iglesia de Salona» hasta el siglo IV. Los autores se permitieron hacer referencia, con poca precisión, al palacio de Diocleciano, incorporando para amenizar el escrito la imagen del conde Giovanni Pietro Marchi, ya utilizada por Fischer von Erlach.

Robert Adam (Kirkcaldy, 1728-Londres, 1792) y **Charles-Louis Clérissseau** (París, 1721-1820)

El arquitecto escocés Robert Adam emprendió, en el año 1754, un viaje que lo llevó a través del continente hasta Roma. En enero de 1755 conoció en Florencia a Charles-Louis Clérissseau, quien a partir de ese momento fue su acompañante e instructor.

El interés de Adam por la arquitectura doméstica antigua lo llevó, junto a Clérissseau, a Nápoles, visitando las recién iniciadas excavaciones de Pompeya y Herculano. A este interés obedece igualmente el estudio y mediciones llevadas a cabo en la villa Adriana, uno de los mejores ejemplos existentes del tipo villa. En marzo de 1756 Adam contrató a un equipo de delineantes, entre los que se encontraban Laurent-Benoit Dewez y Agostino Brunias, para llevar a cabo los estudios precisos de la citada villa. Villa Adriana iba a formar parte de una publicación que finalmente nunca vio la luz al ser sustituida por un nuevo proyecto, el levantamiento de las ruinas del palacio del emperador Diocleciano en Spalato.

Adam pudo haber tenido noticias de la existencia de Spalato pero es muy probable que la decisión de cambiar el objeto de estudio la tomase tras analizar las imponentes termas de Diocleciano en Roma, que se conservaban en muy buen estado⁷⁶. Antes de su regreso definitivo a Inglaterra, el grupo de delineantes de Adam, acompañados por Clérissseau, visitó Dalmacia, permaneciendo en Spalato durante cinco semanas en el verano del año 1757. Adam había estado planeando este viaje durante el último año de su estancia en Roma. Se había interesado por la arquitectura doméstica de la Roma antigua y pretendía estudiar un asentamiento que no hubiera sido hasta el momento objeto de estudio o publicación alguna.

A pesar de las construcciones injertadas en su interior, de las paupérrimas condiciones estructurales y de que el edificio hubiese servido de cantera en



Peristilo del palacio de Diocleciano en Spalato, en Robert Adam, *Ruins of the Palace of Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia* (1764).

época medieval, Adam no se amedrentó y sacó adelante, ayudado por su equipo, a cuyo frente estaba Clérisseau, las mediciones y levantamientos que le permitieron desarrollar la reconstrucción más profesional que se había llevado a cabo hasta el momento sobre el palacio de Spalato. En cinco semanas el trabajo estaba terminado. Los autores habían conseguido estudiar tanto la planta del palacio como las estancias del emperador; adjuntaban perspectivas de la ciudad y de cada una de las estructuras romanas que la componían. Los alzados, las secciones del palacio y sus edificios, sus mediciones, los detalles de sus órdenes arquitectónicos, y su ornamentación, componían el estudio, levantamientos y reconstrucciones llevados a cabo bajo la guía de Robert Adam.

El volumen de Spalato fue finalmente publicado en 1764 con láminas de Francesco Bartolozzi, Santini, Domenico Cunego, Giuseppe Carlo Zucchi y Charles-Louis Clérisseau, entre otros. Adam vaticinaba el éxito de la publicación, dada la gran admiración que por la arquitectura griega y romana sentían los británicos⁷⁷.

Louis-Françoise Cassas (Azay-le-Ferron, 1756-1827)

Fue un pintor y grabador francés quien, en la década de 1780 y llamado a Líbano por el embajador francés en el país, viajó por Oriente Medio —se encontraba en El Cairo en 1785—, dejando un testimonio excepcional de la zona.

Peristilo del palacio de Diocleciano en Spalato por Louis F. Cassas (c. 1790).



En la década de 1790, antes de la extinción de la República de Venecia por Napoleón en 1797, visitó Istria y Dalmacia, realizando dibujos de alta calidad del palacio de Diocleciano. Éstos fueron publicados en *Voyage pittoresque et historique de l'Istrie et de la Dalmatie rédigé d'après l'Itinéraire de L. F. Cassas*, por Joseph Lavallée, en París en 1802. La publicación incluía un dibujo realizado por Charles-Louis Clérisseau sobre el estado actual del palacio, que no había sido incorporado por Adam en su trabajo sobre Spalato y reutilizado posteriormente tanto por George Niemann como por Hébrard y Zeiller. Esta obra no consiguió aminorar la relevancia de la publicación de Adam, que siguió siendo la pauta para los estudios posteriores, incluido el de Hébrard y Zeiller.

George Niemann (Hannover, 1841-Viena, 1912)

Fue un arquitecto e ingeniero de la construcción, dedicado fundamentalmente a la investigación y a la docencia, que se involucró en el estudio de la arqueología publicando en Viena, en 1910, *Der Palast Diokletians in Spalato*.

Aunque se graduó en la Politécnica de Hannover, se trasladó posteriormente a Viena para trabajar con el arquitecto danés Theophil Hansen. En 1870 fue nombrado miembro de la Künstlerhaus y en 1873 de la Akademie der Bildenden

Künste (Academia de Artes Plásticas) como profesor de Descriptiva y de Estética. Desde 1903 hasta 1905 fue rector de dicha institución.

Formó parte de la primera expedición arqueológica austríaca en el Mediterráneo, lo que le hizo ser considerado una de las figuras claves de la primera gran fase de la arqueología austríaca. En 1873 y 1875 acompañó a Alexander Conze en su expedición a Samotracia, en la que también participaron Otto Benndorf y Alois Hauser. Con Benndorf visitó Olimpia y posteriormente, en 1881 y 1882, Asia Menor. Su destreza como dibujante, su capacidad analítica y su habilidad en la toma de datos le hicieron participar en expediciones consecutivas a lo largo de la década de los ochenta. Desde 1893 trabajó como miembro permanente del gran levantamiento austríaco de Éfeso.

Fue Wilhelm von Hartel, profesor en la Universidad de Viena, y especialista en arte paleocristiano quien lo llamó, en 1904, a Spalato para trabajar en el levantamiento del palacio de Diocleciano. El resultado fue un magnífico estudio acompañado de espléndidos dibujos, los unos de carácter científico, con reconstrucciones precisas; los otros más artísticos, en los que las sombras contribuyen a dar vida a los edificios.

En 1910, siguiendo a Theodor Wiegands, comenzó a trabajar en el templo de Apolo en Dídima. Su último trabajo antes de su muerte fue el que dedicó al monumento de las Nereidas de Xantos, que terminó antes de fallecer.

Niemann obtuvo su reconocimiento no sólo como arquitecto e ingeniero de la construcción, dibujante y grabador, sino por sus estudios sobre la Edad Antigua. La publicación de Niemann estableció, junto a la de Hébrard y Zeiller, las bases de los estudios posteriores al tratarse de la mejor aproximación e información que se había desarrollado hasta el momento.

La aportación de Hébrard y Zeiller

La publicación de Hébrard y Zeiller supone una síntesis magnífica de los conocimientos que de forma directa los autores aprehendieron del análisis directo del palacio de Diocleciano y de los estudios y publicaciones que sobre la materia se habían realizado con anterioridad. Para la ejecución de tal estudio obtuvieron una ayuda económica de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres⁷⁸, lo que les permitió realizar siete visitas a Spalato. Zeiller, a través de su formación en historia antigua, tuvo la visión general de las circunstancias en las que Diocleciano mandó levantar su palacio-*castrum*; Hébrard, analizando gráficamente la estructura general y los distintos detalles de los restos encontrados, obtuvo asimismo una aproximación relevante al origen del edificio.

Si bien es cierto que la publicación, dos años antes, de la obra de Niemann –con quien Hébrard está en deuda con respecto a la reproducción de datos gráficos– resultó un reto difícil de superar, por la calidad de sus dibujos, la estructura de la publicación y el método expositivo, la aportación de Hébrard y Zeiller resultó ser finalmente la que más incidencia y divulgación obtuvo a lo largo del siglo XX. Niemann iniciaba su trabajo haciendo una breve referencia a las publicaciones anteriores, aunque partía de la obra de Robert Adam, puesto que en verdad es la primera de cierta importancia. Publicaba la reconstrucción clasicista de Adam, así como la que Clérissseau realizase y que terminó en manos de Cassas. Hébrard y Zeiller, para quienes la publicación de Adam supuso el mejor trabajo existente sobre la materia, optaron por incorporar ambas plantas⁷⁹.

Al estudiar la estructura general, Hébrard y Zeiller entendieron que la disposición era la de los campos romanos, aunque su conocimiento relativo sobre los *castra* les llevó a definir como una anomalía el que el cardo no atravesase la ciudad, situación que justificaban en base al desnivel del terreno. Sin embargo, concluyeron que el palacio era en sí una verdadera fortaleza, un *castellum* más que un palacio.

Al igual que los estudiosos citados, el objetivo de Hébrard y Zeiller fue realizar una distinción funcional de las piezas que componían Spalato: la fortifica-

ción, con sus puertas; las construcciones septentrionales, de las que quedaban escasos restos; los monumentos religiosos del centro, incluyendo el mausoleo en tal denominación; y los «apartamentos imperiales» al sur, término que utilizaron a lo largo del texto para diferenciar el palacio –la estructura general– del palacio residencial de Diocleciano, al sur del complejo. Sin embargo, su verdadero empeño fue sacar a la luz la estructura que definía los apartamentos imperiales, sus medidas, sus proporciones, su planta, su espacialidad, de tal suerte que les permitiese comprender la forma de vida de un emperador de la tardoantigüedad. Al abordar el estudio de esta zona Hébrard y Zeiller partieron de la publicación de Adam. El arquitecto escocés supuso que la planta de la zona sureste del palacio-residencial era absolutamente simétrica de la suroeste, de forma que las termas y sus anexos se encontraban a ambos lados. Hébrard y Zeiller no estaban en condiciones de confirmar que el palacio de Diocleciano presentase la simetría que Adam le adjudicaba.

Para resolver ese enigma los autores procedieron de la siguiente manera. En primer lugar comenzaron por estudiar la zona central de los apartamentos imperiales: la gran sala. Su longitud era fácil de medir, al encontrarse entre el vestíbulo y la puerta a la galería, ambos existentes. Más difícil fue determinar su anchura; los muros laterales ya no eran visibles. Sin embargo, gracias a la existencia de la planta inferior sacaron las divisiones correspondientes al piso superior. La anchura de esa sala ya la había establecido Adam en 14 metros; sin embargo, los autores se dieron cuenta de que había otro muro paralelo a cada uno de los dos muros de la sala que corría a lo largo de ésta; una especie de pasillo, siendo el del oeste de 1,40 metros de anchura y de 2,47 metros el del este. El del oeste presenta una dimensión fiable, pero ¿se trataba de un pasillo? ¿Era un elemento de iluminación y ventilación de las dos estancias que flanquea del piso inferior? Estaba clara la diferencia de anchura de estos dos espacios a ambos lados de la sala central. La existencia de una disimetría en la disposición interior del palacio quedaba asimismo constatada por las salas inmediatas a estos dos espacios. Lo cual les demostraba el error que cometió Adam al imaginar una simetría perfecta en la disposición interior del palacio.

Posteriormente estudiaron las termas situadas en el ángulo suroeste. Los restos que existían, tanto en la planta alta como en la baja les permitió estudiar la zona y confirmar que Adam llevaba razón, en parte. Las salas a exedra o en nichos, oblongas o rectas, que Adam representó, existían en verdad, pero no era correcta la ubicación. A continuación, procedieron a comparar las dos plantas del palacio, constatando que la planta de arriba tenía una distribución similar a la de abajo, pero sólo en ciertas zonas. La trama oriental del subterráneo no coincidía con la planta superior, es decir, existían dos trazas distintas. Frente a las aportaciones de Adam, con cuyos levantamientos se ve que los autores recorrieron el palacio, Hébrard y Zeiller llegaron más lejos, encontrando los siguientes elementos: una especie de terraza delante de la puerta *Aenea*; el témenos del templo de Júpiter –Adam lo conocía igualmente, pero él no observó que, interiormente, poseía una serie de nichos para la colocación de estatuas–; inmediatamente al sur del témenos y enrasando con la fachada del templo, un sondeo realizado de 2 metros de profundidad –sondeo que ya ejecutó el arquitecto Niemann– mostró un mosaico, muy simple y de colores negro, blanco y azul pálido, que se levantaba fuera de la zona del palacio-residencial; el suelo original de la puerta *Aurea* se encontraba a 1,80 metros del nivel de la calle actual, lo que la hacía tener una altura de 4.90 metros. Esto significaba que se encontraba a un nivel sensiblemente inferior al de la plaza central, el peristilo. Asimismo, observaron que la diferencia entre esta plaza y la puerta *Ferrera* era todavía mayor, lo que planteaba serias dudas de funcionamiento, entendida la estructura como un *castrum* en el que el decumano atravesaba su trama de extremo a extremo. Pero, ¿cómo se resolvía la diferencia de niveles?⁸⁰

Los autores fueron conscientes de que las pesquisas llevadas a cabo abrieron nuevas dudas en la comprensión e interpretación del palacio-*castrum*, dudas que a día de hoy están todavía sin resolver.

Los autores

Ernest-Michel Hébrard (París, 1875-1933)⁸¹

Fue un arquitecto y urbanista francés que viajó y trabajó en Europa –Italia, Grecia, Turquía...– y Asia –Indochina, India...–. Se tituló en l'École des Beaux-Arts de París y en 1904 obtuvo el Grand Prix de Roma, con el proyecto «Un Palais pour le Gouverneur général d'Algérie», que lo llevó a la Academia en la villa Medici a finales del mismo año, residiendo en Roma hasta el 31 de diciembre de 1908. Dos fueron los proyectos llevados a cabo durante su estancia en la villa Medici: «La Piazza del Campo de Siena» y el «Estudio y reconstrucción arquitectónica del Palacio de Diocleciano en Spalato», que le obligó a realizar varios viajes a Dalmacia, desde 1906. En la Academia de Roma sólo tienen constancia del que llevase a cabo a Ancona y Dalmacia en 1906.

En 1917 se trasladó a Tesalónica. Tras el incendio del mes de agosto, Hébrard colaboró con una propuesta para su reconstrucción, lo que le otorgó su fama profesional como urbanista. Posteriormente se trasladó a Atenas, donde impartió docencia en arquitectura y urbanismo en la Escuela Politécnica de la ciudad. Durante la década de 1920 viajó por la antigua Indochina –Camboya, Vietnam, Laos, Birmania y Tailandia– e India, dejando varias construcciones y estudios urbanísticos. A finales de la década regresó a Grecia para enseñar en la Universidad de Tesalónica y en la Escuela de Arquitectura de Atenas. Junto a Henry Prost y Léon Jausse, quienes también pasaron por la villa Medici, crearon en 1911, de la mano del alcalde de Lyon, Edouard Hérriot, la fundación de la Société des Architectes-Urbanistes Français.

La exposición en París en 1910 de las fotografías y estudios sobre el palacio de Diocleciano en Split fueron el detonante para poner en marcha el proyecto de la publicación sobre la gran estructura tardorromana que vio la luz en el año 1912.

Marie-Joseph-Charles-Jacques Zeiller (París, 1878 -1962)⁸²

Fue uno de los grandes intelectuales de la primera mitad del siglo XX. Su actividad fundamental se desarrolló como historiador de la antigüedad romana y cristiana. Licenciado en Filosofía en 1897, atendió a continuación l'École des Hautes Études y la Facultad de Derecho de París. Su vocación por la historia de la antigüedad cristiana lo llevó en 1902 a Roma, siendo nombrado miembro de l'École Française, donde permaneció hasta 1905. L'École se encontraba por aquel entonces en el palacio Farnese, adonde Zeiller llegó con los objetivos bien definidos. Acababa de presentar a la l'École des Hautes Études un trabajo sobre las antigüedades cristianas de Salona que dieron lugar, en 1906 a la publicación *Les origines chrétiennes de la province de Dalmatie*, base de sus estudios y posterior tesis doctoral presentada en la Faculté des Lettres de l'Université de Paris, *Les origines chrétiennes dans les provinces danubiennes de l'Empire romain*, de 1918.

Sus conocimientos sobre la historia antigua de Dalmacia fueron la clave para su colaboración con Ernest Hébrard, pensionado en la villa Medici, Academia de Francia en Roma, para estudiar el palacio de Diocleciano en Split. Zeiller ocupó distintos cargos en las instituciones académicas más relevantes de Francia y Suiza. En 1919 fue nombrado director de estudios de epigrafía latina y antigüedades romanas en la l'École des Hautes Études de la Sorbonne de París, cargo que ocupó hasta 1948. En 1940 fue elegido miembro de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de París. Obtuvo la cátedra de historia de la antigüedad griega y romana de la Universidad de Friburgo, donde permaneció quince años. En 1938 fue elegido vicepresidente de la Société d'Histoire Ecclésiastique de la France, puesto que mantuvo hasta su fallecimiento en 1962. Como última referencia citaremos el cargo de presidente, desde 1949, de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de París. Sus publicaciones más importantes son las dos citadas (de 1906 y 1918) y *L'Empire romain et l'Eglise*, de 1928.

Charles Diehl (Estrasburgo, 1859-París, 1944)⁸³

Fue historiador, profesor y una de las autoridades en el arte y la historia de Bizancio. Titulado en el año 1878 en la Ecole Normale Supérieure de París, fue miembro de l'École Française de Roma, entre 1881 y 1882, y de l'École Française de Atenas, entre 1882 y 1883. En 1888 se doctoró en letras, momento en el que fue nombrado profesor de la Facultad de Letras de Nancy. Impartió cursos de historia de Bizancio, siendo en 1907 nombrado profesor de historia bizantina en la Sorbonne. El 2 diciembre de 1910 fue nombrado miembro de la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, formando parte además de un considerable número de instituciones internacionales de arqueología, historia antigua, así como de historia bizantina. Entre sus más importantes contribuciones al estudio del arte y la historia de Bizancio cabe destacar *Byzance. Grandeur et décadence*, de 1919. De las publicaciones anteriores a su colaboración en el libro de Hébrard y Zeiller cabe señalar *L'Art byzantin dans L'Italie méridionale*, de 1894; *L'Afrique byzantine*, de 1896; *Justinien et la Civilisation byzantine au 6. Siècle*, de 1901; *Theodora, Impératrice de Byzance*, de 1904; *Figures Byzantines*, 1906-1908; *Excursions archéologiques en Grèce*, de 1908; *Manuel d'art byzantin*, de 1910.

Gustave Jéquier (Neuchâtel, 1868-1946)⁸⁴

El más eminente egiptólogo suizo de la primera mitad del siglo XX, quizás sólo superado por Henry E. Naville. Sus estudios artísticos y arquitectónicos sobre las pirámides y necrópolis menfitas le dieron el reconocimiento de la comunidad científica, aunque son igualmente relevantes los filológicos y los religiosos. Fue educado en los más selectos colegios y universidades suizas hasta que su interés por las Humanidades lo llevaron a París donde ingresó en l'École des Hautes Études. Fue instruido por el egiptólogo francés, Gaston C. Ch. Maspero, entrando posteriormente en contacto con el egiptólogo alemán J. P. Adolf Erman en la Humboldt Universität de Berlín. En 1889 se unió al anticuario y geólogo francés Jacques J.M. de Morgan en lo que iba a ser la primera expedición arqueológica que se desarrolló en Persia. Su interés se centró en los períodos predinásticos y del Imperio Antiguo egipcios, lo que le permitió ingresar en 1892 en el Institut Français d'Archéologie Orientale de El Cairo. Colaboró con el Servicio de Antigüedades de Egipto en las excavaciones de las necrópolis del Imperio Antiguo y Medio de Saqqara, Dahshur, Lisht y Mazghuna. Entre 1897 y 1902 volvió a participar en la campaña persa que dirigía Jacques J. M. de Morgan, realizando una importante labor arqueológica. A él se le debe el descubrimiento del célebre Código de Hammurabi en la antigua ciudad elamita de Susa, hoy expuesto en el Museo del Louvre. Este hecho, escasamente conocido, representa un importante hito en su carrera arqueológica, pues si bien su labor egiptológica resulta notable, cabe apuntarle también a Jéquier la asiriológica en la que acabaría siendo uno de sus pioneros más destacados. Por todo ello, en 1919, fue nombrado miembro de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres de París y oficial de la prestigiosa Légion d'Honneur francesa. Durante sus doce campañas egipcias descubrió un buen número de tumbas y pirámides menfitas entre las que cabría destacar las de los reyes Neferkara-Pepy (II) y Kakara-Ibi, reinas como Neit, Iput (II) y Uedyehten, o la llamada «Mastabat Farraoun», también conocida como Mastaba del rey Shepseskaf, así como diversas pirámides y templos funerarios de varios reyes del Imperio Medio en Lisht y Mazghuna. Igualmente relevante fueron sus trabajos junto a Gaston C. Ch. Maspero sobre los «Textos de las Pirámides». Estos trabajos supusieron un avance considerable en la época para la comprensión religiosa y funeraria de los antiguos egipcios. En 1912 abandonó definitivamente Egipto para ser nombrado profesor de egiptología por la Facultad de Letras de la Universidad de Neuchâtel, labor que desarrolló hasta 1939, a la vez que participó muy activa y generosamente en la sociedad intelectual suiza a la que pertenecía, y muy especialmente en la gestión y donación de numerosas piezas de su colección privada al Musée d'Ethnographie de su ciudad natal, lo que hoy le convierte en uno de los museos suizos con mayor y mejor calidad del patrimonio egiptológico del país.

NOTAS

- 1 Jacques Zeiller, «*Le palais impérial dont l'Adriatique baignait le pied, est bâti aux confins de deux mondes: le monde latin et le monde oriental. Il marque pareillement un moment de transition entre deux époques de l'histoire de l'art: l'époque romaine et l'époque byzantine*», en Charles Diehl, «Préface», *Spalato. Le Palais de Dioclétien*, Paris, 1912, p. IV.
- 2 Charles Diehl hizo la primera relación sobre el Palacio de Diocleciano en *Méditerranée*, París, 1901.
- 3 «*En étudiant un monument de l'art byzantin, le livre de MM Hébrard et Zeiller inaugure heureusement une voie nouvelle*», en Ch. Diehl, «Préface», *op. cit.*, p. V.
- 4 Haris Yiakoumis, Alexandra Yerolympos y Christian Pédelahore de Loddiss, *Ernest Hébrard, 1875-1933*, Atenas, 2001, p. 15.
- 5 Las mediciones y levantamientos llevados a cabo por Ernest Hébrard en Spalato tuvieron lugar durante las campañas de noviembre-diciembre de 1906, octubre-diciembre de 1907, marzo-abril, mayo-junio y noviembre-diciembre de 1908, marzo-abril de 1909 y septiembre de 1910, en Jacques Zeiller, «Avant-Propos», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. VII.
- 6 Jacques Zeiller, *Les origines chrétiennes dans la province romaine de Dalmatie*, París, 1906.
- 7 Tras la muerte de Diocleciano pasó a ser residencia oficial de la administración local, convirtiéndose en estructura defensiva cuando la población de Salona, huyendo de las invasiones ávaras, se refugió en él; de esta manera el palacio se convirtió en la nueva ciudad de Split. Tras ser centro administrativo de las autoridades bizantinas, se convirtió en plaza fuerte de la República de Venecia, hasta 1797. En «Palais de Dioclétien. Noyau historique de Split avec le palais de Dioclétien», *Dictionnaires et Encyclopédies sur «Academic»*, en <http://fr.academic.ru/>.
- 8 «*Tous ces relevés et la restauration exécutés par E. Hébrard ont figuré à Paris à l'Exposition des Artistes français de mai-juin 1910, où ils ont obtenu la médaille d'honneur*». Jacques Zeiller, «Introduction», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 16.
- 9 Al llamarse históricamente palacio a la gran estructura fortificada que Diocleciano levantó en Spalato y que albergaba, además de su residencia, las funciones para la vida de una población que lo acompañaba, todos los estudiosos que han abordado el análisis del «palacio» se han encontrado con el mismo problema, la denominación del edificio que inserto en la estructura albergaba la residencia y salas de recibo del emperador, el verdadero palacio. Los franceses Hébrard y Zeiller optaron por llamarlo los «apartamentos imperiales».
- 10 Robert Adam, *Ruins of the Palace of the Emperor Diocletian at Spalatro in Dalmatia*, Londres, 1764.
- 11 Lilia Maure, «Robert Adam: la creación de un nuevo estilo en la Roma de mediados del siglo XVIII», *Goya, Revista de Arte*, núms. 271-272, 1999, pp. 295-308, e *idem*, «El viajero y la Ilustración (II): la búsqueda de un nuevo orden arquitectónico», *Goya, Revista de Arte*, núm. 243, 1994, pp. 138-148.
- 12 George Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato*, Viena, 1910.
- 13 La alusión a la obra de George Niemann queda recogida por Charles Diehl en el prefacio de la obra de Hébrard y Zeiller.
- 14 Las villas agrícolas levantadas en las fronteras del Imperio presentaban una estructura cerrada semejante a la del *castrum*.
- 15 El registro más antiguo que se conoce del palacio de Diocleciano se encuentra en la *Tabula Peutingeriana Codex Vindobonensis 324* que debe su nombre a Konrad Peutinger quien la adquirió en 1508. Se trataba de un mapa de caminos que comprendía una zona entre Gran Bretaña y la India, y Alemania y África, supuestamente basado en el *cursus publicus*, las rutas del correo de la Roma Imperial. Véase John Wilkes, *Diocletian's Palace, Split: Residence of a retired roman Emperor*, Exeter, 1993, p. 16.
- 16 Esto obedece a las citas realizadas por Constantine Porphyrogenitus en *De Administrando Imperio* –siglo X– y por el historiador Tomás el archidiacono de Split en *Historia Salonitana* –siglo XIII– que relacionaron el nombre de la localidad al *palatium* o palacio levantado por Diocleciano.
- 17 J. Wilkes, *op. cit.*, p. 17.
- 18 Hans Peter L'Orange, *Art Forms and Civic Life in the Late Roman Empire*, Princeton, 1965, pp. 42-53.
- 19 Véase James Lander, *Roman Stone Fortifications. Variation and Change from the First Century A.D. to the Fourth*, Oxford, 1984.
- 20 «*Le palais de Dioclétien est le château fort d'un empereur soldat, peu sensible aux arts et peu curieux d'archéologie, qui, en prenant sa retraite, au moment où l'ère des guerres civiles et extérieures allait se rouvrir, a songé à sa défense personnelle autant qu'il avait eu, pendant son règne, le souci de celle de l'empire déjà menacé d'invasion*». Ch. Diehl, «Préface», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. III.
- 21 «*était le fastueux caprice d'un prince artiste, libre de s'étendre à son gré dans la pleine sécurité de la campagne romaine du second siècle*». Ch. Diehl, «Préface», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. III.
- 22 Las referencias que en la Antigüedad se hicieron al edificio utilizaron el término de *villa*, véase Eutrope, *Breviarium historiae romanae*, libro IX, cap. XXVIII; San Jerónimo, *Chronicon ad annum Abraham*, núm. 2332; Próspero de Aquitania, *Epitoma Chronicon*. En J. Zeiller, «Spalato. Le Palais de Dioclétien», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 20, n. 2.

- 23 «Tras las masacres y las persecuciones, tras condenarse asimismo al sustraerse el poder, convirtiéndose en alguien no útil, consciente del daño producido por su imprudencia, se mantuvo escondido en su despreciable retiro». En *Oratio ad Sanctorum Coetum*, cap. 25. Referencia recogida de Josko Belamaric, «*Gynaeceum Iovense Dalmatiae – Aspalatho*», en AA.VV., *Diokletian und die Tetrarchie. Aspekte einer Zeitenwende*, Berlín, 2002, pp. 141-163.
- 24 Los viajeros que dejaron constancia de Spalato en la Edad Moderna conocieron el palacio distanciado del mar, véase Jacques Spon y George Wheler, *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce, et du Levant, Fait aux années 1675 et 1676...*, Lyon, 1678.
- 25 Seguramente, como ocurre en el foro de Leptis Magna se debe a un problema de replanteo. Véase Antonio García Bellido, *Arte Romano*, Madrid, 2004, p. 635, n. 1.
- 26 Se trata de una técnica utilizada por los romanos en sus construcciones para asegurar el soleamiento de todos sus elementos. Las termas de Diocleciano en Roma están giradas, como las de Caracalla, unos 40°, aunque en este caso en sentido contrario al horario.
- 27 Algunos autores han negado la existencia de tal paseo en el interior de la muralla, argumentando que la observación se llevaba a cabo desde la terraza abierta que remataba la construcción. Esto significaría que los huecos arcuados corresponderían a celdas similares a las existentes en planta baja. Véase J. Zeiller, «Spalato», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 33.
- 28 La denominación de las puertas fue dada por los venecianos en el siglo XVI.
- 29 Charles Diehl hace una referencia a Filippopolis en su «Préface» vinculándola con el palacio de Diocleciano: «... *rappelant curieusement, par son plan, certaines résidences princières comme celles de Philippopoli de Syrie ou d'Antioche, évoquant par las forme de son architecture le souvenir indiscutable des monuments syriens, oriental enfin par ses coupoles, sa décoration...*».
- 30 Todavía quedaban tres columnas cuando el escocés Robert Adam visitó el palacio, como lo corroboran sus dibujos de la puerta.
- 31 Hébrard y Zeiller entienden que las columnas son corintias, aunque su capitel no esté ornamentado como tal. Véase E. Hébrard y J. Zeiller, *Spalato...*, *op. cit.*, p. 45.
- 32 Sin embargo, no podemos olvidar la galería del Mercado de Trajano en Roma, que incorporaba una arquería similar, aunque con los intercolumnios más distanciados y flanqueada por pilastras en vez de columnas. En ésta, las arcadas se coronaron con frontones rectos y curvilíneos, según un orden alterno.
- 33 Hébrard y Zeiller creyeron que esta vía doblaba en sus dos extremos meridionales, en el sureste y en el suroeste, hasta topar con espacios vinculados a los apartamentos imperiales. Las excavaciones recientes han sacado a la luz la existencia de termas en ambos extremos, lo que impediría el doblez. Jacques Zeiller, «Spalato. Le palais de Dioclétien», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 54.
- 34 *Ibidem*, p. 55.
- 35 Sin embargo esta apreciación se le escapó a Adam, cuya planta responde a una retícula ortogonal.
- 36 J. Zeiller, «Spalato. Le Palais de Dioclétien», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 67, n. 2.
- 37 La arcada sobre columnas se configuró en el Bajo Imperio como un sistema constructivo que posteriormente adoptó la arquitectura bizantina, así como las primeras basílicas paleocristianas.
- 38 Al parecer Adam llegó a ver algún fragmento, según recoge en su perspectiva. R. Adam, *op. cit.*, lám. XX.
- 39 G. Niemann, *op. cit.*, lám. VII, p. 54.
- 40 H.P. L'Orange, *op. cit.*, pp. 42-53.
- 41 J. Zeiller, «Spalato. Le Palais de Dioclétien», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 109, n. 2.
- 42 Este motivo se repite en la fachada meridional en su centro y sus dos extremos.
- 43 Tomislav Marasovic, *Diocletian's Palace. The world cultural heritage. Split. Croatia*, Zagreb-Split, 1995, p. 103.
- 44 Las discusiones sobre si Spalato acogió o no el ceremonial imperial, al tratarse de una residencia de retiro, no eliminan el carácter simbólico de los elementos incorporados ni la carga representativa del cuerpo central del palacio. Véase Richard Krautheimer, *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid, 1981, p. 538, n. 24.
- 45 Véase el Disco de Teodosio del año 338 aparecido en la península ibérica, que se encuentra actualmente en la Real Academia de la Historia de Madrid.
- 46 La *Strata Diocleciana* fue una red de calzadas fortificadas que, construida bajo la política defensiva de Diocleciano, controlaba la frontera oriental del Imperio, desde el Éufrates hasta el noreste de Arabia.
- 47 La construcción periférica de celdas regulares en la fortificación es una característica de las fortalezas del Bajo Imperio. Jean-Michel Carrié, «Les castra Dionysiados et l'évolution de l'Architecture militaire romaine tardive», *Mélanges des l'École française de Rome, Antiquité*, vol. 86, núm. 86-2, 1974, pp. 819-850.
- 48 Luigi Crema, *L'Architettura romana*, Turín, 1959, pp. 614-615.
- 49 Noël Duval, «Le palais de Dioclétien à Spalato à la lumière des récentes découvertes», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, núm. 80, 1961, pp. 76-117.
- 50 J.-M. Carrié, *op. cit.*, pp. 287-288.
- 51 El nombre de palacio, *palatium*, viene de Palatino, la colina romana donde se asentaron los palacios imperiales.
- 52 Inge Uyterhoeven, «Housing in late Antiquity: Thematic Perspectives», en AA.VV., *Housing in late antiquity: from palaces to shops*, Leiden, 2007, p. 33.

- 53 Simon P. Ellis, *Roman Housing*, Londres, 2000.
- 54 R. Krautheimer, *op. cit.*, p. 90.
- 55 El profesor Tomislav Marasovic discrepa de la utilización del término *tablinum* al entender que no se trataba de la gran sala de recepción: «*This great hall, lying between Vestibule and southern promenade, although it holds a central position, could not have been the principal reception hall of the Palace, similar to the throne room in the residence of a reigning Emperor*». T. Marasovic, *op. cit.*, p. 77.
- 56 Las dos subestructuras basilicales, correspondientes al gran hall y al aula regia establecen un precedente de las basílicas cristianas, verificando la validez y adaptabilidad de los tipos constructivos-estructurales de la arquitectura romana a lo largo de la historia.
- 57 I. Uytterhoeven, *op. cit.*, p. 51.
- 58 S. Ellis, *op. cit.*, p. 11.
- 59 Véase T. Marasovic, *op. cit.*, 1995.
- 60 Auguste Choisy, *El arte de construir en Bizancio*, Madrid, 1997, p. 112.
- 61 S. Ellis, *op. cit.*, pp. 7-8. Simon P. Ellis, «Late Antique housing and the uses of residential buildings: an overview», en AA.VV., *Housing in late antiquity...*, *op. cit.*, pp. 7-8.
- 62 R. Krautheimer, *op. cit.*, p. 73.
- 63 No debemos olvidar que la arquitectura romana utilizó la columna como elemento ornamental y no estructural, aunque generalmente la adosase a los grandes muros de carga.
- 64 R. Adam, *op. cit.*
- 65 En 1852 Vicko Andric, el primer arquitecto conservador del edificio, hizo los primeros levantamientos e investigaciones que le permitiesen corroborar su idea de que la cúpula original del edificio era con el extradós visto y con un óculo en la clave. Consiguió demostrar que tanto el ático de 80 cm de altura como el tejado piramidal no eran originales. Sin embargo se equivocó al considerar que no existía tejado. La cúpula está construida con doble cascara, cada una de un espesor de un pie romano. Véase Goran Niksic, «The Restoration of Diocletian's Palace - Mausoleum, Temple, and Porta Aurea», en AA.VV., *Diokletian und die Tetrarchie...*, *op. cit.*, pp. 163-193.
- 66 Se trata de una solución original de la arquitectura romana de Oriente, que posteriormente fue utilizada por la arquitectura bizantina. A. Choisy, *op. cit.*, p. 69.
- 67 Véase G. Niksic, *op. cit.*, pp. 163-193.
- 68 Existen varias posturas en cuanto a la atribución de los dibujos del mausoleo y del palacio a Andrea Palladio. En relación al dibujo del mausoleo, es probable que Palladio lo adquiriese e incluyese las anotaciones que sí son suyas. El dibujo del palacio de Spalato es discutiblemente atribuido a Palladio por Douglas Lewis, *The Drawings of Andrea Palladio*, Nueva Orleans, 2002, p. 58.
- 69 J. Wilkes, *op. cit.*, pp. 91-92.
- 70 J. Zeiller, «Introduction», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 7, n. 2.
- 71 D. Lewis, *op. cit.*, p. 58. Véase la nota 67 del presente texto.
- 72 Varias fueron las descripciones que durante el siglo XVI llevaron a cabo viajeros italianos por las costas dálmatas. Cabe destacar las dos citadas por Jacques Zeiller en su Introducción al *Spalato. Le Palais de Dioclétien*, la correspondiente al magistrado véneto Giambattista Giustiniani, *Itinerario in cui descrive l'Istria e la Dalmazia*, llevado a cabo en 1553 (Venecia, Museo Civico, fonds Cicogna, núm. 2075, folios no numerados), y la *Oratione al clarissimo M. Giovan Battista Calbo degnissimo rettor et alla magnifica communita di San Pietro*, de 1567, publicado en Venecia por Antonio Proculiano, y en cuyas páginas 28-32, habla del palacio de Spalato.
- 73 Zeiller se confunde y atribuye este dibujo a Wheler. Véase J. Zeiller, «Introduction», en *Spalato...*, *op. cit.*, p. 6.
- 74 Pierre Francastel, *Arte, arquitectura y estética en el siglo XVIII*, Madrid, 1987, p. 32.
- 75 Es muy probable que Zeiller desconociese la publicación de Fischer von Erlach. Sin embargo, como estudioso de la Iglesia antigua sí debió de tener conocimiento de la obra de Daniele Farlati.
- 76 «*The Publick baths of which Two remain pretty entire at Rome, Viz. those of Diocletian and Caracalla Have been amongst the most extensive and Noble Buildings of the Ancients. By them these Emperors have shown Mankind that true Grandeur was only to be produced from Simplicity and largeness of Parts and that conveniency was not inconsistent with decoration. On them therefore I bent particularly my attention. And though any Accident shou'd for ever prevent me from publishing to the World my Drawings and Reflexions on that subject, Yet I must own they contributed very much to the improvement of my Taste, and enlarged my notions of Architecture whilst at the same time those of Diocletian afforded the first Hint about undertaking this Work which I now lay before the Publick*». Robert Adam, «Reasons and Motives for Undertaking the Voyage in Dalmatia», Edinburgh Record Office, GD18/4953, citado en Dora Wiebenson, *Sources of Greek Revival Architecture*, Londres, 1969, pp. 88-89.
- 77 R. Adam, *op. cit.*, p. 4.
- 78 Jacques Zeiller, «Le palais de Dioclétien à Spalato», en *Comptes-rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, vol. 52, núm. 6, 1908, pp. 423-434.
- 79 Niemann publicó la reconstrucción que Adam hizo de la planta noble del palacio mientras que Hébrard y Zeiller publicaron la correspondiente a la subestructura.
- 80 J. Zeiller, «Le palais de Dioclétien à Spalato», *op. cit.*, pp. 423-434.
- 81 H. Yiakoumis, A. Yerolympos y C. Pédelahore de Loddis, *op. cit.*, p. 245.

- 82 Georges Tessier, «Éloge Funèbre de M. Jacques Zeiller, membre de l'Académie», *Comptes-rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, vol. 106, núm. 2, 1962, pp 227-233.
- 83 Judith Soria y Jean-Michel Spieser, «Charles Diehl» (<http://www.inha.fr/spip.php?article2285>).
- 84 http://www.egiptologia.com/grandes_egiptologos.